



COLECCIÓN MEMORIAS DE GRADO

Grupo de Investigación Historia de las Ideas de América Latina
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes

Capillitas a la orilla del camino

Expresión estética y cultural de la muerte en la ciudad de Mérida

Autora: Cora Hoffman

Tutor: Francisco Franco

Colección Memorias de Grado del Grupo de Investigación "Historia de las Ideas de América Latina"
Capillitas a la orilla del camino. Expresión estética y cultural de la muerte en la ciudad de Mérida.

Primera edición 2009

© Universidad de Los Andes

Grupo de Investigación "Historia de las Ideas de América Latina", Facultad de Humanidades y Educación

© Cora Hoffman

Concepto de colección

Marisol García y Natalia Merchán

Corrección de estilo

Marisol García

Editora

Marisol García (San Cristóbal)

Diagramación

Natalia Merchán

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito legal: Ifx2372010300262

ISBN: 978-980-11-1299-0

Derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor y el editor

Los trabajos publicados en la Colección Memorias de Grado han sido rigurosamente arbitrados por especialistas de la Universidad de Los Andes, y su selección obedece a que han obtenido la mención publicación.

Hecho en Venezuela

Made in Venezuela



Capillitas a la orilla del camino

Expresión estética y cultural
de la muerte en la ciudad de Mérida

(Memoria de Grado para optar al título de Licenciada en Letras,
mención Historia del Arte)

Colección Memorias de Grado del Grupo de Investigación
"Historia de las Ideas de América Latina"



Capillitas a la orilla del camino

Expresión estética y cultural
de la muerte en la ciudad de Mérida

Autora: Cora Hoffman

Tutora: Francisco Franco

Jurado: Lorna Donoso

Esther Morales

Francisco Franco

2009



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



DEDICATORIA:

Entrego este presente al milagro de la vida y la muerte, por su maravilloso misterio, belleza, motivo de arte y representación...

Dedicado a la memoria de todas las almas que perecieron en las carreteras.

A las manos creadoras que pulsan día a día nuestras tradiciones y hacedoras de cultura.

Y, especialmente, a todos aquellos seres cercanos a mí, que aún palpitan sus corazones llenos de vida, como también a mis antepasados hoy ausentes, que siempre han estado presentes.

A todos ellos, mi familia, les dedico este trabajo.

Quando éramos niños
los viejos tenían como treinta
un charco era un océano
la muerte lisa y llana
no existía.

Luego cuando muchachos
los viejos eran gente de cuarenta
un estanque un océano
la muerte solamente

una palabra.

Ya cuando nos casamos
los ancianos estaban en cincuenta
un lago era un océano
la muerte era la muerte
de los otros.

Ahora veteranos
ya le dimos alcance a la verdad
el océano es por fin el océano
pero la muerte empieza a ser
la nuestra.

Mario Benedetti

“El amor, las
mujeres y la vida”

AGRADECIMIENTO:

Este trabajo fue financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, (CDCHT) bajo el código H-1228-08-09-F.



ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	3
1.1.Objetivos.....	5
1.2.Metodología.....	7
CAPÍTULO II. DE LA MUERTE ACCIDENTAL A LAS CAPILLITAS VENEZOLANAS.....	11
2.1.Muerte natural.....	11
2.2.La muerte accidental.....	12
2.3.La muerte en las carreteras.....	14
2.4.Noción popular de “buenas” y “malas” formas de morir.....	18
2.5.Las capillitas, tradición popular venezolana.....	24
2.6.La muerte, como motivo de arte y tradición.....	27
CAPÍTULO III. “LAS CAPILLITAS” OBJETOS DE COMUNICACIÓN Y SIGNIFICACIÓN, OBRAS DE ARTE ENTENDIDAS COMO LENGUAJE.....	32
3.1. Las capillitas, identificación y definición.....	33
3.2. Aspectos formales de las capillitas.....	36
3.2.1. Materiales constructivos.....	36
3.2.2. Elementos ornamentales	37
3.2.3. Organización de los elementos.....	38
3.2.4. Cubierta	38
3.2.5. Planta	38
3.2.6. Fachada.....	39
3.3. Corpus de las capillitas estudiadas.....	39
3.3.1. Capillita N° 01.....	40
3.3.2. Capillita N° 02.....	41
3.3.3. Capillita N° 03.....	42
3.3.4. Capillita N° 04.....	44
3.3.5. Capillita N° 05.....	45
3.3.6. Capillita N° 06.....	46
3.3.7. Capillita N° 07.....	47
3.3.8. Capillita N° 08.....	48
3.3.9. Capillita N° 09.....	49
3.4.De las tumbas-capillas en la iglesia, a las capillitas de carreteras.....	50
3.5.Aproximación a un significado general de las capillitas.....	54
3.6. Acercamiento a los santos y muertos milagrosos, producido por medio de “favores”.....	57
CAPÍTULO IV. EL INTERIOR DE LAS CAPILLITAS.....	59
4.1. Capillitas, un refugio de Muertos milagrosos y Ánimas benditas.....	59
4.2. La capillita y su altar, representación de la imaginería popular.....	61
4.3. Simbolismo de la cruz	68
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	73
APÉNDICES.....	76
Entrevista N° 1.....	77
Entrevista N° 2.....	82
Entrevista N° 3.....	86
Entrevista N° 4.....	88
Entrevista N° 5.....	90
Entrevista N° 6.....	92
Entrevista N° 7.....	93

CAPILLITAS A LA ORILLA DEL CAMINO Expresión estética y cultural de la muerte en la ciudad de Mérida

RESUMEN

Las capillitas construidas a orilla de las carreteras son verdaderos santuarios familiares. Ellas indican el lugar exacto donde hubo un accidente que produjo la muerte de una persona. Según las creencias colectivas, en estos espacios reside el alma del difunto. Estas construcciones se han convertido en una de las principales representaciones de la tradición funeraria de Venezuela, según los hacedores de capillitas es una forma de representar la muerte a través del arte. Este trabajo es principalmente etnográfico, donde se explora las costumbres, creencias y tradiciones relacionadas con la muerte, incluyendo algunos cultos que giran alrededor de estos monumentos, tanto católico, como a los muertos milagrosos y maríalioncero. Esta investigación está enmarcada dentro de la disciplina de la Historia del Arte, donde *las capillitas* son tratadas como obras artísticas, que expresan significados culturales. En esta investigación se incluye un inventario de todos los monumentos que se encuentran ubicados a lo largo de la carretera Mérida-Tabay de la ciudad de Mérida. Se tomó como muestra nueve capillitas para la realización del corpus, basada en los elementos culturales, religiosos y estéticos que éstas poseen. Se estudió cada una en particular mediante un análisis tipológico, tomando en cuenta cómo están constituidas, cuáles son sus aspectos formales, los materiales empleados y la organización de los elementos que las conforman.

Palabras clave: Muerte, *capillitas*, muertos milagrosos, culto, representaciones de la muerte.

CAPILLITAS IN DE ROADSIDE Aesthetic and cultural death expressions in Mérida-Venezuela

ABSTRACT

The *capillitas* are little and simple shrines built in the Venezuelan´s roadsides to remember someone's death in that place. These *capillitas* are real family sanctuaries that indicates the exact place of one persons mortal accident. Acording to popular beliefs, those places hold the soul of the deceased. The *capillitas* have become in one of the main venezuelan mortuary traditions, as the *capillitas* builders says it's a way to show the death by the art. This research work is mainly ethnographic that explores the manners, beliefs and traditions related to the death, including worship practices that uses the *capillitas* for their practices as much as catholic, miraculous dead or *marialionceros* cults. This investigation is framed in the Art History discipline, in which the *capillitas* are treated as art works that express cultural meanings. In this research is included the inventory of all the *capillitas* found along the Mérida-Tabay road. To elaborate the corpus, nine *capillitas* were taken as the sample according to their cultural, religious and aesthetic elements. Each *capillita* was studied by a typological analysis taking into account their constitution, formal aspects, materials and the organization of their comprising elements.

Keywords: Death, *capillitas*, miraculous dead, cult, death representations.



INTRODUCCIÓN

A orillas de las carreteras venezolanas se observa con frecuencia unas pequeñas construcciones erigidas para conmemorar la muerte de personas que sufrieron un accidente, comúnmente designadas por el *argot* popular como *capillitas*. Poseen una diversidad de elementos para analizar, de los cuales esta investigación profundiza en sus aspectos estéticos y su significación religiosa. Sobre lo primero, se explora su estructura, su forma, su estilo y sus variaciones; en cuanto a su significado religioso se presenta un trabajo etnográfico, donde se muestra la relación de estas expresiones con la religiosidad existente en la ciudad de Mérida, vinculadas con un sincretismo religioso que incluye una diversidad de cultos que giran alrededor de estos santuarios, tanto católicos, como de culto a los muertos milagrosos y de culto a María Lionza, y todas las creencias relacionadas con la muerte. En el estudio referente a *las capillitas* se aprecia parte del imaginario colectivo, representado en las esculturas de santos, vírgenes, estampitas, y algunos elementos que forman parte de la tradición religiosa y cultural de nuestro país.

Alrededor de las expresiones culturales de orden religioso (capillitas), gravitan diversos elementos que llaman la atención. Es importante señalar que en el lugar donde se erigen, *allí nadie yace muerto*. Se construyen donde alguien murió violentamente y su cuerpo reposa en otro lugar. *Las capillitas* expresan

el esfuerzo de los sobrevivientes y familiares para sobrellevar ese trance angustioso donde la muerte debe ser *conjurada* por sus miembros, poder mantener el orden social establecido, realizado por medio de las acciones rituales prescritas por el grupo social, descrito en la investigación.

La investigación se estructura en cuatro capítulos. **El primero** corresponde a los objetivos y a la metodología e incluye un preámbulo donde se aclara, para el uso de los lectores, lo que entendemos por religiosidad popular predominante dentro del grupo social.

El segundo capítulo plantea el tema de la muerte y las nociones populares acerca de las distintas formas de morir, estudiadas desde un punto de vista etnológico, en donde se hace una exploración de la tradición funeraria en nuestro país, que incluye la costumbre de la colocación de *las capillitas*. En el capítulo también se hace un seguimiento de cómo se ha representado el tema de la muerte a través del arte.

El tercer capítulo es dedicado a *las capillitas*, vistas como obras de arte entendidas como lenguaje, por ser objetos de comunicación y significación. Esta parte integra su definición, los aspectos formales que incluyen el estudio de los materiales constructivos, los elementos ornamentales y su organización. El capítulo contiene además el corpus visual de la investigación, en donde se hace un análisis particular de cada una de *las capillitas* y una aproximación a su significado general.

En **el cuarto capítulo** se analiza todos los elementos que componen el interior de *las capillitas*, el altar y su simbolismo. En el desarrollo del capítulo se estudia la relación de *las capillitas* con los distintos cultos religiosos, tanto católicos, como la devoción a los muertos milagrosos, que incluye el culto a María Lionza y a las ánimas benditas, aunque ya desde el principio se hacen referencias a ellos. Se reconstruyen relatos acerca de la vida de algunos santos, vírgenes y muertos milagrosos que conforman el panteón popular de las comunidades estudiadas.

El trabajo contiene un índice de ilustraciones que incluye gráficos de plantas de *las capillitas* estudiadas, también fotografías tomadas durante la realización del trabajo de campo y fotogramas del documental Macadam (Agusti, Andrés, 2009). Además, posee un apéndice donde el lector puede tener acceso a algunas de las conversaciones transcritas hechas a los entrevistados durante la investigación para su uso.

Es oportuno que nos detengamos en las preguntas iniciales que dieron origen a la investigación, nacieron en principio por la motivación de desarrollar un tema que dejara un aporte a la Historia del Arte y poder tener la experiencia de abordar nuevas formas de representación, sobre todo, aquellas que se encuentran sumergidas entre nosotros, que intervienen lo cotidiano y nos acercan a una realidad, en este caso la muerte, representada a través del arte y sin darnos cuenta de que *las capillitas* se hacen esenciales en nuestra cultura funeraria.

Objetivos y metodología

Una vez expulsada la muerte de su reino, es imposible de controlar, se hace salvaje penetrando en la realidad, es entonces cuando los objetos, las cosas más familiares se nos hacen extrañas, inquietantes.

Natalia Álvarez

Ningún acontecimiento transforma tan radicalmente la cotidianidad social como la muerte. La interrupción de la vida es mucho más impactante cuando la muerte se produce en forma violenta e inesperada. Según las creencias, la muerte accidental en las carreteras por su carácter abrupto, requiere de un mayor esfuerzo ritual y simbólico del que es acostumbrado en las muertes de forma "natural". Por tal motivo, los familiares y amigos sobrevivientes -según la tradición- realizan rituales para ayudar al alma del muerto en el viaje a la otra vida, iniciarlo para su partida al más allá¹, según las prescripciones establecidas por el grupo social.

1 Según Franco (2000:161) "La noción de más allá es difusa y difícil de aprehender. Por lo general no se le describe, solamente se detalla la situación psicológica de los muertos más que el espacio o la geografía del más allá. La concepción del espacio de ultratumba es el siguiente: se admite la existencia del paraíso y del infierno pero se habla poco acerca de ellos; la idea cristiana de salvación y juicio aparece en el discurso de los informantes pero por su fuerza -en la mayoría de los casos- es casi despreciable. El purgatorio es el elemento más importante en el imaginario del más allá; para muchos informantes es una sola y misma cosa".

Todas las sociedades han desarrollado diversos y sorprendentes sistemas de creencias y procesos rituales, conocidos en la Antropología como culto a los muertos. Por medio de estos sistemas, todo individuo puede mantener una comunicación activa con los seres queridos que han fallecido, es decir, la muerte entra a formar parte de la vida. En Venezuela la comunicación con los muertos se aprecia a través de diversos cultos, como el de María Lionza, los muertos milagrosos, las ánimas benditas y de manera íntima con algún familiar fallecido. Finol y Dobrila (2000:5), al respecto, dicen:

Esas numerosas variantes y adaptaciones rituales propias de la cultura popular, encuentran, sin duda, una fuente de inspiración en la intensa necesidad de crear relaciones más directas con las circunstancias y necesidades propias de cada comunidad. Así, cada una de esas comunidades expresa en forma creativa su particular relación con los seres queridos que han fallecido.

La ciudad de Mérida, desde su fundación, se caracteriza por ser una población con creencias católicas, y como en algún momento dijo Febres Cordero (1923:307) "honradamente cristiana y piadosa" que llegó a ser para la época asiento de cinco conventos de religiosos. Sin embargo, ello no ha impedido el surgimiento de nuevas creencias que regulan los comportamientos a ser cumplidos cuando la muerte se produce, para evitar hechos sobrenaturales como apariciones, espantos, encantamientos y hechizos, no propios de la tradición católica.

Dentro de la "religiosidad popular" la mayoría de los merideños confiesan ser católicos, creer en un sólo Dios, existe un gran fervor por las vírgenes y los santos, sus habitantes cumplen con las costumbres establecidas por la religión, pero paradójicamente se ha introducido en este catolicismo popular nuevos componentes rituales y dogmas que no están relacionadas con la Iglesia Católica. Entre éstos, la veneración de algunos muertos que, según los mitos y leyendas, hacen milagros, como José Gregorio Hernández, un muerto milagroso cuya fama se ha expandido fuera del país². Del mismo modo que el culto maríaloncero y entes sobrenaturales provenientes de la naturaleza que de alguna manera satisfacen las necesidades del grupo social.

Alrededor del catolicismo popular se han creado símbolos y expresiones que represen-



Detalle del Altar de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

² Por nombrar sólo uno. Sin embargo, en Mérida son muy comunes, tenemos a Machera, Jacinto Plaza, Gregorio de la Rivera, Guillermina Morales, Alberto Carnevali y otros.



Detalle del Altar casero, Mérida, Venezuela

tan nuestra cultura funeraria, específicamente la muerte ocurrida en las carreteras, tal como *las capillitas* que surgen como respuesta a una muerte súbita. Referente a ellas giran muchas supersticiones y creencias, "entre las razones fundamentales esgrimidas por los entrevistados para justificar *las capillitas*, se encuentra la creencia de que, si no se colocan estos monumentos, 'los muertos salen' " (Finol y Dobrila 2000:5). En tal sentido, *las capillitas* son símbolos que marcan el lugar exacto de la tragedia; el santuario es un sitio de culto a la memoria del muerto y lugar de peregrinación del día del difunto, además rememora la *protección* que la Iglesia Católica antes ofrecía.³

La inclinación por las expresiones populares nace de la

³ "Esta costumbre recuerda la importancia que existió en la colonia de enterrar a los muertos dentro de las iglesias, lo cual proviene de una más antigua, el enterramiento ad sanctos o adyacente al cuerpo del santo, es decir, en los templos o iglesias levantadas en el lugar donde supuestamente yacía el cadáver del mártir" (Franco 2000:51).

fuerza que tiene el elemento tradicional, allí se puede discernir, además de la inspiración nacida de una fe, las preocupaciones que tiene "el alma popular"⁴, la imagen de su pensamiento en cuanto tiene éste de complejo, de abstracto, de esencial para sus creencias. Por ello, encontramos el tema de *las capillitas* idóneo para un trabajo de interpretación y valoración.

La investigación de *las capillitas* se realizó en los municipios Libertador y Santos Marquina, específicamente en los centros poblados de Mucujún, Capilla del Carmen, El Arenal y La Joya. Es importante señalar que las comunidades que allí se encuentran, actualmente, han dejado de tener una connotación rural, para convertirse en poblados integrados a la ciudad, con algunas características urbanas, y a pesar de esta tendencia las comunidades no dejan de tener una imagen sencilla, apegada a los valores tradicionales.

1.1. Objetivos

En un principio, planteada la investigación, se convertía en un reto, primeramente, por el poco material existente sobre el tema; segundo, porque no hay mucha bibliografía antropológica, y casi inexistente en la Historia del Arte sobre *las capillitas*. Durante el

⁴ La noción de "alma popular", según los entrevistados durante el trabajo de campo, se refiere al sentimiento, a la expresión y tradiciones que conforman la cultura de determinado grupo social.

arqueología hemerográfica y bibliográfica para la búsqueda del material, encontramos pocos artículos realizados específicamente del tema, tal como la publicación hecha por la revista *Bigott*, que dedicó una edición especial a *las capillitas* escrito por Finol y Dobrila (2000); Franco (2006) en la revista de historia de la Universidad de Los Andes *Presente y Pasado* que también presenta un artículo relacionado con el tema.

En un comienzo surgieron varias interrogantes: ¿Cómo hacerlo? ¿Por dónde empezar? Para responderlas se propusieron ciertos objetivos, con la intención de delimitar la investigación. El principal consistió en:

Analizar el significado estético y antropológico de *las capillitas* como expresión artística que revela las percepciones religiosas y los valores culturales en la ciudad de Mérida relacionadas con la muerte.

Para lograrlo, establecimos varios objetivos específicos:

1. **Elaborar un registro de las capillitas y recolectar datos sobre el tema que sirvan de base para su estudio.**

Nos concentramos en el estudio de las comunidades de Mucujún, Capilla del Carmen, El Arenal y La Joya, registrando *las capillitas* que allí se encuentran, con la finalidad de delimitar la investigación.



Altar de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

Recolectamos todos los datos posibles, grabación de videos y la toma de fotografías.

Luego organizamos el material recolectado y la información obtenida a través de los testimonios, relatos acerca de las creencias, tradiciones y costumbres existentes en las comunidades seleccionadas, que sirvieron de base para la realización del trabajo. Por otra parte, revisamos todo el material publicado referente al tema: revistas, tesis, publicaciones, artículos en Internet y otros que contribuyeron a complementar y profundizar el estudio del tema.

2. Comparar las variaciones estéticas de estas representaciones que podrían darse en la zona a estudiar.



Para alcanzar este objetivo, realizamos un inventario de todos los monumentos que se encuentran ubicados a lo largo de la carretera Mérida-Tabay. Seleccionamos una muestra de nueve (9) capillitas para la realización del corpus visual de la tesis. Durante la selección de esta muestra, nos basamos en los elementos culturales, religiosos y estéticos que poseen estos conjuntos. Estudiamos cada capillita en particular, realizando un análisis tipológico de cada una de ellas, donde tomamos en cuenta cómo están constituidas, cuáles son sus aspectos formales, los materiales empleados y la organización de los elementos que las conforman. Por medio de este análisis, determinamos a qué tendencias se inclinan los hacedores de estas construcciones encontradas en la comunidad seleccionada, para finalmente compararlas y determinar qué estilos predominan en la zona estudiada.

Detalles de diversas capillitas, Mérida, Venezuela

3. Establecer la relación entre la concepción de la muerte y los elementos estéticos en las capillitas.

En este objetivo desarrollamos la concepción de la muerte, que tienen los habitantes de los distintos centros poblados de la zona estudiada. La concepción de la muerte se obtuvo por medio de la información recolectada a través del trabajo etnográfico, que nos proporcionó una base de datos para evaluar patrones y excepciones que la comunidad tiene, sobre todo, los de carácter funerario, por medio de las creencias y percepciones locales relacionadas con la muerte. Y, así, poder relacionarlas con la percepción emic (ver metodología) que nos aportaron los hacedores de capillitas, para establecer la conexión entre muerte-capillita.

1.2. Metodología

La metodología utilizada en este trabajo se sustentó en el intercambio interdisciplinario entre la Historia del Arte y la Antropología, considerando que el estudio de la capillita, debe abordarse conjuntamente entre estas disciplinas, de lo contrario, sería como analizar una obra de arte fuera de su contexto. En el trabajo etnográfico se hizo, primeramente, un acercamiento con las personas y con el entorno cultural de la comunidad, donde se estableció contacto personal con la gente para su observación, lo que significó tomar parte en la vida de la comunidad al tiempo que se estudió.



Detalle de Altar para velorio casero

Para ello, adoptamos algunas estrategias de “libre acción” recomendadas en etnografía (Kottak 2002:24), que incluyen las técnicas de campo características del etnógrafo, con la finalidad de conocer el hacer social y cultural de la comunidad. Por medio de estas estrategias logramos recoger datos como costumbres, creencias, religión y otros elementos de interés para la realización de esta investigación.

Durante la realización del trabajo de campo, en principio, el procedimiento etnográfico usado fue: la observación directa del comportamiento cotidiano de las personas que viven en la comunidad seleccionada y creadores de *las capillitas*, participando en sus celebraciones y fiestas tradicionales. También formamos parte de distintos rituales fúnebres, como el proceso de velación, la costumbre del rezo de la novena y la tradición de la colocación de la capillita.

Otra herramienta utilizada para recolectar información fueron las conversaciones, algunas formales y en otras ocasiones informales, que contribuyeron a mantener una relación personal con los integrantes de la comunidad.

Paralelo a estas actividades, realizamos un trabajo detallado de entrevistas abiertas con los personajes claves seleccionados para la investigación, como los hacedores de *las capillitas*, informantes sobre aspectos determinados de la vida comunitaria, concedores del proceso de velación y testigos sobrevivientes de familiares que murieron en un accidente de tránsito. Ello condujo a la recolección de todos los aspectos de interés del estudio, y nos proporcionó la base para evaluar patrones y excepciones de la vida en la comunidad, conociendo las creencias y percepciones locales allí existentes.

También es importante señalar el trabajo de campo realizado en el cementerio de El Espejo, en la ciudad de Mérida, donde se encuentran buena parte de los muertos milagrosos merideños. Principalmente, visitamos las tumbas de Machera y Jacinto Plaza, para entrevistar a familiares y devotos. También asistimos al cementerio el día de los difuntos, y encontramos la presencia de una considerable cantidad de personas, estaba lleno de flores y con actividades de grupos musicales. Entrevistamos a personas escogidas al azar, con quienes conversamos acerca de los muertos milagrosos, y sobre distintos aspectos de la muerte, relacionados con *las capillitas*.

En el desarrollo del trabajo etnográfico, es bueno acotar que aplicamos la estrategia de investigación *emic*, (Kottak 2002:29) fundamentada en la perspectiva local, donde se incluye la visión del informante, según el autor:

Un enfoque *emic* investiga cómo piensa la gente local. ¿Cómo perciben y categorizan el mundo? ¿Cuáles son sus normas de comportamiento? ¿Qué tiene sentido para ellos? ¿Cómo se imaginan y explican las cosas? Con la perspectiva *emic* el antropólogo busca el punto de vista local se apoya en la gente local para explicar cosas y para decir si algo es significativo o no.

Un ejemplo de perspectiva *emic* aplicado en el trabajo de campo es el proceso de velación, por la significación especial que tiene el ritual para el grupo social, por tratarse de una celebración religiosa que muestra su percepción y comportamiento ante la muerte. Otro ejemplo *emic* incluido es la tradición de *las capillitas* vista por los miembros de la comunidad; para ellos, esta tradición refiere a la manifestación propia de su cultura vinculada con el arte. Durante la visita a los monumentos erigidos exploramos lo relacionado entre la obra y el contexto cultural, es decir, entre el objeto (*capillita*) y el sujeto (*grupo social del cual forma parte la expresión artística*).

Un enfoque *emic* importantísimo para el trabajo fue dado por los creadores de *las capillitas*, ya que su visión fue esencial en la investigación. Tuvimos



Altar de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

la oportunidad de ser partícipes en el proceso de construcción de una capillita, que se erigió en el municipio Campo Elías, vía Tovar, sector el Bosque II, exactamente en el puente allí ubicado. Ésta se realizó en conmemoración a la memoria del difunto Ramón Antonio Quintero Ramírez, observamos todo el proceso, desde la creación del diseño, hasta la culminación de la obra, así pudimos conocer la apreciación y el significado que tienen estas representaciones artísticas para los familiares de los difuntos.

Para la realización del análisis estético, utilizamos las herramientas manejadas en el campo del arte, principalmente la descripción y el análisis, que sirvieron en la elaboración de la tipología formal del corpus de trabajo. Además de sustentar el estudio con criterios teóricos relacionados con el tema, donde obtuvimos una valoración crítica

que contribuyó a profundizar en el conocimiento de *las capillitas*.

Como en todo estudio de una obra de arte, realizamos una primera aproximación a la misma, recurriendo a las fuentes y ubicándola espacial y temporalmente en el devenir histórico. En los aspectos internos de *las capillitas*, interpretamos sus valores, explicando el significado histórico de ellas. Luego del primer acercamiento determinamos cómo están constituidas, por medio de los aspectos formales, que son los materiales y la organización de los elementos que las conforman.



Detalle de Altar para un velorio casero

Tomando en cuenta que para explicar una obra, en este caso *las capillitas*, el primer paso a realizar es su localización espacio-temporal, donde se definen los siguientes aspectos: dimensiones de la obra, año de ejecución, identificación del autor y localización

geográfica. Ya identificada y previamente definida, comprendida globalmente en su forma y en su significado, es decir conocida, pasamos a las fases siguientes: al análisis formal y a la aproximación al significado de la obra.

En el análisis formal de *las capillitas* consideramos principalmente los aspectos materiales y estilísticos como en toda obra arquitectónica. El proceso de explicación se orientó en torno a dos puntos: primero, análisis y descripción de la planta, haciendo una lectura de la misma, señalando sus distintos elementos. Segundo, descripción de las partes de la obra, fachada, cubierta y elementos ornamentales, para señalar su tipología, los materiales empleados y técnica constructiva.

Por último, realizamos una aproximación al significado de *las capillitas*, el estudio de este aspecto, incidió directamente sobre aquello que el artista ha querido significar o expresar. Igualmente, describimos todo aquello que la obra comunica, haciendo hincapié en la intencionalidad de los hacedores de *las capillitas* y aquellos elementos que expresan o transmiten algún sentimiento; también tomamos en cuenta el concepto simbólico del espacio, así como otras consideraciones, para la comprensión de *las capillitas* entendidas como obras de arte y de sus valores como un hecho cultural.

...la representación que una sociedad se hace de la relación entre los vivos y los muertos se reduce a un esfuerzo para esconder, embellecer o justificar, en el plano del pensamiento religioso, las relaciones reales que prevalecen entre los vivos.

Lévi-Straus¹

2.1. Muerte natural

El tema de la muerte ha despertado interés en muchas ciencias que se han dedicado a buscar respuestas a la misma. Esta búsqueda no es nueva, la humanidad desde sus orígenes ha desarrollado diversas formas de confrontar y explicarse la muerte. Hay distintas maneras de asumirla o entenderla según las culturas (ver Thomas 1983:11). Una de las formas, tal vez, la más popular y tradicional, es a través de los relatos acerca de la muerte que una comunidad elabora, sus miembros tienen diversas denominaciones para referirse a la muerte según como ésta se presente, bien sea, una “mala muerte”, o “buena muerte”, la “muerte chiquita”, o una “muerte dichosa”, por nombrar algunas, veamos un ejemplo:

¹ Thomas (Ob. Cit.)

Capítulo II

De la muerte accidental a las capillitas venezolanas

La muerte es una cosa tan difícil pa' conocerla, porque en realidad, [hace una pausa] ipues sí, la conoce uno! En realidad, pues, es que uno se queda dormido y esa es la muerte chiquita, es la muerte chiquita sí. No le digo que uno se va, y si le da la gana de volver, vuelve, y si no, no vuelve. Por eso, es que hay individuos que tienen una muerte dichosa, se sientan a comer y están conversando, entonces: ¡caramba le dio un ataque! le dio una cosa ¿le dio un paro? ¡Noo un paro! lo que pasó fue que hasta aquel momento le llegó la pelona, le quitó el alma y se la llevó, no habló más... (...)

Para mí, es que la muerte es una de las cosas importantes para uno, porque uno siempre se va a morir tarde que temprano, entonces ni me enojo, ni me pongo contento, ni me pongo bravo. (Sr.Rodrigo) 2

La muerte más aceptada en la comunidad, donde se ha desarrollado el trabajo, parece ser aquella considerada donde el individuo muere "bien", es decir, según sus miembros cuando ha tenido "tiempo de vivir", "lo que le ha correspondido vivir". En todo caso, es aquella muerte aceptada, si se pudiera decirlo así "normal", encontrada dentro del orden de las cosas, dentro de las creencias y acciones rituales prescritos por sus miembros. Todo lo contrario a aquella muerte que implica una interrupción abrupta de la vida, un suceso inesperado, producido por un accidente, donde no hay tiempo para los que quedan vivos de asimilar el

2 Rodrigo Díaz, miembro de la comunidad La Joya, sector Trujillito, Vereda Don Roque, ubicado en la parroquia Arias, perteneciente al municipio Libertador de la ciudad de Mérida (ver Apéndice, 2ª entrevista).

hecho, ni mucho menos para los fallecidos prepararse ante esta violenta forma de muerte.

Dentro de la sociedad venezolana, muchas personas identificadas con la religión católica y también perteneciente a otras tradiciones religiosas, tienen la creencia que todo ser humano viene al mundo a realizar una tarea, o simplemente cumplir una misión. Otros creen que a sanar sus penas y resolver cosas pendientes, pero la mayoría coincide y a su vez considera la interrupción abrupta de la vida como algo "anormal". Esta interrupción crea una situación asocial de conflicto; para resolverla, los amigos y familiares en conjunto con la colectividad, acostumbran a conjurar la muerte, según las costumbres establecidas y por las tradiciones culturales-religiosas.

La situación es diferente con la muerte natural, para muchos representa una deceso tranquilo; según las creencias, el alma ha tenido suficiente tiempo, durante el transcurso de su vida para prepararse, por lo tanto estaría en paz; los familiares tienen la convicción de que el espíritu o alma del ser querido que ha muerto, está bien y de alguna manera creen que alcanzará el descanso eterno.

2.2. La muerte accidental

El accidente siempre ha sido considerado por el hombre como un incidente o una eventualidad no controlada

por él; en muchos casos se ve como un error, algo que no debió pasar. Socialmente es percibido como un suceso que altera el orden de las cosas, el cual implica algún daño a la sociedad misma.

Todo accidente, bien sea producido por la naturaleza, llamadas catástrofes naturales, tal como las erupciones de volcanes, los terremotos, los huracanes y otros, así como los producidos por el hombre -en este sentido, lo podemos calificar como *accidentes culturales*-, tales como los desastres automovilísticos, aéreos o férreos, los que suceden en las fábricas, o simplemente los accidentes cotidianos.

A pesar del esfuerzo de la ciencia para evitar lo inadmisibile del accidente³, éste ya forma parte de la vida cotidiana. La sociedad moderna contemporánea pretende planificar no sólo la vida sino la muerte. Podría preverse, cuantificando los riesgos, las posibilidades y así controlarla. El accidente sería una perturbación a esta planificación, a este orden, considerándose así un hecho irracional y absurdo (Baudrillard 1992:187).

Por otro lado, se le suma que el hombre ha acostumbrado, ilusoriamente, a poner un "tiempo para morir" (Thomas 1983:223), aunque éste es relativo -porque realmente nadie sabe cuando sucederá-, lo cierto es que hay procesos en la vida por los cuales hay que pasar antes de dicho acontecimiento. Eso sería lo

3 "La ciencia moderna ha acabado con las epidemias y nos ha suministrado explicaciones plausibles de las demás catástrofes naturales" (Baudrillard 1992:187).

"natural" o socialmente admitido, lo contrario es lo que no se encuentra dentro de una evolución normal de las leyes de la naturaleza, como las que provienen de la intervención de un elemento exterior, no producida por una enfermedad o degeneración natural del ser humano. Según el autor, cualquier acontecimiento violento o accidente resulta "del empleo de la fuerza o de algún accidente brusco" (Ídem: 224), incluyendo los ya mencionados *accidentes culturales*, también se le suman los golpes, heridas, traumatismo de origen criminal (asesinato) o delictuoso (homicidios, golpes o heridas involuntarias), o que pueden proceder también de un acto suicida, incluso de un accidente, ya sea fortuito, causado por culpa de la propia víctima.

La muerte accidental no es precedida, es resultante de un lapso muy corto. Thomas (1983:223) agrega para definir a este tipo de fallecimiento que el denominador común es la inmediatez de la muerte y la conciencia limitada del muerto. Desde un punto de vista médico y legal es la que sobreviene a un sujeto en buen estado aparente de salud y, por lo tanto, sorprende a sus allegados, y si no puede definirse la causa del deceso se trata, entonces, de una muerte sospechosa.

En un hecho violento generalmente el sujeto pierde brutalmente la conciencia, médicamente palidece, su cuerpo se afloja, su pulso desaparece, en algunos casos sufre estremecimientos musculares y sobresaltos aislados, incluso una convulsión generalizada, los movimientos respiratorios se vuelven cada vez más espaciados y finalmente el drama termina. En las

investigaciones realizadas por Thomas (1983:228) este cuadro patológico es una constante en este tipo o perfil de muerte causada por un accidente, y en razón de ello, con el fin de confrontar el hecho en sí violento, el grupo social multiplica las precauciones, *“por medio del doble juego de los ritos funerarios y de las conductas de duelo”* (Thomas 1983:228). De manera parecida, referente al doble esfuerzo ritual que se requiere en el caso de una muerte violenta, Camacho (2005:5) menciona:

Por otra parte, la desaparición produce un trauma, que en sentido estricto se corresponde a una ruptura de las cadenas o conexiones asociativas, se expresa, se pone en acto por lo tanto, en el silencio. Por esto es que los actos rituales ‘en memoria’ de los desaparecidos, independientemente de cómo se suscitaron, cumplen un papel fundamental en la respuesta social a esta pérdida.

En todo caso, las sociedades en respuesta a la muerte violenta ocasionada por un accidente han desarrollado distintos sistemas de creencias rituales para asumir la muerte, sus miembros toman la precaución a través de los distintos ritos funerarios.

2.3. La muerte en las carreteras

De todos los accidentes mencionados ya anteriormente, actualmente el más común y que más perturba a la sociedad venezolana, es la muerte accidental en las

carreteras. Este tipo de incidente imprevisto, repentino, de carácter trágico, crea la necesidad por el revuelo que el hecho produce en el grupo, lo “contaminante”⁴ y negativo de ésta, requiere ser conjurada, por medio de acciones rituales realizadas por parte de los familiares que quedan vivos, en conjunto con la colectividad y amigos del fallecido, por el bien de la comunidad, como del mismo muerto.

Por esta razón, la muerte en la carretera se convierte en un “asunto colectivo”⁵, ya que cada individuo que convive en la comunidad, no está exento, por lo tanto se sensibiliza ante el suceso ocurrido dentro de su grupo social en el que se desenvuelve diariamente, viéndose íntimamente relacionado con la tragedia y de alguna manera es afectado emocional y psicológicamente por el hecho, por lo tanto, deben conjurar unidos entre “todos” a la muerte, por medio de algunas acciones rituales. Las más comunes dentro del catolicismo⁶ existente en la comunidad son: velación del muerto, celebración de misas a favor de la liberación de su alma, realización de ofrendas y la construcción de capillitas.

4 El trabajo etnográfico realizado por Franco, encontró que “El contacto muertos-vivos siempre sería contaminante y peligroso nunca positivo ni benigno” (Franco 2000:21).

5 Baudrillard (1992:192), en sus estudios, afirma que “toda muerte es social, pública, colectiva, y es siempre la consecuencia de una voluntad adversa que debe ser absorbida por el grupo”. Esta absorción se lleva a cabo mediante distintos ritos.

6 Ver el capítulo anterior Objetivos y metodología.

El intercambio simbólico, mencionado por Baudrillard (1992:153), se mueve entre lo real y lo imaginario, paralelamente entre lo cultural y biológico, creado para contrarrestar la mencionada "contaminación", que explica Franco (2000:21), producida por la muerte. Dicha "contaminación" es entendida como lo negativo que la muerte provoca, la mala energía que ésta transmite e infecta -metafóricamente- a los sobrevivientes, originando una perturbación psicológica y social, que en muchos casos no es superada. La muerte violenta que sucede por un accidente en la carretera, por ser una muerte no deseada por la colectividad (debido a que no se encuentra dentro de orden "natural"), supone la pérdida del control que se tiene de la vida y genera situaciones de desajuste emocional, depresión o frustración en los afectados, lo cual se puede apreciar en uno de los testimonios de un miembro del grupo social entrevistado para este trabajo, quien presenta una breve retrospectiva del accidente de tránsito que significó la muerte de un familiar:

Recuerdo que él estaba montando bicicleta junto con otros amigos, ellos se desplazaban por la vía, tranquilos, realizando al igual que todas las mañanas su hora de deporte, como otro día más de su vida. El percance⁷ sucedió en esta concurrida carretera [se refiere a la Panamericana], similar a otras muchas de la ciudad; inesperadamente llegando al puente de Los Bosquecitos, en la vía Tovar, allí ocurrió el accidente que le produjo la muerte, causando una tragedia en mi familia. Con la noticia sólo sentía desvanecimiento y confusión, el grito y dolor de todos nosotros era incontrolable. Ya no habrá más tranquilidad en varias vidas dentro de mi familia. Fue así como mi primo perdió la vida. Sólo un instante bastó..." (Edgar⁸)

Al significado simbólico, colectivo y contaminante que tiene la muerte accidental para los individuos, se le suma una realidad inminente, reflejada en números, no sólo en la ciudad de Mérida, sino en otros estados del país y regiones del mundo. Los accidentes de tránsito se convierten en un problema alarmante, difícil de ignorar y de contrarrestar, sobre todo, porque este tipo de suceso ocupa el primer lugar en la lista de causas de muerte de la población joven del

⁷ Percance, deceso y fallecimiento son denominaciones que utilizan los miembros de la comunidad para aludir a la muerte, ya que la connotación de la palabra muerte no la consideran de su agrado, ni apropiada. Teniendo presente su importancia y el significado que tiene la expresión para el grupo social, durante la investigación al referirnos a la muerte en algunos casos, también se denominará de la misma manera.

⁸ Edgar Avendaño, miembro de la comunidad La Calera, ubicada en el sector Chorros de Milla, perteneciente al municipio Libertador de la ciudad de Mérida.

país. Según cifras del Cuerpo Técnico de Vigilancia de Tránsito y Transporte Terrestre (CTVTTT), publicadas en la Web por la *Agencia Bolivariana de Noticias* (ABN), diariamente fallecen 20 personas en accidentes automovilísticos. Suceden, generalmente, durante todo el año. A final de cada año la lista de accidentes viales, en todo el territorio nacional, supera los 80 mil, con más de 4 mil muertos y 20 mil lesionados. El promedio de ocurrencia de los accidentes viales es de cinco por hora y cada 90 minutos fallece un habitante del país por tal motivo. Según las cifras publicadas, el 57% de las muertes ocurre en el sitio del accidente, 16% durante el traslado del herido y 27% luego de ser hospitalizado (material recopilado de un artículo publicado en línea, por la *Agencia Bolivariana de Noticias* ⁹).

En las cifras se puede apreciar cómo influyen estos hechos violentos producidos por el hombre entendidos como *accidentes culturales*, principalmente, en los jóvenes de la sociedad venezolana, los números son bastante elevados y alarmantes, aunque las instituciones pertinentes tratan de controlar mediante los operativos, realmente es complicado y más complejo, pareciera ser que en el país no existe una cultura del volante, aparte del estado en que se encuentran algunas carreteras, lo cual hace propensa

⁹ Ver la publicación periódica en línea, artículo: Accidentes de tránsito son alarmantes en Venezuela... Recuperado el 14 noviembre de 2005 en: www.abn.info.ve/reportaje_detalle.php?articulo.

a cualquier persona de tener un accidente, causando una tragedia en la familia.

Curiosamente, estos incidentes ocasionados por un impacto automotor de cualquier medio de transporte acaparan la crónica de los periódicos que se leen a diario en los encabezados de primera plana, atraen la atención de sus seguidores y conmueven la imaginación de la colectividad actual. ¿Por qué importa tanto a las personas? Tal vez, se deba a que los medios de comunicación, como menciona Baudrillard (1992:192), explotan los acontecimientos inmediatos y significativos para la sociedad, aflorando el sadismo inconsciente de la colectividad, removiendo profundamente sentimientos que tienen valor para el grupo social, considerando que por su carácter trágico, el acontecimiento reúne al fallecido con sus allegados en un dolor compartido, que por lo "contaminante" provoca ciertos comportamientos, fantasías y a veces construcciones mentales. Esto explicaría el por qué se harían periódicamente y sostenidamente... "reportajes en la televisión venezolana, en la prensa, etc. para mostrar lo insensato y absurdo de las muertes en carreteras, al parecer una de las principales causas de muerte en Venezuela" (Franco 2006:71). En fin, los medios no sólo se contentan con aprovechar el hecho de que son acontecimientos que significan algo inmediato para los individuos, sino que manipulan y remueven el inconsciente colectivo.

Hablando del lugar que tiene reservado el tema de la muerte en los medios de comunicación, según Thomas

(1983:189), éstos la ofrecen como un espectáculo:

La muerte espectáculo no es un hecho nuevo: desde las arenas antiguas donde los cristianos padecían el martirio hasta los carretones de la Revolución Francesa o las ejecuciones capitales de hoy hechas en público (Sudan, Irak), sin olvidar los actos de tauromaquia, los hombres han gustado siempre de asomarse en la muerte de otros.

Recordemos que la televisión permitió a millones de espectadores asistir al asesinato de John F. Kennedy, trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos, que tuvo lugar el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas, Estados Unidos. El día siguiente fue trasladado al Capitolio para una vista pública, donde representantes de muchos países asistieron al funeral. Del mismo modo sucedió cuando murió en un accidente de coche en París junto a Muhammad al-Fayed la princesa Diana de Gales, el 31 de agosto de 1997, cientos de miles de personas asistieron a la misa de despedida. Al igual que muchas otras ocasiones, diversos medios de prensa han concedido a millones de espectadores implicarse y formar parte de estos acontecimientos. El mismo autor comenta que gracias a los medios y su extensión de poder "hemos teleasistido a la tragedia, hemos teleparticipado en ella" y de alguna manera el "espectáculo-tragedia" deja de ser meramente una participación estética, de alguna forma el mundo está presente, implicado y perturbado por el hecho (Thomas 1983:189).

Otro aspecto importante de señalar acerca de la muerte en las carreteras, es lo supersticioso que caracteriza a la mayoría de los venezolanos, alrededor de esta costumbre giran una serie de creencias. Aseguran que muchas cosas que les suceden son provocadas por manipulaciones mágicas, o entidades con poderes sobrenaturales y espíritus de todas clases. Franco (2000:24),¹⁰ quien ha estudiado una buena parte de las creencias y rituales de la mayoría de los venezolanos, al igual que muchos mitos clásicos y de otras culturas, comenta que estas nociones de muertos milagrosos, aparecidos, cuentos de fantasmas y la fascinación por la muerte súbita representadas en *las capillitas*, se encuentran ligadas al "catolicismo popular" y surgen cuando se da una situación de conflicto; en estos casos, por lo general se recurre a la magia cuando se tiene que superar una mala situación. Estas afirmaciones de Franco están de acuerdo con las observaciones de Pollak (1987:37):

¹⁰ Según el autor: "En la sociedad moderna actual, por ejemplo, cuyas religiones parecen haberse simplificado al mínimo, y en parte por el culto a la individualidad, se ha desarrollado soterradamente un 'espiritismo genérico', cuyo modelo de origen es el espiritismo Kardeciano (por Allan Kardec, su teórico), que incluso convive con otras religiones y donde los muertos tienen un constante intercambio con los vivos. En este punto existe una coincidencia clara entre el culto católico, el culto a los muertos milagrosos en Venezuela y la relación entre los creyentes y espíritus de los muertos en el culto a María Lionza" (Franco 2000:12).

La gente cree que los accidentes no ocurren por casualidad, sino que son causados por influencias nocivas. Las causas principales de enfermedades, accidentes y la mala suerte son: hechicería, brujería, envidia, espíritus malos, divinidades ofendidas, posesión por espíritus.

El carácter supersticioso del venezolano en conjunto con las creencias conduce al surgimiento de numerosas variantes y adaptaciones rituales propias de la cultura popular señaladas por Finol y Dobrila (2000:6), inspiradas en la necesidad de crear relaciones directas con las circunstancias y necesidades propias de cada comunidad.

Esta realidad aparece como un conjunto de procesos semióticos, de significación del imaginario social, urbano o rural, los cuales circulan y se distribuyen de acuerdo con un espacio distintivo categorizado como espiritual, a menudo vinculado con rituales ancestrales (Finol y Dobrila 2000:5).

Precisamente, por estas características los autores afirman que dentro de la macrocultura funeraria venezolana, la construcción de *las capillitas* al borde de las carreteras constituye una de las manifestaciones más originales en nuestro país. Estos monumentos son un tipo de representación de la muerte expresada por medio del arte. En ellas, podemos conocer como asumen la "mala muerte" y su forma de conjurarla por los distintos miembros de la colectividad.

2.4. Noción popular de "buenas" y "malas" formas de morir

Todo ser humano ha pensado en algún momento de su vida en la hora de su muerte, ha imaginado cómo quisiera que ésta sucediera. A través de las conversaciones y encuestas realizadas en la comunidad estudiada, se observa una constante de cómo aspiran que les ocurra. Por lo general la anhelan placentera, sin dolor, ni sufrimiento, sobre todo rápida, la mayoría coincide que llegado el momento, sentir paz con Dios y lo más importante para todos ellos es tener la certeza de que los familiares estarían bien en su ausencia, sin necesidades, ni padecimientos. Esa es la noción de una muerte ideal, o una "buena manera" de morir que tienen los miembros de la comunidad; opinan lo contrario cuando la vida es interrumpida de forma abrupta, en donde todo este proceso no se ha alcanzado a realizar. Esta última forma de muerte representa un peligro para el orden establecido por el grupo social (Baudrillard 1992:189)¹¹, que incluye

11 Según el autor, este orden corresponde a una forma ideal y estándar de la muerte, que es la muerte natural, aquella que llega al término de la vida. "Vivir se vuelve un proceso de acumulación, y la ciencia y la técnica entran en juego en esta estrategia cuantitativa, ya que promueve la posibilidad de la prolongación de la vida, a colmar el deseo original de vivir el mayor tiempo posible; es el tránsito de la vida al capital-vida. Por lo tanto, la muerte natural es la aceptación de una muerte que estaría dentro del orden de las cosas, entra dentro concepto occidental de 'naturaleza domesticada'. No hay muerte buena sino vencida, y sometida a la ley: tal es el ideal" (Baudrillard 1992:189).

el modelo de muerte ideal aceptada; es decir, toda muerte violenta es un ataque al "orden social", dicho orden, por ejemplo, promueve la idea de una vida larga, de muchos años, al lado de familiares, llena de adquisiciones espirituales y materiales, etc. Trae como consecuencia que nadie desee morir, produce una preocupación por la sobrevivencia después de lo que se conoce como el final¹², resultado de la influencia de las religiones y el pensamiento tanto occidental como oriental que han llegado a Latinoamérica en estos últimos años, sobre la idea de vencer la enfermedad y la muerte, que motiva una aspiración a cierto tipo de inmortalidad.

A pesar que en la comunidad predomina un sincretismo religioso, se observa que la forma de asumir la muerte es particularmente cristiana por la creencia en el purgatorio y el más allá. Por ello, se profundizará en los rasgos originarios de esta visión católica de la muerte.

A través del tiempo los teólogos cristianos dejaron perfectamente dibujado, para la historia, el camino filosófico que debía tener el pensamiento humano, en él se unificaban *Fe y Razón*, convirtiéndose en los dogmas católicos que identifican y definen casi todo el pensamiento occidental contemporáneo. Se habla de un solo Dios, y no sólo eso, sino de un infierno o purgatorio como lo describe Ariés (1999:133):

12 Ver primer capítulo, Objetivos y metodología.

Este espacio debía derivar tanto de viejas creencias paganas como de visiones de la sensibilización monástica medieval: a la vez lugar donde vagaban las sombras insatisfechas (limbos), y lugar donde el pecador, gracias a su expiación, podía escapar a la muerte eterna.

Las creencias "paganas" decían que se iba a un lugar oscuro donde se sufría y padecía, almas que eran castigadas con una eterna muerte. Se creo, así, en el imaginario cristiano el miedo a la muerte, y para evitar esa angustia del purgatorio ofrecen el alma a Dios y se ponen al servicio de él, porque sólo así el alma se encuentra en el camino del bien y se obtiene la anhelada inmortalidad. Como practicantes católicos tienen derecho a una "buena muerte" si cumplen con todos los dogmas establecidos prescritos por la religión. La Biblia promete: "Muy verdaderamente les digo: La hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho caso vivirán" (Juan, Cap. V, vers. 25)¹³.

El miedo a la muerte era un recurso que funcionó como un control sobre el grupo social. Baudrillard (1992:149) dice que los dogmas que instituyó la Iglesia Católica sólo tenían un fin, que consistía en "... romper la unión de los muertos y de los vivos, romper el intercambio de la vida y la muerte, éste es el primer punto de emergencia del control social" utilizado por los distintos poderes religiosos, políticos y económicos. Según el autor, en las llamadas "sociedades primitivas"

13 Cita bíblica.

no existía ese corte entre los vivos y los muertos, este corte se da a partir del cristianismo.

La idea de resurrección, creada bajo la función del intercambio de ser un buen católico y entregarse a Dios, a cambio de vida eterna, debe realizarse durante el transcurso de la vida, y se convierte en la posibilidad de arreglar cuentas inmediatamente, de resolver toda su deuda sin remitirla a una vida ulterior. De esta forma, el catolicismo se convierte en una salida, ofreciendo una "democracia en el más allá" frente a la desigualdad mundana ante la muerte. Baudrillard (1992:148) afirma que incluso en la versión cristiana, más universalista, la inmortalidad pertenece en derecho a todo ser humano:

...pero en realidad es concedida a cuenta-gotas, sigue siendo patrimonio de una cultura y, en el interior de esa cultura, de una determinada casta social y política. ¿Los misioneros han creído alguna vez en el alma inmortal de los indígenas? ¿Los locos o criminales?" (...) De hecho, siempre llegamos a lo mismo: sólo los poderosos y los ricos tienen alma (...) son los únicos verdaderos "seres humanos" que tienen derecho a la inmortalidad, los demás no tienen derecho sino a la muerte.

La referencia de la visión occidental que en alguna forma prevalece en la manera de asumir la muerte en Venezuela, nos lleva a entender el significado que tiene una muerte trágica en el grupo social. Al llegar a este punto, nos preguntamos al igual que Tomas (1983:235): ¿Qué queda hoy de ese ideal? Resultan

algunos cambios, por ejemplo, actualmente no se le atribuye importancia al horrible cuadro del hombre que muere en estado de pecado, a quien el demonio viene a buscar envuelto en azufres y arrastrando cadenas. Según el autor, antes la gente se preparaba para su muerte¹⁴, a veces con años de anticipación; hoy es lo contrario es lo más corriente "no sentirse morir", "se dice que Carlos V, revestido con ropas de luto delante de un catafalco que se suponía que contenía sus despojos, rogó un día por el reposo de su alma y depositó en manos del sacerdote el cirio iluminado que la simbolizaba. Murió tres semanas más tarde" (Thomas 1983:235).

Por otro lado, ha perdurado la ilusión de morir cerca de los suyos, llegado el momento de preparar su espíritu y encontrar valor, resignación, esperanza en el más allá. Si la pudieran prever, en el caso de padecimientos o enfermedades incurables, que no se prolongue, más bien que llegue de sorpresa y sin sufrimiento y lo más pronto posible. El ideal del mártir ya no tiene cabida, no se trata de caer en un desasosiego profundo, en una derrota a la vez física y mental. En la obra de Thomas (1983:234) se evidencia: "declaraba un enfermo a quien los médicos habían hecho durar demasiado tiempo, por voluntad de ellos y sin consentimiento del paciente; lo que nos recuerda la célebre fórmula de

14 Muchos viejos están preparados para morir: sus negocios están en orden, han pagado sus exequias, el sudario espera en el armario, el nombre ya está grabado en la tumba con las dos primeras cifras del año: 19...

R.M. Rilke: 'yo quiero morir de mi propia muerte' ino de la muerte de los médicos!"

A todas estas nociones acerca de una "buena o mala" manera de morir de referencias católicas en nuestro país se le agregan otras creencias relacionadas con leyendas y mitos, analizadas por Franco, donde encuentra que sobre todo la "mala muerte" tiene varios sentidos. Según el autor, el primer sentido de ésta, es el ideal de prepararse antes de la muerte. El terror a la muerte súbita tiene su origen en "una noción cristiana, medieval y colonial (reflejada en los famosos *Ars Moriendi* y en los testamentos) que acentúa la idea de la muerte como momento fundamental para arrepentirse de los pecados, de resolver todos los problemas pendientes que hemos acumulado durante toda vida" (Franco 2006:70). El segundo sentido de la "mala muerte", sucede cuando se ha cortado la vida de una manera "antinatural" o abrupta resultante de un accidente y por su carácter trágico requiere de un mayor esfuerzo de acciones rituales. Por último, debido a que la muerte se produjo de manera violenta, según la creencia y costumbre se levanta una capillita en el lugar del accidente para evitar la posibilidad de que el muerto quede en pena y perturbe a los sobrevivientes.

En el trabajo de Franco (2006:71) *Ánimas, fantasmas y capillas...* habla de "como en el caso de los caminos, los campesinos no sólo dejan la piedra en señal de respeto, también es para protegerse, para pasar

por el camino sin 'problemas con el muerto'; la capillita socializa al muerto que ha tenido una muerte 'asocial', 'antinatural', una mala muerte". Mediante todos estos aspectos de la noción de muerte que tienen los venezolanos, vemos como se evidencia una heterogeneidad de los discursos y las prácticas sobre la muerte, que nos dan una particularidad cultural en Latinoamérica.

Dentro de la particularidad cultural, que tiene el "catolicismo popular", existen costumbres para ahuyentar la muerte, como persignarse antes de salir de la casa, al subir a un automóvil, al pasar frente a una iglesia. Por medio de dicho acto se encomiendan a Dios para que les evite una desgracia o accidente. Algunos testimonios muestran el significado que tiene un mal deceso, durante las conversaciones acerca de la muerte, Berta¹⁵ nos dice:

En la muerte natural, la persona tiene tiempo de estar enferma y ahí purga las penas, y los que mueren en accidente, no tiene tiempo de arrepentimiento. Bueno, a mí me parece que esas son las ánimas en pena, porque ellas no tuvieron tiempo de prepararse para la muerte.

Según los informantes encuestados, se viene al mundo a cumplir con un "designio divino", siendo necesario andar por el "camino del bien", sólo así, se es protegido por Dios. Es preciso aprovechar la benevolencia divina

¹⁵ María Berta Paredes, miembro de la comunidad Capilla del Carmen, Parroquia Arias, perteneciente al Municipio Libertador de la ciudad de Mérida (ver Apéndice, 4ª entrevista).

y librar los pecados, antes que una mala energía o mala muerte los aceche y los encalle en la desgracia. María continua en su conversación: "...de algo sí estamos seguros 'no hay tiempo de arrepentimiento', ni mucho menos para prepararse. La 'mala muerte' [la muerte inesperada] no permite que purguemos nuestras penas".

La expresión "purgar las penas" es tan antigua que se remonta hasta el Medioevo, inclusive ilustra en la mente un mundo inferior, denso, lleno de dolor, tortura, un mundo denominado purgatorio¹⁶. Lo interesante es que en pleno siglo XXI aún existe la creencia en este lugar, se perciben vestigios de su fuerza y permanencia a través del tiempo, sobrevive a todos los cambios que han ocurrido en diferentes culturas humanas. Algunas sociedades creen en el purgatorio incluso aunque ya no crean en el infierno y mucho menos en el paraíso.

Para evitar la angustia de tener una muerte infausta, los dogmas católicos inculcan muchas cosas, entre éstas la de llevar una vida libre de pecado, que es algo como una infracción espiritual; según los fundamentos católicos el pecado rompe la relación de amistad del hombre con Dios. Si se deteriora esa relación, "no se tiene salvación", se está vulnerable al caos. Ahondando en el asunto sobre los dogmas católicos se

16 Palabra latina que significa purgar, para la religión católica es el lugar donde las almas no condenadas al infierno, purgan sus pecados antes de ascender al cielo. Estancia donde se vive con trabajo y penalidad. (König, 1984)

recurrió al testimonio de un sacerdote católico, Padre Clive Mendoza, Párroco del Sagrario, quien explica que "un acto malo puede ser malo ya sea porque el objeto de la elección sea malo (como blasfemar) o porque la finalidad de ese acto sea ilícita". Para él, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto.

La importancia que le da el grupo social al pecado se debe al temor que produce a la hora de la muerte, se encuentra asociado al purgatorio que siempre ha estado dentro de las creencias, relacionadas directamente con la muerte, y que en el arte ha sido muy representado, aparece como un espacio intermedio entre el cielo y el infierno, también es conocido como un estado donde el alma tiene la oportunidad de liberarse de su condena, según Pinar (1991:91) "encontrándose en el purgatorio el alma sólo puede sanear las penas por medio de sus propios padecimientos, puesto que la posibilidad de la perfección sin necesidad de permanecer en este recinto estaba limitada a un reducido número de fieles". Por ello, surge la necesidad de cancelar las faltas por méritos propios y, como dice Franco (2006:59), "quedar abierto a la intervención y solidaridad de sus antepasados, familiares y allegados, a través de la oración, misas, limosnas y sacrificios". Salida a la que son sometidas las almas en penas que dependen de la piedad de los devotos para su salvación, aunque algunos prefieren hacerlo por sí mismos, por medio de sus buenas acciones en vida, mientras tengan la oportunidad.

En Venezuela podemos apreciar una característica muy peculiar dentro del “catolicismo popular” y es la devoción que se le tiene a las ánimas del purgatorio, muchas personas aseguran tener comunicación con ellas, siendo un testimonio de la herencia del purgatorio proveniente del Medioevo católico español, y su continuidad aún en este siglo XXI junto con todas las creencias ya mencionadas. Éstas imperan en el pensamiento del grupo social y definen toda la tradición religiosa que allí se manifiesta, es muy común escuchar de almas que han sido condenadas y que están penando, ellas buscan la manera de comunicarse con los vivos.

Un ejemplo de la relación entre muertos y vivos son las ánimas en pena, éstas perdieron su cuerpo y, por lo tanto, tienen la necesidad de comunicarse para resolver las cosas pendientes que dejaron por causa del accidente; ellas se manifiestan en sueños o en algunos casos, como cuenta Sr. Rodrigo¹⁷, por medio de “apariciones o espantos” en palabras de él “...se formó un bulto¹⁸ y se me quiso formar un pañuelo blanco (...) y le dije: si me asusta no lo saco, no lo voy a sacar de pena...”

Actualmente, puede observarse que estas manifestaciones se han convertido en un fenómeno

¹⁷ Referencias del Sr. Rodrigo (ver Apéndice, 2^a entrevista).

¹⁸ Bulto: es una expresión que se emplea para referirse a un espanto, aparición o ánima.

bastante significativo y trascendental en la vida de los venezolanos, las personas sienten la obligación de ayudar a sus muertos. Explica una informante, Josefina¹⁹, especializada en los rezos de la Novena a las Almas Benditas que se realizan durante el proceso de velación²⁰: “según la tradición, muchas almas no tienen licencia de arrepentirse y hay que ayudarlas, los rezos es lo que les vale...”. Se refiere a las novenas, existe la creencia que son benditas y le dan paz al alma, asegura que si se le dedica con fe, una novena al santo de devoción, junto con la petición, ésta será concedida. Familiares y amigos se unen en oración para ayudar, cumpliendo con los rituales necesarios como la instauración de la capillita y el proceso de velación que se lleva a cabo para que el alma se despida del mundo a una vida ulterior. Por medio de estos rituales se conjura la muerte para la liberación del alma a una vida eterna, elevando el alma del fallecido, manteniendo el orden establecido entre la naturaleza y lo humano, salvaguardando el espíritu que se ha ido, para que cuide a sus familiares, los proteja y, a su vez, se una a sus antepasados.

Al igual que muchos mitos y leyendas de otras culturas, las historias que existen alrededor de estos muertos que habitan según las creencias en algunas

¹⁹ Josefina Avendaño, miembro de la comunidad La Calera ubicada en el sector Chorros de Milla, perteneciente al municipio Libertador de la ciudad de Mérida.

²⁰ Ceremonia perteneciente a la tradición católica para despedir a las almas de personas fallecidas. Entrega por parte del grupo social del alma a la Gloria Eterna.

capillitas erigidas a lo largo y ancho del país, resultan sorprendentes e inexplicables y constituyen una parte fundamental de las creencias de los venezolanos. La comunicación con los muertos en Venezuela se aprecia a través de diversos cultos, como el de María Lionza, los muertos milagrosos, las ánimas benditas y de manera íntima con algún familiar fallecido. Precisamente estas características, según Franco (2000:32), hacen que:

Los muertos siempre han tenido un puesto privilegiado en las manifestaciones culturales de América Latina: en las creencias y prácticas religiosas, en el llamado imaginario colectivo y en la literatura; incluso la importancia de la muerte parece ser un rasgo cultural muy publicitado divulgado como estereotipo latinoamericano.

El rasgo cultural que menciona Franco se aprecia en la veneración de algunos muertos que según los mitos y leyendas hacen milagros, como José Gregorio Hernández, un muerto milagroso cuya fama se ha expandido fuera del país²¹, del mismo modo que el culto maríaloncero y entes sobrenaturales provenientes de la naturaleza que de alguna manera satisfacen las necesidades del grupo social. Mérida no es la excepción, existen muchos muertos milagrosos al que diariamente, en sus capillitas, se les rinde culto, donde se establece una relación más personal con los muertos en los espacios sagrados dedicados en su memoria.

²¹ Por sólo nombrar algunos, en Mérida son muy comunes Machera, Jacinto Plaza, Gregorio de la Rivera, Guillermina Morales, Alberto Carnevali y otros.

2.5. Las capillitas, tradición popular en Venezuela

La colocación de *las capillitas* en Venezuela es una costumbre cuyo origen es católico, como menciona Edgar²², un hacedor de estas construcciones: “*las capillitas* forman parte de nuestras costumbres, transmitidas por nuestros ancestros durante muchas generaciones, la comunidad y mi persona nos sentimos honrados de ser practicantes de la tradición católica, como muchos merideños”. Costumbre que ha guardado una relación importante dentro de la concepción y distribución de los espacios sagrados de la comunidad. Su creación surge de la necesidad de conjurar la muerte por el grupo social. Alrededor de este fenómeno existen creencias que incluyen a estas construcciones dentro de la tradición funeraria venezolana como mencionan Finol y Dobrila (2000:5). Son representaciones simbólicas de carácter popular, dedicadas a las víctimas de accidentes que mueren en las carreteras, por medio de éstas los sobrevivientes expresan su estimación y respeto al muerto.



Detalle de Altar en la tumba de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida

²² Referencias de Edgar (ver Apéndice, 1ª entrevista).

Según estos autores, el sistema funerario oficial venezolano se encuentra regido por normas originadas en las creencias católicas y, como se ha mencionado anteriormente, se le suman otros elementos que no son propiamente de esta religión, los cuales han logrado sincretizarse en una mezcla de tradiciones, creencias y costumbres, donde su mayor exponente son *las capillitas*, siendo un ejemplo de la homogenización de este sincretismo religioso, donde se manifiestan todos estos componentes. Con respecto a las características que tiene la tradición de la colocación de *las capillitas*, Finol y Dobrila (2000:11) mencionan que: “son producto de un proceso incesante de hibridación entre los dogmas y enseñanzas oficiales de las iglesias cristianas y las creencias populares surgidas en las antiguas raíces de la micro-historia cotidiana”.

Las capillitas son erigidas para establecer una conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos, representan un espacio intermedio, donde su función es establecer una comunicación abierta entre ambos mundos. Sobre ello, Franco (2000:27) menciona que “esta ambigüedad se explica por la existencia de un sustrato ‘popular’ de creencias distintas a la doctrina de la Iglesia; al igual que ocurría con respecto a la creencia en las apariciones de los muertos”. Esta conexión ya es cotidiana, por la creencia que los difuntos ayudan a los vivos, por esa razón, buscan la manera de comunicarse, sobre todo con familiares, quienes ofrecen al alma que deja el cuerpo de una manera violenta un espacio sagrado, conjurado, para que el ánima quede satisfecha, tranquila.

Según la tradición, el alma se queda en el sitio del hecho, se cree que se encuentra en ese lugar atrapada, vagando, por las circunstancias de la muerte y lo violento del suceso, por lo tanto, hay que sacralizar el espacio exacto del percance. Creen que los muertos por accidentes en las carreteras no han cumplido su ciclo normal de vida, y esa interrupción del curso normal que suponía debía vivir, no permite su partida, por tener cosas pendientes. Para evitarlo se construyen *las capillitas* en el lugar del hecho, y queda por parte del grupo social ayudar a ese espíritu a pasar el trance de vida a muerte, por medio de rituales, sufragios, ofrendas, oraciones y misas.

Alrededor de *las capillitas* han surgido fenómenos sobrenaturales causados por algunos muertos milagrosos²³; se han relatado milagros realizados por parte de ellos, como también apariciones, voces, ruidos, etc. Los llamados muertos milagrosos gozan del afecto y la piedad popular de los fieles, porque satisfacen plenamente las exigencias de su devoción.

Los mencionados muertos milagrosos han motivado en la colectividad venezolana el peregrinaje y la visita

23 “Los muertos milagrosos, en cierto sentido, son primeramente muertos familiares, pero por su culto y por distintas razones, a veces, se extiende fuera del círculo familiar y en ocasiones es promocionado por sus familiares, quienes garantizan la continuidad del culto, cuidando la tumba, relatando historias y los milagros del muerto” (Franco 2000:69). Tal como se puede observar en el culto a Machera en Mérida.

a sus *capillitas* construidas en todo el país, cuya fama se ha expandido en la población venezolana, debido al surgimiento del culto a ciertas ánimas a las que han sido dedicadas, como ejemplos tenemos: la capillita del ánima de Pica-Pica en el estado Lara, cerca de la frontera con el estado Trujillo. Otra muy visitada es la capillita del ánima de Taguapire (Francisca Duarte), ubicada a unos kilómetros de la población de Santa María de Ipire, en Guárico. Y en las carreteras andinas del Táchira, las más concurridas se encuentran alrededor de La Grita, El Cobre y San Cristóbal. Sobre ello, se han realizado trabajos etnográficos²⁴ que exploran los relatos de los muertos milagrosos.

En Venezuela es muy común escuchar historias de personas que aseguran tener comunicación con las ánimas en pena; también sentirlas en los espacios frecuentados en vida, inclusive muchas personas no le temen y lo asumen como "normal", al respecto Sr. Rodrigo²⁵ hace un interesante comentario:

...bueno, esas se aparecen y uno habla con los muertos, porque Dios le da licencia, [él ilustra su experiencia] porque en sueños, en la noche está allí sentada conversando conmigo, con pena, porque el alma ha quedado y el cuerpo se ha ido (...), pero el alma está ahí conversando...

24 Ver tesis de Franco (2000), "La figura heroica y la muerte...", como también se recomiendan los trabajos realizados por Clarac (1984), "El mensaje del culto a los muertos en Mérida..." y Eliade (1985), "El mito del eterno retorno..."

25 Referencias de Rodrigo Díaz (ver Apéndice, 2^a entrevista).

Continúa explicando un poco más sobre el asunto:

...porque el 'espíritu vivo' se pierde en cuerpo y en alma, vamos a decir: 'no me he enterado yo en mi conciencia que estoy muerto, pero yo quiero hablar con usted'. Eso es lo que llamaríamos un espíritu vivo o alma en pena (...). Pero como yo ya había hablado con otros muertos a mí no me daba miedo, mientras tengan algo pendiente no entregan el alma, ellos están ahí, cuidando.

El Sr. Rodrigo, como muchos venezolanos, asegura mantener relación con las ánimas. De igual manera, Franco (2006:60) en su trabajo encuentra que las personas sienten la presencia de las ánimas de la misma forma que lo expresa el Sr. Rodrigo, y afirman tener revelaciones por parte de ellas:

...hay señales que muestran que aquellos [los muertos] se manifiestan a sus familiares o amigos cercanos, la más común de estas señales es soñar con el familiar muerto, también éste puede hacer sentir su presencia o aparecer en su casa o en algún lugar que en vida frecuentaba" (Franco 2006:60).

Las revelaciones o señales que permiten la comunicación entre vivos y muertos, se encuentra relacionada con el desenvolvimiento de las personas, mientras estuvieron vivos, dentro de su comunidad, es decir, todo va a depender de la actividad del individuo durante su existencia y la interrelación que éste haya tenido con el espacio (comunidad) en que se desarrolló. Además de la preeminencia que el difunto haya tenido

en los miembros de su sociedad, de este modo logra permanecer en la memoria colectiva de la comunidad. Así, se asiste a sus muertos durante el “viaje al más allá”, mediante una ceremonia que conjuga dos cosas: ruptura del presente e incorporación al futuro sucesivo, facilitándole al difunto su cambio de estado durante la transición hacia la muerte.



Deudos rezando el rosario ante una capillita

Es importante señalar que en el interior de estos conjuntos se coloca un altar compuesto por la imaginería que representa el panteón tradicional de los venezolanos. También se realizan distintos tipos de ofrendas, las más frecuentes son las flores y las velas, símbolos que forman parte de una larga tradición funeraria cristiana. Del mismo modo se acostumbra la colocación de una tacita llena de agua; la razón esgrimida por los entrevistados es que el alma del difunto viene regularmente a beber agua: “los muertos siempre tienen sed”. Otra de las ofrendas, menos frecuente que las anteriores, es la colocación de pequeñas piedras sobre *las capillitas*, representan marcas de la visita realizada y señal de respeto “por

aquí estuve y por aquí pase”.

Hoy en día, *las capillitas*, al igual que las tumbas durante el transcurso de la historia, han sido revestidas de variadas formas artísticas que implican un simbolismo y tienen un valor estético, pero son también formas testimoniales que nos remiten a creencias de los grupos sociales que las establecieron. Por ello, se acude a estos espacios cuando se trata de conocer el pensamiento de nuestros antepasados en todos los terrenos: artístico, religioso, filosófico o social; de ahí la idea de considerar la muerte como motivo de arte y tradición.

2.6. La muerte, motivo de arte y tradición

“La obra maestra del hombre es perdurar.”

Goethe²⁶

La muerte, motivo de arte y tradición surge del interés por evaluar cómo se ha representado el tema de la muerte en el arte, y explorar su relación con las expresiones artísticas de *las capillitas* erigidas a orilla de camino, considerando que simbolizan la representación de la muerte y definición de la misma. Para la comprensión de por qué la muerte ha sido motivo de inspiración en la representación del arte, es necesario hacer un recorrido por la Historia del Arte, buscando la correspondencia entre las manifestaciones de arte más relevantes, con el fenómeno de la muerte.

26 Thomas (Ob. Cit.)

Como bien sabemos, el significado de la muerte, las deidades, creencias y el arte, han estado siempre asociados a la historia del hombre, en la mayoría de los casos con una influencia religiosa, como lo señala Arellano (2005:2):

La constancia de esta "fructífera relación" entre religión y arte, que trasciende tiempo y espacio, así como su filiación cultural, es un viejo binomio que persiste aún en numerosas culturas; dualidad donde la obra del artista es entendida como materia de inspiración excepcional que exige ser colocada en un plano cercano a la divinidad. (...) Como invención para explicar y comunicar experiencias, conocimientos y creencias, el arte evolucionó junto con el ser humano a través del trabajo, para luego separarse como actividad aparentemente diferente, aunque siempre contribuyó a fomentar nuestras capacidades.

El autor agrega que por lo general todas las aportaciones artísticas correspondientes a la época prehispánica en América y que en la actualidad podemos admirar, cumplían esencialmente con un interés de carácter ritual. El autor hace un recorrido por la Historia del Arte, desde las sepulturas del Auriñaciense, las mastabas menfitas e Hipogeos de Egipto, las estelas mesopotámicas, la cerámica griega y las catacumbas cristianas. No cabe duda de que desde un punto de vista histórico el nacimiento del arte mantiene una estrecha relación con la muerte. También, al respecto, Álvarez (2000:1) señala que la imagen de la muerte en la modernidad "ha nacido como presencia de la ausencia, en un intento de detención de lo inevitable,

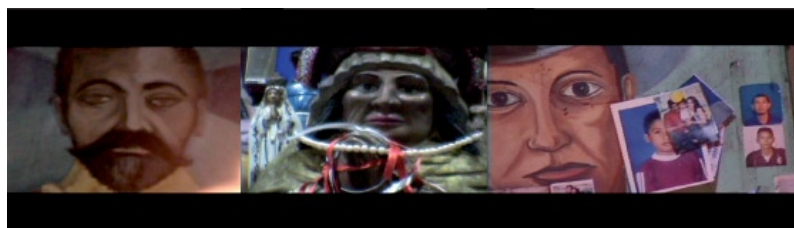
por ello, es la muerte la que lleva a la pulsión plástica y a la pulsión religiosa".

Todas las sociedades, independientemente de su concepción sobre la muerte, poseen formas sepulcrales que demuestran su relación con la misma. Sin embargo, en la civilización contemporánea la muerte no es un evento como en la antigüedad cuando se construían tumbas o monumentales edificaciones como las pirámides. Actualmente parece haber un rechazo hacia la muerte, ella ha sido expulsada de la sociedad y se intenta esconderla para creer que no existe, como expresa Álvarez (2000:1): "...es la muerte de la muerte lo que se fermenta ha comienzos de la modernidad". Esta característica hace que surja el arte como una salida de la nada para prolongar la vida. Por ello afirma:

Si la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, el ornato es la primera muestra contra la muerte, el arte es vitalidad, alegría, exhuberancia, vida. La representación combate contra la muerte mostrando la viveza más absoluta..." (Álvarez 2000:3)

A lo largo de la Historia del Arte han existido diferentes géneros, en los cuales el tema central estaba constituido por la representación de la muerte, donde era sometida, controlada y expulsada, no sólo a través de las artes sino también de los ritos y la religión. La muerte quedaba comprimida en el mundo de los sueños, de los fantasmas, es decir, en el imaginario popular.

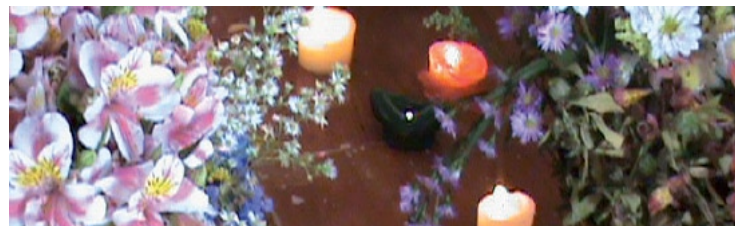
Esto se evidencia también en la pintura, sobre la que Álvarez (2000:3) manifiesta que el estado primitivo de la pintura consistía en circunscribir con líneas el contorno de la sombra de un hombre, al dibujar la sombra se consigue crear y retener la imagen, así se va creando una figura de sustitución, es decir, se hace presente lo ausente; el contorno de la sombra fijado en la pintura eterniza una presencia bajo la forma de imagen. La autora menciona que grandes representantes del arte como Leonardo y los renacentistas habían utilizado el claroscuro para mostrar que el espacio de la pintura era circunstancial al espacio real y que los cuadros eran la patria espiritual. Observa que se forja un nuevo espacio desconocido en la pintura, la obra aparece así bajo el signo de la esterilidad como a partir de este momento en toda la historia de la pintura, en palabras textuales de Álvarez (2000:4): "...desde el Impresionismo, al Cubismo, Dadá, Surrealismo... pintar ha dejado de ser la marca de un poder sobre el mundo para convertirse en la constatación de una desposesión". Según esta autora, en ese nuevo espacio sólo caben muertos.



Fotogramas de Macadam

Más adelante continúa complementando:

La muerte es eliminada de la sociedad, hacer como si no existiera, igual que la enfermedad y el sufrimiento habían sido eliminados con la medicina. Mientras las artes nacidas de la muerte donde las representaciones mostraban lo vital se han ido oscureciendo en la modernidad. De esta forma la imagen se hace menos viva, se fuerza despiadadamente el entorno de los muertos a callarse (Álvarez 2000:5).



Detalle del Altar de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida

La literatura clásica también encuentra otra forma de retener la muerte, como el ejemplo de la escena de Penélope en su telar, tejiendo día tras día las imágenes con las que podrá diferir la respuesta a sus pretendientes, hablar o tejer para alejar la muerte. Mientras Sherezade en el fabuloso relato de *Las mil y una noches*, prolonga las palabras, para adormecer la furia del rey, la muerte queda aplazada dejando correr el relato. Álvarez (2000:4), en torno a esta idea, explica cómo la muerte penetra la realidad humana:

Una vez expulsada la muerte de su reino, es imposible de controlar, se hace salvaje penetrando en la realidad, es entonces cuando los objetos, las cosas más familiares se nos hacen extrañas, inquietantes. La muerte ha traspasado las fronteras y se ha instalado en nuestra vida cotidiana, no hay necesidad de imágenes de vida, aquello que dio origen al arte cuando la muerte ha sido expulsada.

Sobre ello, Arellano (2005:2) menciona que el arte era una ayuda mágica para explicar lo inexplorado, donde se combinaba de diferente manera la religión y la ciencia "...era un instrumento mágico y un arma en la lucha por la supervivencia". Sirve además de oportunidad para vivir y sentir la muerte a través del arte. Según él donde se da una reflexión acerca de la fugacidad de lo terrenal. En este sentido, Arellano (2005:2) comenta que México es el único país de Latinoamérica donde se representa la muerte de forma burlesca, manifiesta que "las obras desdoblan la imagen de la muerte a partir de nuevas formas de representación...". Donde la muerte comienza a ser representada con motivos burlescos y populares que implican un nuevo significado menos ortodoxo y que la incorpora a la tradición gráfica mexicana, en medio de un carácter festivo. Apunta el investigador:

Como todas las tradiciones, lo popular no tiene una fecha de creación. (...) Yo diría que esta relación con la muerte es una invitación a que regresen los antepasados, y si se puede hablar con ellos no hay ninguna angustia, porque los hijos hablarán con nosotros cuando hayamos partido (Arellano 2005:3).

Otra característica dada en la representación de la muerte es mencionada por Camacho (2005), quien considera que la conmemoración de la muerte tendrá en los primeros tiempos de la existencia humana un fuerte carácter arquitectónico. Para la cultura occidental católica los sepulcros han sido considerados como sitios de tránsito, donde los restos mortales

esperan el día del juicio final. Según este autor, de ahí la idea de considerar la muerte como motivo de arte y tradición:

Es por ello que las tumbas han sido revestidas de variadas formas artísticas, entre éstas la escultura, la pintura, y en algunos casos epitafios con diversas formas literarias, que conllevan un simbolismo respecto a las creencias sobre el fenómeno de la muerte. Estas representaciones tienen un valor estético, pero son también formas testimoniales que nos remiten al cuerpo de ideas y creencias de los grupos sociales que las crearon (Camacho 2005:2).



Detalle de capillita en el barrio Agua Salud, Caracas, Venezuela

Posteriormente, la religión católica generó una fusión muy particular en la representación de la misma, indicó Márquez (publicación periódica en línea: soumaya.com.mx): "...que el ámbito cristiano simboliza el tránsito del alma que espera con ansia el día del Juicio Final para poder contemplar el santo rostro de la divinidad". El carácter arquitectónico funerario contemporáneo se concibe y construye con base en la creencia de una funcionalidad como espacios de transición a la vida de

ultratumba, no suponen la materialización del punto final de una vida, sino la posibilidad de comenzar otra distinta.

Todo está pensado para que el difunto alcance un nuevo estadio en la manera prevista y sin dificultades, donde pueda descansar el alma. Para el autor, la simbología que inunda estos espacios es riquísima, con cualidades estéticas en cada elemento, posee un significado individual y otro grupal en relación con un conjunto cosmogónico de gran complejidad. Los temas del arte evolucionarán junto con la representación de la muerte, será habitual encontrar la presencia de alegorías o una iconografía específica, que relacionen a la persona con su pasado o procedencia.

Para Ariès (1999:9), la mejor expresión de estas representaciones relacionadas con la muerte son las asociadas a la creación del hombre, llamadas *tumbas*. Para él, lo particular de *las tumbas* es que son un espacio compuesto de dos partes que sintetizan dos funciones: una visible y la otra invisible. La primera contempla lo que ocurre después de la muerte desde una actitud trascendente y filosófica, depositando en esta parte la función de los mecanismos simbólicos. La segunda, lo invisible, relacionada con el aspecto técnico de la conjuración de la muerte asignado al espacio. Ambas funciones son ineludibles para que el objeto artístico cumpla su misión. Según Ariès (1999:9), "el poder significativo de lo visible se encuentra en la característica de monumento conmemorativo,

representan la frontera. Su función es mantener viva la memoria en la conciencia futura, que no se convierta en pasado". En este sentido es siempre contemporánea, significativa y continuamente reactualizada.

La tesis doctoral de la profesora Arnaiz (1995), "*La memoria evocada. Vista alegre, un cementerio para Bilbao*", plantea que estas características de las tumbas señaladas por Ariès, generó serializaciones de tipologías de panteones familiares cada vez más elementales en su calidad estética y material. Para ella, dan imagen a un nuevo paisaje, observa que estas expresiones transforman la puesta en escena espectacular y singular de los nuevos panteones de familias actualmente popularizadas.

En este sentido *las capillitas* representarían una nueva tipología de panteón familiar, por medio de esta expresión artística, el grupo social expresa su noción de la muerte a través del arte, como antiguamente en las grandes culturas. La autora encuentra que "su simpleza intenta recuperar la sensación y quietud de los llamados campos de reposo que emulaban a los elíseos griegos" (Arnaiz 1995:10), donde los visitantes depositan su fe para reactivar la memoria de la vida, ofrendando flores, contenidas en su interior por el imaginario popular, junto a pequeños objetos. Estas nuevas serializaciones de tipologías de panteones familiares llamadas *capillitas*, tiñen de colores las carreteras, en ellas se puede penetrar para conocer la inspiración que los motiva a la fe, las preocupaciones del alma popular y la imagen de su pensamiento.

Si la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, el ornato es la primera muestra contra la muerte, el arte es vitalidad, alegría, exhuberancia, vida. La representación combate contra la muerte mostrando la viveza más absoluta...

Natalia Álvarez

Este capítulo aborda el estudio de nueve (9) capillitas, estudiadas en sus particularidades, así como su relación con el contexto cultural en el que se ubican, tomando en cuenta aspectos que tienen en común, la relación entre la historia del objeto, el artista o el proyectista, así como posibles categorías estéticas y el grupo social al que corresponden. Existe un modelo tradicional de capillitas, pero hay que destacar que algunas encontradas se construyen con la idea de lo novedoso y moderno, apreciada sobre todo en las más recientes, donde los hacedores de estas composiciones han creado nuevos diseños, saliendo de lo común, como también han experimentado con nuevos materiales para crear distintas formas.

Es importante señalar que la lectura e interpretación de *las capillitas* en este estudio se sustenta en el intercambio interdisciplinario entre la Historia del Arte y la Antropología. Conviene mencionar a García (1992:1), para quien la Historia del Arte, como disciplina, no es diferente del resto de las disciplinas históricas:

Capítulo III

“Las capillitas” objetos de comunicación y significación. Obras de arte entendidas como lenguaje

Tiene en común con todas ellas, aunque se distinguen en su análisis, entre una historia externa que indaga la consistencia verídica de los hechos, recoge y controla los testimonios, y una historia interna que trata de explicar los motivos y los significados de estos mismos hechos en la conciencia de quienes los han vivido, así como su trascendencia en el conjunto de la historia de la cultura y de la civilización. Asimismo, en el estudio de las obras de arte, existe una historia externa, que se ocupa esencialmente de averiguar la autenticidad de las obras y sus fuentes, tratando de ubicarlas espacial y temporalmente en el devenir histórico, y la historia interna, que indaga algo más: interpreta sus valores tratando de explicar el significado histórico de ésta.



Capillita en la vía
Mérida - Tabay

En esta investigación *las capillitas* son tratadas como una obra arquitectónica donde se consideran los aspectos materiales y los estilísticos, su estudio se orienta en dos fases: *analítica e interpretativa*, considerando que toda obra arquitectónica presenta una dicotomía constructiva, la noción general o forma, y el significado o contenido temático. La forma está constituida por sus aspectos generales, todo aquello que se aprecia y comunica la obra, como materia, color, organización de elementos; dicho de otro modo, su componente material o perceptible. Mientras que el contenido temático incluye el significado para nuestro entendimiento, lo que se ve de la obra, dado que es un fenómeno antropológico, social y religioso, vinculado a los rituales y creencias sobre la muerte. Pasaremos, en primer lugar, a exponer el análisis formal de *las capillitas* y su descripción para luego plantear algunos significados culturales de estas obras.

3.1. Las capillitas, Identificación y definición

Las capillitas son propias de la religiosidad popular. Símbolos que representan, en nuestra cultura funeraria, la muerte en la carretera. En la semiosis social de la muerte, estos monumentos funerarios cumplen, principalmente, una función recordatoria, pues su mensaje inicial es comunicar la ocurrencia de un hecho trágico en el lugar donde ha sido construida. La investigación realizada por Finol y Dobrila (2000:7) determina que "...son símbolos espaciales,

el monumento es un indicativo, una señalización, llena el vacío del espacio físico y del espacio de la muerte". En las entrevistas hechas a familiares de las personas fallecidas y vecinos de los caseríos ubicados al borde de la carretera, se marcó concurridamente la necesidad de colocar la capillita donde la persona



Detalle de Virgen en el interior de una capillita

falleció, exactamente en el lugar: "donde dio su último suspiro", tal como lo expresa una de nuestras informantes, Josefina²⁷.

De este modo, el ritual de colocación de la capillita es un esfuerzo para satisfacer necesidades atribuidas al espíritu de las personas fallecidas, por la creencia que el alma del muerto queda allí, en el sitio del accidente, y para ayudar al difunto se realiza una serie de ritos. Según Finol y Dobrila (2000:8):

La construcción de las capillitas por iniciativa propia, personal, restituye el rito de un peaje, de una presencia: el mostrar que aquí estuvo o por aquí pasó. (...) Es una frontera, un espacio liminal, un péndulo entre la existencia y la inexistencia material.

En este monumento conmemorativo no sólo se
27 Referencia de Josefina Avendaño.

efectúan rituales para la elevación de su alma, sino también realizan el peregrinaje a la capillita y le dedican distintos tipos de ofrendas, las más frecuentes son: rodearla de flores, colocar agua en una vasija, por la creencia que "los muertos siempre tienen sed", prender velas, para "alumbrar al difunto" y algunos objetos de valor sentimental, que forman parte de una larga tradición funeraria de dada en nuestro país. Usualmente, la capillita se construye una vez concluido el ritual del novenario.

Según investigaciones de Finol y Dobrila (2000), su colocación implica el inicio de una serie de acciones rituales que tienen como objetivo mantener abierta una comunicación en dos direcciones. En primer lugar, se trata de una comunicación con el propio grupo social al que pertenece el muerto, y en el que se muestra que se han cumplido las acciones que las creencias prescriben. En segundo lugar, los rituales practicados tienen como objetivo mantener una comunicación abierta con el alma de la persona fallecida, facilitándole el tránsito hacia su destino final. En este punto agregan los autores:

Este umbral lo es sólo en el espacio físico porque en el espacio mental-espiritual la capillita es una marca territorial que cierra una puerta material, terrenal, para abrir una puerta infinita de creencias, deseos, permanencias de cada familia venezolana (Finol y Dobrila 2000:12).

Razón por la cual, *las capillitas* se han convertido en una de las expresiones más importantes para honrar a los difuntos en Venezuela. La investigación concentra su estudio en los conjuntos ubicados a lo largo de la carretera Mérida-Tabay, que comprende las comunidades: Mucujún, Capilla del Carmen, Entrada de El Arenal y La Joya. Comunidades que se denominan a sí mismas como católicas (hay que tener en cuenta que dentro de este "catolicismo" se incluyen otros elementos no propios de la religión ya mencionado anteriormente), sus individuos se caracterizan por su tradición religiosa, su devoción y el culto religioso a sus muertos. Al igual que muchas comunidades de Mérida, la zona es conocida por sus creencias, confirmada por sus habitantes, tal como lo expresa uno de nuestros informantes Ricardo²⁸, quien vive desde hace treinta años en la comunidad de Mucujún, ubicada en la carretera vía Tabay:



Detalle de interior de capillita



Deudo arreglando capillita

En nuestra comunidad se cree mucho en la Virgen del Carmen, San Gregorio y el Divino Niño. También somos muy devotos a la Rosa Mística y el Nazareno (...) Aquí todos colaboramos con la fiestas principales que se celebran por tradición, que son las de la Virgen del Carmen y de San Isidro, en esas fechas se adorna la comunidad y se hace la procesión (...) Durante todo el año se hace el catecismo de la primera comunión para los niños de aquí.

Su testimonio da a conocer algunas de las costumbres y tradiciones religiosas que se celebran en la comunidad, se aprecia el repertorio de santos y vírgenes de la imaginería predominante allí, a quienes se les ofrece culto y devoción, además se evidencia lo involucrados que están los miembros con las actividades religiosas de su comunidad. También es importante señalar que en otras regiones del país, a diferencia de esta comunidad estudiada, se manifiesta con bastante fuerza el culto a los muertos milagrosos, las ánimas benditas y a María Lionza.

Para determinar el significado que tienen *las capillitas* para la colectividad y sus creadores, conocer el

²⁸ José Ricardo Peña, miembro de la comunidad de Mucujún, ubicada en la vía a Tabay (ver Apéndice, 3^a entrevista).

contexto cultural en que se encuentran, se acudió a los hacedores de las mismas, Edgar y Nelson²⁹, quienes comentan el significado que tiene para ellos, y para los vecinos:

Tanto para los vecinos como para la religión católica las capillitas tienen un significado 'que el alma descanse en paz', y son un recordatorio para todos aquellos amigos y familiares que de verdad quieran ir a colocarles flores, velas, costumbre de nosotros los católicos (...) Para complementar la pregunta: 'sentimos un deber religioso católico'. Mientras las hacemos, sentimos que esas personas que fallecen son seres queridos. Como son seres queridos manifestamos en este tipo de obras ese aprecio, no podemos hacerlo feo, sino bonito y bien hecho.



En los santuarios se aprecia un espacio sagrado, conjurado por sus miembros y artistas, son una manifestación que representa la cultura funeraria de su localidad. Siendo ésta la realidad inmediata y definición de *las capillitas* para el grupo social y sus creadores, el significado religioso y estético que contienen. Aparte del valor simbólico que tienen para la comunidad, la función recordatoria y su mensaje inicial.

Estatua de la Virgen del Carmen

²⁹ Edgar Díaz y Nelson Ramírez, nativos de la comunidad La Calera, ubicada en los Chorros de Milla, ciudad de Mérida, constructores de capillitas (ver Apéndice, 1^a entrevista).

Sin embargo, algunas capillitas han cambiado su función recordatoria y su mensaje inicial, transformándose en recintos de adoración envueltos por un sincretismo mágico-religioso, donde gran parte de la población venezolana acude a estos santuarios para solicitar sufragios a los muertos que creen que allí viven, a quienes los visitantes les atribuyen poderes sobrenaturales, motivados por los supuestos favores y milagros realizados, por la salud, para tener prosperidad, protección, se pide por todo. Lo particular de estos espacios "sacralizados" es la fusión de la ficción, lo sobrenatural, con la realidad.

Secuencia de construcción de capillita



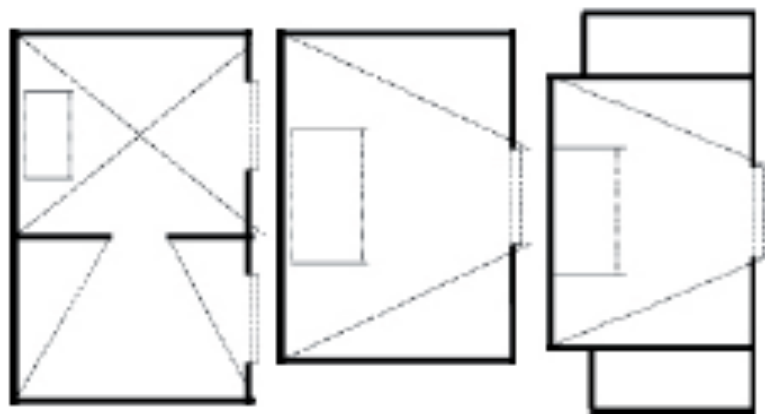
3.2 Aspectos formales de las capillitas

3.2.1. Materiales constructivos

Los materiales empleados en la obra son variados, según los hacedores de *las capillitas* "...eso depende del gusto con el que uno quiera hacerla". Agregan que su tamaño, construcción y materiales van a depender del sitio del percance y el espacio con que se cuenta

para la construcción:

El tamaño de la capillita, depende del lugar de los acontecimientos, porque si el lugar del percance fuese en frente de una casa, nadie va a permitir que le hagan una capilla grande ¿verdad? El tamaño de la capilla que estamos construyendo es un tamaño muy común, porque en ese espacio se puede colocar los santos, un velón y un ramo de flores. En cambio, una capilla grande, que hay personas que sí las hacen, tienen un espacio más grande, amplio. Un accidente que fuera, por lo menos, en el Páramo, como no hay protestantes por el lugar, ni por el espacio, entonces, hacen una capilla grandota. Pero nosotros tenemos la oportunidad que la vamos a hacer encima de un pedestal, está visible a todas aquellas personas que, de verdad, lo conocieron, pero no podemos tampoco abusar, podríamos hacer, de repente, una iglesia, pero el terreno no es nuestro y la costumbre tampoco. (Edgar y Nelson³⁰)



³⁰ Referencia de Edgar Díaz y Nelson Ramírez (ver Apéndice, 1^a entrevista)

El espacio será clave para el diseño y selección del material de la construcción, por lo general, es usual que se encuentren hechas en piedra, ladrillo, granito revestido en hormigón y piedra incrustada. Aunque existen casos, en que la búsqueda de nuevos materiales en estas representaciones ha creado diferentes formas, motivando la creación de nuevas variantes de estilos, que han sido resultado de experimentos con nuevos materiales y diseños, observadas en las últimas construcciones encontradas, como la utilización de lámina de metal soldada, que proporciona movimiento y flexibilidad, además de ser sumamente ligero para su confección. También el uso de porcelanato, fácil para hacer cortes y desarrollar la técnica de ensamblaje. Muchas de *las capillitas* tienen pequeñas ventanas decoradas con sencillos vitrales para darle distintas tonalidades al interior del recinto.

3.2.2. Elementos ornamentales

La estructura de *las capillitas* va a estar compuesta por diversos elementos ornamentales, entre los que podemos mencionar las jardineras, que están adosadas a los muros laterales y tienen una función de carga y soporte de la cumbrera. También el enrejado y la cruz, que corona el frontis, usualmente elaborados en hierro forjado; los vanos están decorados con diferentes formas de arco, principalmente de medio punto, ojival y triangular.

Entre otros elementos ornamentales tenemos el empleo de algunos materiales, la sillería, granito, piedra incrustada y mampostería texturizada. Como también el empleo del vidrio en las fachadas.

3.2.3 Organización de los elementos

Las capillitas se encuentran relacionadas con otras construcciones religiosas a escala más monumental como son las iglesias católicas, guardan similitud estética y correspondencia entre ellas (señaladas más adelante). En el caso de *las capillitas*, los elementos sustentantes son los arcos que enmarcan las puertas y ventanas. En la mayoría de estos conjuntos la fachada contiene un vano principal a veces hasta dos o más, que se presenta en variadas formas decorativas, generalmente enmarcado por un arco de medio punto, ojival o triangular que permite la entrada de luz al recinto.

Los elementos sustentados, los componen principalmente la cubierta y la planta. Generalmente están rematadas por una cruz situada en el punto más elevado, que define el carácter religioso de la construcción. La concepción estética sobre la que se realiza se basa en la simetría, la proporción y el orden. Es importante señalar que los conjuntos se adaptan a la trama vial en que se ubican, aparecen integrados visualmente a los caseríos a orillas de las carreteras.

3.2.4 Cubierta

Usualmente la cubierta de la capillita es a dos aguas revestida en teja, rematada por un pequeño alero. Generalmente, en los recintos más grandes, la techumbre está formada con el sistema más común de par y nudillos. Hay casos en que el techo ha sido realizado con pendiente pronunciada, revestida en teja, coronada por una cruz que tiene inscrito los datos del monumento. También se han encontrado en algunas cumbreras el techo curvo en forma de bóveda de cañón, el cual cubre todo el vano principal.

3.2.5 Planta

La distribución interior de estos recintos presenta un tipo muy repetido, la planta comúnmente es de base rectangular de nave única, su interior se haya definido por una planta libre. Su diseño es una constante en la mayoría de *las capillitas*, los hacedores parten de la idea de la unidad total del conjunto, puesto que no tiene ningún elemento que fragmente la unidad espacial. Aunque en la comunidad estudiada se han encontrado casos menos comunes donde la planta, al igual que otros ejemplos, es de base rectangular, dividida por dos naves, cada una independiente con su vano, encontrando que una nave es más elevada que la otra, con la finalidad de darle volumen y ascensionalidad a la composición.

La significación simbólica de la planta y el diseño se relaciona con la tradición católica, según los hacedores de *las capillitas* su planta y diseño “es como una iglesia, pertenece a la religión católica, no otra religión lo hace, por eso, una capillita se asemeja a una iglesia, donde se escucha la palabra de Dios”.

3.2.6 Fachada

Según los hacedores de *las capillitas*, la fachada es objeto de especial cuidado en el diseño de la obra, pues es percibida desde el exterior, es un recurso disponible para expresar o caracterizar la construcción. Lo que más atrae en algunas de las composiciones de la zona estudiada es el persistente arquetipo del frontispicio semicircular.

La fachada principal en la mayoría de los casos presenta el predominio de un cuerpo central, cuyos esquemas compositivos provienen generalmente de la influencia de diferentes estilos y tendencias artísticas. El frontis de *las capillitas* en la mayoría de los casos lo compone un vano que va desde la puerta hasta la cubierta, aunque existen algunas en la zona con fachadas que tienen dos vanos, pero no son tan comunes. Los vanos están frecuentemente enmarcados por un arco, encontrándose de variados estilos: ojival, triangular o de medio punto. Es característico hallar las fachadas revestidas por una capa de mampostería usualmente texturizada de colores en tonos blanco o

gris; comúnmente el diseño es de formas geométricas sencillas: cuadrados, rectángulos y triángulos, o de igual manera con líneas convexas, creando un armonioso contorno en la obra.

Algunos pórticos de los frontispicios son decorados con enrejado trabajado en hierro forjado de variados y diversos estilos, que permite la entrada de luz al recinto. Según el material empleado y diseño de construcción se hallan fachadas con efecto de solidez, pesada, cuya característica abarca casi todas las fachadas tradicionales, ya sean de ladrillo, de piedra y, por último, las fachadas ligeras, que funcionan como una piel, entre esas la de porcelanato, lámina de metal soldada, su propio nombre indica, son ligeras por su reducido peso, su gran capacidad para permitir la flexibilidad y su rapidez de moldeado; según los artistas, las hacen idóneas para su elaboración.

3.3 Corpus de las capillitas estudiadas

En la ciudad de Mérida existe un número apreciable de ejemplos de capillitas. En el primer nivel de aproximación a su interpretación de lectura y análisis, seleccionamos nueve conjuntos, cuyas características básicas destacan por su cercanía a los rasgos tipológicos de las iglesias. Además, por ser criterios que giran en torno al valor artístico histórico de la comunidad donde se encuentran.

Considerando que en la Historia del Arte, el análisis de los rasgos tipológicos de una obra de arte es una tarea necesaria que debe emprenderse con detalle, por ello, en este punto señalamos los modelos de capillitas escogidos en este estudio, con sus características generales tanto, datos, proyecto de construcción y apreciación de los valores más importantes, como también su disposición y técnica empleada. Teniendo en cuenta que, a pesar de todos los detalles que tienen en común, cada una de estas construcciones constituye una individualidad arquitectónica. Más aún, hasta podría hablarse de una lucha por la prioridad entre ellas, razón por la cual procedemos a una lectura individual de los conjuntos.

3.3.1. Capillita N° 01



DIRECCIÓN: Salida Vuelta de Lola, entrada del Mucujún, sector A.

Alto: Nave izquierda 70 cm.

Nave derecha 35 cm.

Ancho: 80 cm.

Profundidad: 20 cm.

Informante: Ana Hernández

Está dedicada a la memoria del abogado Santana Lujano, no se tiene información del conjunto, ni datos de la fecha de construcción. La idea principal del proyectista es reivindicar los lenguajes nacionales con valores historicistas de la época, retomando el gótico, tal como sucedió la moda en Francia que

arribó a Venezuela e influyó en la arquitectura durante el periodo del General Juan Vicente Gómez en los primeros 35 años del siglo XX. Su elaboración formal está realizada con elementos y categorías estéticas del estilo neogótico, principalmente por el carácter ascensional y el arco ojival apuntado, la altura y amplitud de las arcadas, así como la forma del diseño que le da movimiento, elevando la nave central de la lateral, lo que contribuye, en buena medida, a la impresión de grandeza que se desprende de este pequeño conjunto.

La construcción se encuentra instituida sobre gradas elaboradas en cemento. Sus dimensiones son de aproximadamente 70 centímetros de alto por la nave izquierda, y 35 centímetros por la nave derecha, la planta mide 80 centímetros de ancho y 20 centímetros de profundidad. La planta es de base rectangular dividida por dos naves, cada una independiente con un vano en particular. Presenta una doble fachada frontal, una por cada lado. Los dos vanos del frontispicio están enmarcados por arcos ojivales apuntados, que permiten la entrada de luz al interior del recinto.

El frontis lateral izquierdo se encuentra más elevado que el derecho, con la finalidad de darle volumen a la composición; éste es el principal elemento ornamental de la capillita, aparte de su acabado en granito elaborado con hormigón, el cual da un colorido gris a la obra, además, le confiere a la fachada un carácter sobrio y esbelto. La construcción sufrió daños debido

al desplome de la cumbrera y no ha sido restaurada, además el recinto no conserva el altar.

3.3.2. Capillita N° 02



DIRECCIÓN: Vía Tabay-Mucujún, sector A, pocos metros de la entrada del Vallecito al lado del Restaurante El Lechón Dorado.

Alto: 55 cm.

Ancho: 60 cm.

Profundidad: 40 cm.

Informante: Ana Hernández, vecina

La capillita fue construida por orden de la familia de Wilson Enrique González, fallecido en 1985, bajo la advocación de la Virgen del Carmen, patrona del sector (devotos por tradición). Sus dimensiones son de aproximadamente 55 centímetros de alto, la planta mide 60 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad. El conjunto ostenta las características de la arquitectura colonial. Entre los elementos ornamentales principales que destacan en su arquitectura de tendencia neo-colonial se pueden mencionar la horizontalidad, sencillez y simetría, además de la cruz diseñada con formas arabescas con influencias del estilo mudéjar que se dio en la arquitectura colonial venezolana. La composición no posee ningún tipo de elevación de la base, su planta es de forma rectangular y el interior es definido por una sola nave. La fachada la compone un registro principal, con un vano enmarcado por un arco de medio punto, en la parte superior del frontispicio bordeando la entrada principal están incrustadas las iniciales del difunto (W.E.C.G y Q.E.P.D), elaboradas en hierro forjado, al igual que la rejilla del pórtico. El

vano principal se encuentra escoltado en cada extremo por dos pilastras adosadas al muro. El techo es a dos aguas con teja y rematado por una cruz fabricada en hierro forjado -muy propio de la zona- con datos de la obra.

El material empleado para la construcción es ladrillo revestido de hormigón; fue concebida para ser vista desde cualquier sitio. Por último, el interior lo integra el altar, que concentra su decoración en la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de la comunidad.

3.3.3. Capillita N° 03





DIRECCIÓN: Vía Tabay-Mucujún, sector B. Cerca de la Capilla del Carmen, más allá de la entrada del Vallecito.

Alto: 64 cm. y con cruz 110 cm.

Ancho: 70 cm.

Profundidad: 56 cm.

La historia de esta capillita comienza en el año 1982, concebida para el difunto José Edgar Volcanes. En este conjunto, como en otros ejemplos, se aprecia una tendencia neo-colonial, expresada en la forma de la fachada revestida de blanco, creando un armonioso contorno, propio del estilo.

Sus dimensiones son de aproximadamente 64 centímetros de alto y con la cruz 110 centímetros, el espacio interior mide 70 centímetros de ancho y 56 centímetros de profundidad. La planta es de forma rectangular de nave única, posee un vano principal y en la parte superior de la fachada tiene una claraboya

enmarcada por un arco de medio punto que permite la entrada de luz al recinto. El techo cubre todo el vano principal que se origina a partir de un arco de medio punto desplazado longitudinalmente por las impostas (punto donde se sostiene el arco); tiene forma de medio cilindro o de medio cañón.

Llama la atención como el proyectista soluciona la estabilidad del conjunto, creando en el diseño de la planta en sus extremos laterales dos jardineras retraídas, una en cada lado, las cuales vienen a ser como contrafuertes que sirven de ornamentación y a la vez cumplen la función de carga y soporte de la cumbre. Toda la construcción está recubierta de hormigón con piedra incrustada, elevada en un pedestal en forma de columna de base cuadrada que expresa deseo de ascensionalidad.

De la misma manera que otras capillitas, fue construida con la intencionalidad de ser vista desde diferentes lugares. El interior del recinto lo compone un altar integrado por la representación escultórica de la imaginería popular, destacándose la Santísima Trinidad, la Virgen del Carmen y el Santo Niño de Atocha; todos ellos constituyen el panteón popular de los residentes de la vía Mérida-Tabay.

3.3.4. Capillita N° 04



DIRECCIÓN: Mucujún, sector B, llegando a la Capilla del Carmen, al lado de la casa N° 20-21
 Alto: 62 cm.
 Ancho: 50 cm.
 Profundidad: 40 cm.

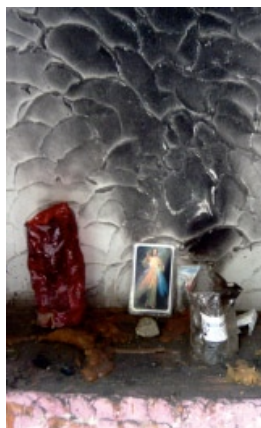
La llegada de la modernidad a la ciudad de Mérida significó un rompimiento con los valores estéticos usuales expresados en la arquitectura tradicional, la fisonomía de la ciudad ha cambiado con una sucesión de novedosas construcciones, las cuales interpretan formas y establecen lenguajes. Esta obra expresa esos cambios, se caracteriza por su moderno diseño y el empleo de novedosos materiales, planteando una nueva propuesta. Juega con las líneas rectas y curvas, formas, volumen y contornos que dan como resultado una armoniosa composición. La capillita fue erigida en conmemoración a la muerte de José Balza, en el año 2004, los vecinos cuentan que su familia "es muy devota" como todos los habitantes de la comunidad.

Sus dimensiones son de aproximadamente 62 centímetros de alto, el espacio interior mide 50 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad. El conjunto se encuentra elevado sobre un pedestal en forma de columna de base cuadrada -muy particular de la zona- que mide aproximadamente 33 centímetros de alto y su base es de 59 x 59.

El interior se haya definido por una sola nave de planta libre, la fachada está elaborada con rejas de forma cruciforme en la que predomina la línea recta, que permite la entrada de luz al interior del recinto. La techumbre es curva a manera de bóveda de cañón que cubre todo el vano principal, los materiales que componen la construcción son: base de hormigón y estructura con lámina de metal soldada.

En el interior de la capillita se encuentran imágenes de vírgenes y santos, distinguiéndose las esculturas de la Virgen del Carmen, San José, el Santo Niño de Atocha, la cruz del Santo Cristo, un cordón dorado y una estampita de la Santísima Trinidad. En el momento de su registro se hallaron flores frescas, velas y piedritas sobre su base lo cual es un indicativo de ser visitada con frecuencia.

3.3.5. Capillita N° 5



DIRECCIÓN: Mucujún, sector B, llegando a la Capilla del Carmen, próxima al restaurante "El Mesón del Pollo".

Alto: 180 cm.

Ancho: 243 cm.

Profundidad: 110 cm.

No se conocen datos precisos sobre los orígenes de esta obra, ni para quien fue erigida. Su tamaño es bastante grande en comparación con otras capillitas, se observa una tendencia hacia la forma neo-colonial, que se puede apreciar en la sencillez, sobriedad y pureza de los volúmenes. Sus dimensiones son de aproximadamente 180 centímetros de alto, el espacio interior mide 243 centímetros de ancho y 110 centímetros de profundidad, la cruz mide 115 centímetros de alto y tiene un cristo adosado.

La planta está compuesta por una nave de forma rectangular; en el interior apreciamos el altar que, a diferencia de otras capillitas, se encuentra elevado por un mesón hecho en hormigón. La fachada la compone un vano enmarcado por un arco de medio punto, el frontispicio lo cubre una capa de mampostería texturizada en color blanco, muy común del estilo neo-colonial.

La cubierta es a dos aguas revestida en teja, formada con el sistema de pares, nudillos y tirantes rematado

en los bordes por un pequeño alero. La cumbrera es coronada por una cruz elaborada en hormigón con un cristo adosado confeccionado en metal. Los materiales empleados en la construcción son principalmente hormigón y ladrillo.

Los elementos que componen el altar son una estampita de Jesús de la Misericordia, el Santo Ángel, un carro rojo, monedas y velas. Indicativo de la visita consecuente por parte de los familiares y amigos del desconocido difunto.

3.3.6. Capillita N° 6



DIRECCIÓN: Ubicada en la entrada de la Capilla del Carmen.

Alto: 64 cm. con la cruz 118 cm.

Ancho: 62 cm.

Profundidad: 40 cm.



La capillita fue construida en el año 2005 en memoria de Ángel González Montilla, por sus familiares y compañeros. Su principal característica es su originalidad, trae consigo un nuevo concepto estético en *las capillitas* en comparación con otras. El artista utiliza la piedra -motivo que originó el accidente- como objeto integrador al diseño especial de esta capillita, dándole un carácter naturalista al conjunto. En el diseño predomina la sencillez y el dominio del volumen. Sus dimensiones son de aproximadamente 64 centímetros de alto, el espacio interior mide 62 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad.

Se encuentra emplazada sobre una base de piedra, el ápice lo constituye una estructura de planta rectangular de nave única. Su fachada la compone un vano de acceso principal que va desde la puerta hasta la cubierta; la parte superior del vano está enmarcado por un arco triangular. La luz que entra al interior del

recinto proviene de los vitrales que penetra por medio de ventanales ubicados en el frontispicio, creando un particular destello de colores tenues que vivifica el altar. En la parte superior del vano tiene incrustado un anuncio de una línea de taxi, que revela el oficio del fallecido; vale destacar que la mampostería de la fachada recubierta en piedra granito contrasta con la textura del resto de la obra.

El techo es a dos aguas con pendiente pronunciada, la cumbrera está revestida en teja, dándole efecto de ascensionalidad, coronada por una cruz que tiene inscrito datos del monumento. El recinto presenta un altar compuesto por el conjunto escultórico de la Virgen de La Paz, Virgen del Rosario y unas estampitas de Jesucristo Juez y el Sagrado Corazón de Jesús. Su forma inusual llama la atención de los transeúntes, al sobresalir visualmente.

3.3.7. Capillita N° 07



DIRECCIÓN: Capilla del Carmen.

Alto: 75 cm. y con cruz 125 cm.

Ancho: 80 cm.

Profundidad: 73 cm.

Un conjunto de casas y la concurrida Capilla del Carmen hacen de marco a esta capillita erigida al lado de la plaza que hay en esa comunidad. Este monumento fue construido en 1988, consagrado en honor a José Hugo Barrios. La obra revela que el proyectista se inspiró en otros ejemplos de capillitas que se encuentran en la localidad. Sus dimensiones son de aproximadamente 75 centímetros de alto y con cruz 125 centímetros, el espacio interior mide 80 centímetros de ancho y 73 centímetros de profundidad.

Presenta una planta rectangular de una sola nave, que alude a la tipología de la iglesia basilical tradicional de la zona, caracterizada por la típica nave central. Al igual

que otras construcciones es de paredes revestidas en piedra y ladrillo que le dan un matiz en tono gris a la obra, el frontis lo compone un vano principal, encuadrado por un arco triangular. La portezuela es de hierro forjado en color negro donde predominan las líneas curvas y oblicuas. Sobre sus muros descansa el techo a dos aguas revestido en teja, la cumbreira está coronada por una cruz de madera que tiene inscritos datos de la obra. Un énfasis en la horizontalidad predomina en la capillita, caracterizada además por la solidez de sus muros de piedra.

La construcción mantiene un diálogo con las edificaciones vecinas. Se beneficia de la plaza de la Capilla del Carmen que funciona como lugar de recreación y esparcimiento para los miembros de la comunidad. En su interior se concentra la decoración en el altar, destacándose una estampita de Jesús de la Misericordia, monedas, velas y flores frescas.

3.3.8. Capillita N° 08



DIRECCIÓN: A 10 metros de la entrada de El Arenal - La Joya, San Jacinto.

Alto: 72 cm. y con cruz 150 cm. Ancho: 60 cm.

Profundidad: 20 cm.

Base: mide 45 x 45 cm.

elevada por una columna de 45 cm. de alta

En estas expresiones artísticas, la búsqueda de nuevas representaciones ha creado diferentes formas de lenguaje y un intento de romper con la disposición tradicional y alejarse de modelos establecidos e introducir nuevas formas, proporcionando la creación de nuevas tendencias, que ha sido resultado de experimentos con nuevos materiales y diseños; como es el caso de esta composición. El monumento fue erigido en conmemoración de la muerte de Jesús Olinto Rangel y Jhony de Jesús Castillo en el año 2007, este reciente santuario nos señala que actualmente *las capillitas* se mantienen vigentes en la tradición cultural que existe en la comunidad, son testimonio de la permanencia de sus costumbres que aún hoy se celebran.

Sus dimensiones son de aproximadamente 72 centímetros de alto y con cruz 150 centímetros, el espacio interior mide 60 centímetros de ancho y 20 centímetros de profundidad, el conjunto está elevado por una columna de 45 centímetros de alto, con una base que mide 45 x 45 centímetros.

En la obra el material empleado -lámina de metal soldada- proporciona movimiento y flexibilidad, además es sumamente ligero y su confección es de una arquitectura sencilla. Cabe destacar que la arquitectura, historia y religión que forman parte de una cultura, confluyen en esta composición donde rebasa el concepto puro de construcción, para erigirse en expresión del pensamiento moderno. Esta reciente construcción se halla en perfecta condiciones y tiene todos los ornamentos y alhajas requeridos para el culto.

La capillita se encuentra elevada sobre una columna en hierro empotrada en una base cuadrada de hormigón, muy común en la zona. Su planta es rectangular de nave única, el frontis presenta dos cuerpos. El inferior posee dos cruces adosadas en color marrón flanqueando la puerta principal, la cual está ornamentada por un enrejado de metal, este vano se encuentra coronado por un arco triangular. La parte superior está ubicada en el centro de la cubierta, es una reproducción a escala más pequeña de una capillita conteniendo una estatuilla de la Santísima Virgen. El frontispicio posee un pequeño pórtico que tiene adosadas dos floristas en cada extremo. La techumbre es a dos aguas, coronada por una cruz.

El conjunto posee elementos: flores frescas, piedritas e iluminación de manera permanente que indican las visitas constantes, dando constancia de la tradición y devoción existente en la zona actualmente. El repertorio

que compone el altar se concentra principalmente en figuras orantes, seguramente principales ex-votos. La imagen de la Santísima Virgen, un angelito en cerámica, esculturas de San Benito y San José que decoran el interior del recinto.

3.3.9. Capillita N° 09



Tipos de plantas características de las capillitas estudiadas

DIRECCIÓN: Salida Vuelta de Lola, entrada de Mucujún, sector A.
 Alto: 50 cms
 Ancho: 60 cm.
 Profundidad: 20 cm.

La capillita está dedicada a la memoria de Abraham y Rafael Hernández Alarcón, construida en el año 2008, eran dos hermanos de 74 y 63 años de edad. Por lo reciente del accidente se tiene la información que se desplazaban en un carro modelo Toyota, y por causas no precisadas el conductor perdió el control del automóvil produciendo el accidente, perdiendo la vida inmediatamente ambos hermanos. Familiares y amigos, luego del percance, se trasladaron al lugar donde posteriormente se erigió el monumento. Las dimensiones de la capillita son de aproximadamente 50 centímetros de alto, 60 centímetros de ancho y 20 centímetros de profundidad, con una base que mide 110 x 50 centímetros. La cruz mide 50 centímetros de alto por 40 centímetros de largo.

El proyectista en esta obra promueve lo ingenuo y espontáneo apreciados en su diseño. Su arquitectura es sencilla; para su construcción emplearon materiales ligeros, lámina de metal soldada, vidrio y porcelanato, que hace liviana la obra. La construcción se encuentra dentro de un nicho realizado en la montaña. La planta sigue un modelo tradicional de base rectangular y el interior es definido por una sola nave. El frontispicio

lo integra un solo cuerpo, en la parte central de la fachada tiene un vano enmarcado por un rectángulo. Flaqueando el pórtico se encuentran incrustados dos floreros. El frontis culmina en la parte superior con dos cumbreras paralelas a dos aguas, cada cubierta se encuentra coronada por una cruz confeccionada en metal. Por último, el interior del recinto lo integra un altar dedicado a las Vírgenes de las Mercedes, Betania y una estampita de Jesucristo. Esta reciente construcción se encuentra en perfectas condiciones y tiene todos los ornamentos y alhajas requeridos para el culto.

3.4. De las tumbas-capillas en la iglesia a las capillitas de carreteras

La tradición de colocar la capillita a orilla de la carretera nos recuerda otra que existió en la Colonia: la de enterrar a los muertos dentro de las iglesias. Franco (2006:68) menciona que ésta proviene de una más antigua, enterramiento *Ad Sanctos*, o enterramientos en templos o adyacente al cuerpo del santo, donde en tiempos lejanos se acostumbraba a levantar una iglesia en el lugar donde supuestamente yacía el cadáver del

Monumento a Antonio José de Sucre,
 En el Panteón Nacional, Caracas,
 Venezuela



mártir. Según el autor, esta costumbre nació por el prestigio que habían alcanzado los mártires y santos:

Se fue haciendo una práctica extendida en el medioevo de enterrarse *Ad Sanctos*, es decir cerca de la tumba de los santos. El sentido de esta práctica era ayudar y buscar un impulso luego de la muerte para alcanzar la salvación eterna” (Franco 2000:30).

Se creía que la costumbre “mágicamente” salvaría las almas de los muertos que en vida eran cristianos, dando la protección y ayuda en el más allá para alcanzar la gloria. De esta manera, la iglesia comienza a tener papel de “guardiana” que custodia celosamente las almas de sus fieles; como señala Righetti (1955:969), nace así la imagen de la iglesia como “protectora”, es decir, salvadora de los cadáveres de sus difuntos que eran cuidadosamente protegidos:

La iglesia, que ve en el cuerpo de sus fieles un templo del Espíritu Santo, destinada a resucitar en la inmortalidad bienaventurada, y muchas veces lo hace objeto de sus carismas de santificación, no podía menos de participar de estos sentimientos.

Más adelante, el autor explica que esta costumbre se hacía con mayor fuerza por la profanación de las tumbas que se dio durante los primeros años del cristianismo, por el hábito de enterrar los cadáveres con algunas cosas valiosas, por ello hubo la necesidad de salvaguardarlas al lado de un mártir:

El pensamiento de asegurarse una eficaz tutela contra el eventual peligro de una violación del sepulcro, o, mejor todavía, el deseo de beneficiarse más allá de la tumba con la intercesión de los santos, hizo surgir la práctica, atestiguada ya a fines del siglo II, de sepultar los muertos junto a la tumba de algún mártir ilustre. (Righetti 1955:972)

Según el autor, llegó a creerse que el hecho de poner el propio sepulcro junto al de un mártir proporcionaba algunas presuntuosas esperanzas, como la de poder reparar más fácilmente las faltas de su vida pecaminosa. Muchas personas se identificaban con estas ideas, como cita el autor antes mencionado en su texto:

El alma de Nonna ha volado al cielo, y nosotros ponemos sus despojos junto a los santos mártires. *Dignaos, ioh mártiresi*, acoger a esta insigne víctima, esta carne humillada, y asociarla a vuestra sangre. (Righetti 1955:972)



Iglesia El Espejo, Mérida, Venezuela

Franco (2000:30), al respecto, menciona que esta tradición será sustituida hacia finales de la Edad Media, por el entierro dentro de la iglesia *Apud Ecclesiam*, “la tumba del santo va a perder importancia como fuente benéfica para las personas que se entierran a su lado; luego la iglesia otorgará ese beneficio como templo sagrado, como lugar donde se celebraba la

misa". La costumbre se mantuvo hasta la Colonia, enterraban a célebres personajes dentro de las iglesias, en donde se construyeron los llamados *túmulos* (muebles bellamente decorados para la eventualidad), convirtiéndose en uno de los más importantes dentro de los oficios religiosos que servía para honrar a los difuntos. Según estudios de Gasparini y Duarte (1989:117): "Este, generalmente, estaba formado por una armazón de madera vestida de paños fúnebres, y adornada de otras insignias de luto, y tristeza...", la obra estaba llena de símbolos y contenían tarjetas con lemas alusivos a los valores morales y pensamientos sobre la muerte y la vida eterna. Los autores aluden a su belleza.

Famosos fueron los túmulos que se erigieron en las distintas catedrales europeas y americanas con motivo de la muerte de reyes, reinas, príncipes, gobernadores, obispos o papas. Muchas veces estos túmulos constituían complicadas obras de arquitectura efímera, realizados en madera y tela, con adornos de pintura y escultura (Gasparini y Duarte 1989:117).

Convirtiéndose en uno de los acontecimientos celebrados más relevantes, en el cual se demostraba el sentimiento y honraba las exequias por parte de la Iglesia y sus fieles. Los autores presentan ejemplos de estas suntuosas obras realizados en el país, las cuales estuvieron a cargo de renombrados carpinteros de la época como Francisco José Cardozo y Antonio Limardo. Además, mencionan la obra de pintura y dorado realizados por grandes pintores venezolanos

como José Antonio Landaeta, Juan Lovera, por mencionar algunos:

Sin lugar a dudas, el túmulo más lujoso y aparatoso que se levantó en la catedral fue el que se puso por motivo de los solemnes funerales que se hicieron, poco después de conocerse la muerte del "bien amado Rey Carlos III", (...) como también el celebrado en memoria de los que fallecieron en Caracas durante la epidemia "de peste de viruelas" (Gasparini y Duarte 1989:118).



Monumento a Antonio José de Sucre, en el Panteón Nacional, Caracas, Venezuela

Posteriormente, en casi toda Europa, según Ariès (1999:445), entre el siglo XVII y XVIII se cambió la costumbre de enterrar los cuerpos dentro de las

iglesias a enterrarlos al lado de pequeñas capillas familiares, donde el ataúd era puesto bajo tierra y encima se le construía un monumento. Esta costumbre se mantuvo hasta el siglo XIX y desapareció casi en su totalidad, gracias a que los cementerios se impusieron como lugares únicos para recibir los cadáveres. Sin embargo, agrega Franco (2006:68) que "la importancia simbólica de la iglesia como protectora del muerto permaneció trasladándose al cementerio", es decir, la idea de "iglesia" representada a menor escala se mantiene como la forma dominante que se adoptó para los monumentos funerarios.

Desde entonces esta acepción se ha relacionado desde la Colonia con la tradición de *las capillitas*, "iglesitas" destinadas a proteger almas que mueren trágicamente, de alguna manera rememora la protección que antes la Iglesia, en conjunto con los fúnebres mártires, ofrecía a los muertos. Hoy quedan como símbolo de protección, agrega Righetti (1955:971) "más cuando el cadáver ha sido destruido o disperso... se cree que el alma está condenada a vagar, sin esperanza y sin reposo".

A pesar de que los cementerios aún conservan su importancia dentro de la tradición funeraria en el país y todavía son lugares donde reposan los cadáveres, actualmente ha variado en algunos aspectos. En la obra de Thomas (1983) se evidencia todo este proceso y sus cambios, el autor observa como la muerte de hoy está invertida, hay una negación, el

hombre contemporáneo ya no es dueño de su muerte y el cementerio abandona el centro de las ciudades y a pesar de ello, los muertos fascinan.

De ahí las variaciones en el espacio y también en el tiempo: "En la época tradicional, la muerte estaba en el centro de la vida, como el cementerio lo estaba en medio de la ciudad", dice Fourastié [citado por Thomas 1983:195]. "Nada de eso ocurre hoy, se ha rechazado los cementerios y a los difuntos fuera de las ciudades y de las preocupaciones cotidianas". Y, sin embargo, los muertos obsesionan nuestro inconsciente más que nunca.

Ya no es la Iglesia la "única protectora" de las almas perdidas, afligidas, en pena, muertas accidentalmente, que se encuentran según las creencias vagando, buscando comunicarse; actualmente se incorpora a todo este proceso el papel fundamental que cumplen los familiares, vecinos y amigos del fallecido, y además se incluye la comunidad, "todos" en conjunto conjuran la muerte y protegen a sus muertos. Ahora el proceso es recíproco entre muertos y vivos, debido a que los muertos cumplen un papel importante en la vida de los vivos. Por ello, la relevancia que tienen los santuarios (capillitas) en la tradición funeraria, representan un espacio intermedio entre el mundo de los vivos y el de los muertos, en donde se establece una comunicación activa, razón por la cual *las capillitas* actualmente son tan concurridas y visitadas a diario por la población venezolana.

3.5. Aproximación a un significado general de las capillitas

El estudio de este aspecto incide directamente sobre lo que el autor ha querido significar o expresar. Aquí se describe todo aquello que representan *las capillitas*, haciendo hincapié en la intencionalidad del artista. La aproximación al significado de la capillita, como toda obra arquitectónica, supone la decoración, el concepto simbólico del espacio, así como otras consideraciones. En definitiva comprender la obra y sus valores como un hecho cultural.

Simson (1980:20) propone una aproximación al significado de una obra arquitectónica de carácter religioso, como lo son las capillas y señala: "La vida de las formas artísticas está regida por dos principios contrapuestos: uno creativo y original, el otro sujeto por la tradición". El autor explica que ambos son medios, a través de los cuales una cultura se expresa a sí misma durante varias generaciones, hecho éste que explica el carácter por el que la imagería y los estilos artísticos definen tendencias. Continuando más adelante, hace referencia sobre los medios a través de los cuales la cultura se expresa:

Cuanto más universalmente y significativo sea el mensaje, más pronto se convertirá en propiedad de todos, tanto más pronto la creación personal devendrá estilo. (...) En ningún otro arte tiene tanta fuerza el elemento tradicional como en la arquitectura religiosa, obra de comunidades enteras y a menudo de generaciones, ellas producen un impacto formativo sobre la sociedad (Simson 1980:20).

En nuestro caso no son grandes monumentos religiosos los que estudiamos, tales como pirámides, catedrales, mezquitas, etc., sino objetos más modestos vinculados tanto a una concepción de la muerte como una visión religiosa no completamente cristiana. El mensaje de estos santuarios es el mismo para cualquier persona, indica que una muerte ha ocurrido, y que ahí permanece esa alma, por lo tanto pertenece a todos, el muerto pertenece a su comunidad.

Actualmente, en la manifestación del arte en la ciudad, predomina la idea de lo tradicional, capaz de cualificar y darle valor al lugar y a la vez asimilado por la comunidad. En la obra de Montaner (1997:169) se evidencia que la esencia de las ciudades no radica sólo en factores funcionales, productivos o tecnocráticos. Según el autor: "Éstas están hechas de muy diversos materiales, entre ellos la representación, los símbolos, la memoria, los deseos y los sueños del grupo social que las evoca". La afirmación anterior estaría más o menos de acuerdo con lo que sostienen los hacedores de *las capillitas*; para ellos, estas representaciones,

sin duda, son una fuente de inspiración en la intensa necesidad de crear relaciones más directas con las circunstancias y necesidades propias de cada comunidad. Así, cada comunidad expresa en forma creativa su particular relación con los seres queridos que han fallecido. Como señala Finol y Dobrila (2000:5) en su investigación acerca del tema:

Esta realidad aparece como un conjunto de procesos semióticos, de significación del imaginario social, urbano o rural, los cuales circulan y se distribuyen de acuerdo con un espacio distintivo categorizado como espiritual, a menudo vinculado con rituales ancestrales.

Sobre este aspecto ya se han mencionado algunos rituales ancestrales por Clarac y los antropólogos Niño (1997): *De lo simbólico en las prácticas funerarias de la cordillera*, y Daza (1996) en sus estudios sobre los antecedentes religiosos efectuados en la ciudad de Mérida: *Los santuarios cavernosos*, donde hace un estudio del uso ceremonial de abrigos rocosos en los páramos de Mérida.

Las capillitas participan de la vida contemporánea de la comunidad que las evoca, se convierten en centros que representan la realidad "sobrenatural", de la misma manera que tienen una función simbólica de intercambio entre el mundo de los vivos y de los muertos. Para la comprensión del significado de la capillita hay que responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué inspiran estos pequeños santuarios en las personas? ¿Qué

desean comunicar los que las construyen? Lo mejor será que sean los testigos, como vecinos y los mismos hacedores quienes den respuestas a las interrogantes: "estas expresiones nuestras representan la casa de Dios y la puerta del cielo" (Ligia)³¹. Quedando claro que significan un espacio sagrado para el grupo social. "Casa de Dios", entendiéndose la expresión como un lugar donde existe la presencia de lo sobrenatural, ritual y sagrado, un claro ejemplo de estos espacios en la comunidad estudiada son la iglesia, cementerio y las mismas capillitas. Hablando de espacios sagrados, también se debe pensar que desde siempre en cualquier tradición religiosa, todo templo o santuario es considerado un umbral, donde se recurre cuando se tiene un problema específico o una petición. La capillita busca en la tradición del grupo social su espacio y concepto, representan el "alma popular" a través de variadas formas y estilos, pero siempre reivindicando lo tradicional.

Ahondando más allá de la pura contemplación estética de la obra, los que visitan estos monumentos comentan acerca de su experiencia religiosa, para ellos son "símbolos", es decir, representaciones que interpretan y definen su concepción de la muerte. Idea que es acuñada por Simson (1980:17) al ser consultado sobre el significado del símbolo, lo define como "...una

31 Ligia Rivas Avendaño, miembro de la comunidad de Mucujún, vía Tabay, ubicada en la antigua Cadafe, casa No.1-51 perteneciente al municipio Libertado del estado Mérida (ver Apéndice, 5ª entrevista).

imagen que confiere significado poético a la realidad física (...) la creación subjetiva de la imaginación poética". El grupo social no difiere de la noción de símbolo dada por Simson, asume la representación de capillita como imagen que le confiere significado a la realidad (la muerte), que debe ser representada en una obra de arte. Para los hacedores, estos conjuntos revelan el hecho más sensible al sutil proceso por el cual una experiencia mental o espiritual puede hacerse realidad en su comunidad.

De nuevo aparece otra interrogante: ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las representaciones, bien sea de arte, religiosa o simbólica? Una posible respuesta se halla en el texto de Goody (1999:18) donde se evidencia que las representaciones de arte, religiosa o simbólica constituyen la esencia de la comunicación humana y de su cultura. Según el autor, "el arte es representación; el lenguaje también, como la palabra caballo es representativa del animal caballo". Es evidente que la representación constituye un aspecto central de la comunicación humana. El mismo autor cita a Hacking quien propuso, de hecho, no caracterizar a los humanos como *homo faber*, sino como *homo depictor*:

Los seres humanos son representadores. Las personas efectúan representaciones (...) Las personas recrean parecidos. Pintan cuadros, imitan el cloqueo de las gallinas, moldean la arcilla, tallan esculturas y martillean el latón. [Citado por Goody 1999:24]

Para los hacedores de *las capillitas* existe un problema muy particular a la hora de representar lo sagrado, debido a su estatus, además de su forma inmaterial. Esta cualidad incrementa la posibilidad de percibir un punto intermedio entre lo real e imaginario, entre imagen o palabra y su significado. Según los creadores, esta característica hace que atraiga la atención del grupo social; proponen la idea de traer hacia el presente algo previamente ausente y no simplemente la encarnación de una abstracción en un objeto, sino la presentación diferente de un objeto, de la misma manera como ocurre con un cuadro.

Goody (1999:47) señala que "...las representaciones tienen un aspecto visual dado por una característica del mundo, e incluye la representación de la abstracción simbólica como valor..", sobre ello los artistas agregan que la intencionalidad tiene un papel importante en toda creación, de ahí que toman al aspecto visual de la iglesia como característica del mundo para su representación, sobre todo en la arquitectura que usualmente es motivo de inspiración. No cabe duda de que el proceso de la representación es fundamental para la vida social de los seres humanos y referente principal de una cultura. Básicamente, la función de esta representación (las capillitas) y el valor que se le da en la comunidad, está íntimamente relacionada al recuerdo, con la intencionalidad de reactualizar el presente cultural de las distintas comunidades, para mantenerse vivas en la conciencia de la posteridad a través de la tradición.

3.6. Acercamiento a los santos y muertos milagrosos, producido por medio de “favores”

El respeto a los restos del muerto está íntimamente relacionado con el recuerdo, los milagros, así como mediante la comunicación con los santos a través de sus reliquias (objetos especiales a los que se le atribuye un poder) expandida a lo largo de toda la cristiandad, con mayor o menor fuerza según la época. Las reliquias representaban al santo, tenían poder para conceder bendiciones y obrar milagros, atribuidos a los santos, que validan su poder y gloria. Los huesos de los muertos representaban el espíritu o el alma, dándose un proceso de “transustanciación”, por medio del cual el aspecto exterior (objeto o reliquia) permanece invariable mientras cambia la esencia, como en la ceremonia de la misa, con la presencia real de los símbolos del pan y el vino como cuerpo y sangre de Cristo. Aún a pesar de las medidas tomadas durante la reforma por la Iglesia, sobre todo su fuerte oposición en contra de las reliquias, y la poca credibilidad de los milagros propuestos por los feligreses, muchos elementos de devoción y el culto no han variado y han permanecido.

Para el catolicismo medieval, todo santo se manifestaba a los devotos a través de hechos milagrosos; actualmente el acercamiento a los santos es producido por medio de los *favores*, ellos asisten al

grupo social, atendiendo las solicitudes y necesidades, curan e interceden por medio del mecanismo: *petición ofrenda favor*. Según el medievalista Murray [citado por Goody 1999:95], la idea de los milagros está arraigada “...en el centro mismo de la religión (...) dado que encierra la pregunta de si el poder pertenece a la naturaleza y a la humanidad, o a las instancias sobrenaturales. Si Dios es el responsable, necesita congraciarse”.

Las nociones de *milagro* y *favor* llevados a cabo por vírgenes y santos para el grupo social tienen mucho en común, están vinculadas estrechamente. Para los católicos este “don” o poder es dado por Dios, desarrollado durante el tiempo que residieron en la tierra, el don tiene un carácter sobrenatural sin explicación científica, sólo basta la fe, además testimonios de seres que han sido curados de una manera milagrosa, aseguran que lo único que se necesita es pedir el *favor* al santo en quien se cree de verdad. También es muy común en la actualidad *pedir* ayuda a familiares fallecidos que en vida estuvieron muy unidos y la comunicación es como ellos la describen “más directa”. ¿Quién puede conocer mejor las necesidades de los individuos de la comunidad si no las personas muertas, con los cuales están identificados y conectados? Quién más, si no estos seres especiales, que se comunican por medio de los espacios sagrados conjurados por ellos mismos y el grupo social como sucede con *las capillitas*. En búsqueda de respuesta, Goody (1999:98) comenta:



Entrada a tumba de Machera, cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

Es muy natural que la preocupación piadosa, que todos los hombres sienten por los cuerpos de sus seres queridos, se hubiera dirigido, en las primeras iglesias cristianas, de forma más intensa hacia los cuerpos de aquellos que habían encontrado su muerte mientras profesaban su fe.

Históricamente la confianza en ese ser querido, siempre se ha impuesto sobre cualquier mártir o santo. Razón de la importancia que le da el grupo social a sus muertos y a todo lo relacionado con ellos.

Capítulo IV

El interior de las capillitas

...el arte propio del pueblo son las imágenes milagrosas, aquellas que se unen por una serie de afinidades y poseen unas propiedades mágicas, que ha surgido de forma espontánea.

Palma y Burgos

4.1. Capillitas refugio de Muertos milagrosos y Ánimas benditas

A pesar de que muchas personas se denominan como católicos (devoción a las vírgenes y los santos), se introducen otras costumbres y creencias fuera de esta religión, tal como la veneración a las ánimas benditas del purgatorio, el culto a María Lionza y entes sobrenaturales provenientes de la naturaleza, que de alguna manera satisfacen las necesidades del grupo social y gozan de su afecto. A todo lo mencionado, se le incorpora la afirmación por parte de muchas personas que los muertos familiares asisten y ayudan a sus parientes vivos, dándose en Venezuela un fenómeno muy peculiar que es la comunicación activa entre vivos y muertos. En este intercambio, los vivos reciben favores otorgados por muertos a cambio de sufragios realizados mediante velas, misas, oraciones, etc., como lo hacen tradicionalmente los católicos, o a través de las posesiones de los *mediums*, en el caso de los adeptos de María Lionza por medio de las sesiones del culto y las velas que se ponen en los altares para ayudarlos en el más allá. Ya que los muertos, según las creencias, necesitan de los sufragios de los vivos,

para su elevación espiritual, para alcanzar una cercanía a Dios deseada en el catolicismo, o la evolución a la luz para los adeptos del culto a María Lionza. El punto es, cualquiera que sea la tradición, para la superación espiritual de las almas, es necesaria las intercesiones de los vivos, a pesar de su acción buena o mala y el desenvolvimiento que haya tenido en vida.

Este fenómeno ha dado origen a una "familiarización con los muertos", ya es común establecer "contacto" con seres que no pertenecen a este mundo ya sean muertos o entes sobrenaturales. En nuestro país algunos muertos han logrado distinguirse de otros más comunes, sobre todo se escuchan mitos y leyendas de ciertas ánimas que "residen en *las capillitas*" y, según las historias, ellas hacen milagros, por su "don" como lo han calificado nuestros informantes. El "don", según la creencia, lo poseía ya en vida, o por su caridad o solidaridad ante los más humildes como lo menciona Franco (2000:169).

Existen rasgos que singularizan a los muertos milagrosos que residen en *las capillitas*, dado por un proceso de transformación, según el autor: "hace falta que sus relatos, su historia, su individualidad tengan ciertos rasgos con los cuales la comunidad se identifique y le sirven para singularizarlo, para rendirle culto transformándolo de muerto normal a muerto milagroso" (2000:169). Franco, en relación con esta distinción, considera que las principales virtudes son: la caridad o solidaridad, su práctica implica cumplir

con la "Ley de Dios", es la condición que lo eleva, lo ilumina lo acerca a Dios. Otro rasgo importante es su forma de muerte, ya Clarac (1992:298) había señalado que uno de los aspectos predominantes de los muertos milagrosos era la muerte violenta. Por otro lado, se halla la condición de la superación social, relacionado con la evolución del alma y su cercanía a Dios, o en el nivel de luz en que se encuentra. También una cualidad importante es la aceptación y reconocimiento por parte de su entorno social o comunidad de origen, gracias al reconocimiento de ésta es que el muerto milagroso alcanza la superación que en vida era tan anhelada. Por último, la virtud de la obediencia y servidumbre, que es la principal característica de los muertos milagrosos. Ahora bien, en este punto es oportuno citar a Clarac (1992:298), por su parte, observa constantes o correspondencias en los relatos de los muertos milagrosos merideños, expone la *eufemización* del símbolo e inversión de valor, mostrando como la inversión de valores negativos (-) y positivos (+) transforma al sujeto que posee estos dos rasgos en bueno y santo, a pesar de ser contradictorios y paradójicos. Según la autora, la *eufemización* es señal de una resistencia popular a los valores cristianos impuestos.

El discurso de los mitos y leyendas acerca de los muertos milagrosos que habitan en *las capillitas* se aprecia en muchas regiones del país, su culto se ha expandido a pesar de que no son reconocidos por la Iglesia Católica, no ha sido un impedimento para la

fe que le tienen a estos muertos milagrosos, cuyo carácter principal es lo popular y como dice Franco (2001:122): “más carnal, más terrenal, pero con pocas posibilidades de entrar en el altar católico oficial”, a pesar que los muertos milagrosos no han sido canonizados no es algo decisivo para el culto que ellos les profesan, sin embargo, agrega Franco (2001:113):

Para ellos el reconocimiento eclesiástico confirmaría la elevación, el poder, la purificación, la “muchacha luz” que han alcanzado sus muertos, su cercanía a dios, etc. En otras palabras, sería un orgullo para sus devotos que el muerto fuera santificado oficialmente.

La consagración de estos santos populares o muertos milagrosos continúa siendo una aspiración de los devotos, como ocurre actualmente con José Gregorio Hernández. “En cualquier caso, el ‘mito vivido’ de los muertos milagrosos es difundido y actualizado en distintos ámbitos o sistemas, ya sea católico, espiritista (“marialioncero”), íntimo, escolar, familiar, nacional, etc.” (Franco 2001:113), lo que ha hecho que en el país se visiten con mucha regularidad, cuya fama se ha expandido, debido al culto a ciertas ánimas a las que han sido dedicadas, como el ejemplo de la capillita del *Ánima de Pica-Pica* en el estado Lara, otra muy visitada es la capillita del *Ánima de Taguapire*, en Guárico, y en las carreteras andinas del Táchira, El Cobre y San Cristóbal, por nombrar algunas.

4.2. La capillita y su altar, representación del imaginario popular

Desde siempre, el altar ha ocupado una posición especial, Köning (1964:43) muestra que todo altar está ligado a determinado lugar, como también a la divinidad y su culto; pero no necesariamente se encuentra vinculado a un templo, es decir, no sólo existen altares dentro de las iglesias. En la comunidad los hay, también en los negocios como símbolo de protección y abundancia, en las casas y en *las capillitas*; el único requerimiento que debe tener un altar para el grupo social es que sea un espacio sagrado, sacralizado, un sitio de respeto y oración. Esto se aprecia en algunas capillitas donde los altares han ido creciendo en respuesta por parte de los devotos, por sentirse complacidos, acrecentando el fervor y su devoción. En este sentido, el autor agrega:

Históricamente, el altar deriva del hecho de haberse traspasado su propiedad a la divinidad misma (traspaso hecho a menudo ritualmente) (...)

Las dimensiones de los altares varían también según la mayor o menor importancia y veneración concedida al dios o al héroe (Köning 1964:43).

En el estudio del interior de la capillita, se puede apreciar el imaginario popular predominante en Venezuela. Sus altares son el resultado de la diversidad cultural a la que hemos sido expuestos durante muchos años, con influencia afrodescendiente apreciada en el culto

a María Lionza, la devoción a los muertos milagrosos y a las ánimas benditas, como también vestigios de costumbres y tradiciones prehispánicas que nunca faltan dentro de los altares, aplicadas en el uso y adoración de los elementos del agua, el fuego y la piedra, en señal de respeto. Sobre la costumbre y tradiciones prehispánicas del uso de los elementos en estos santuarios Finol y Dobrila (2000:10) nos dicen:

Varios familiares informaron que si al difunto no se le prenden velas en la capillita, sueñan con él o se les aparece. La vela encendida lo calma y el familiar queda más tranquilo y contento consigo mismo. 'Con esa luz se alumbró el alma del muerto' dice Aída de P. 'Las velas lo alumbran...!', son una guía para que el alma no ande por los caminos y se quede allí tranquila. (...) También es muy frecuente la colocación de agua, una práctica ritual inexistente en las visitas en los cementerios de las ciudades y pueblos de Venezuela. La razón esgrimida por los entrevistados es que el alma del difunto viene regularmente a beber agua. 'los muertos siempre tienen sed', señalan. (...) Otra de las ofrendas, menos frecuente que las anteriores, es la colocación de pequeñas piedras sobre las capillitas, (...) donde representan marcas de la visita realizada.

Sobre este sustrato indígena de los mitos y leyendas que se escuchan sobre los muertos, García (1981:110), a través de un trabajo etnográfico, llegó a la conclusión de que tienen también una estructura cosmológica que refleja "...una cosmovisión ancestral donde se hacen presentes los cuatro elementos: aire, tierra, agua y fuego". Complementando estas

ideas referentes a las características ancestrales e indígenas de los mitos y leyendas que giran alrededor de los muertos, que según la creencia algunos son milagrosos. Franco (2000:163) de manera parecida a los autores anteriores considera:

El mito de los muertos milagrosos –o por lo menos el de Guillermina Morales- remite a la cultura indígena prehispánica de Los Andes venezolanos, algunos de cuyos rasgos permanecen en el campesinado actual, con lo que concuerda con Clarac (1992) en algunos aspectos (p. 360 y ss). Sin embargo, creemos que no todos los relatos sobre los muertos milagrosos remiten a un sustrato indígena, así como no todos remiten a una realidad urbana o a un contexto rural; remiten más bien a una realidad soñada, eufemizada, utópica, posible.

Continuando con el estudio de los elementos y la imaginería representada en el altar de la capillita, no se puede dejar de mencionar la más predominante en la comunidad estudiada, la influencia hispana, a través de la religión católica, donde sobresale la devoción y el culto a las imágenes de vírgenes, de santos, la tradición mariana, la presencia de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo y el signo de la cruz, entre otros.

Ahora bien, a toda esta influencia hispana que se hace presente dentro de los altares de *las capillitas* representada en figuras de imágenes de santos y vírgenes, se incluyen también otros elementos que los componen, aparte de los ya mencionados

(piedritas, velas y agua), como: estampitas, flores y ciertos objetos sentimentalmente representativos, tal como juguetes, monedas, fotos, plaquitas de agradecimientos por favores concedidos, casitas, carros, títulos tanto profesionales como de propiedades. Todos los elementos contenidos en los altares poseen un significado simbólico y en algunos casos hasta mágico. Aquí es importante aclarar sobre el carácter mágico que poseen algunas capillitas, que también es dado, gracias al culto a María Lionza y al sustrato indígena ya mencionado. Para poder apreciar los elementos que se encuentran en el interior de los santuarios, Castellón (1980:154) ofrece una breve descripción del interior de una tumba-capillita de un muerto milagroso:

La capillita es pequeña y en su interior hay imágenes de la Virgen María, de José Gregorio Hernández y de otros santos, velas, retratos, placas de metal con agradecimientos grabados, vestiditos de novias, una foto del ex Presidente Rafael Caldera, otra foto del equipo de béisbol de los Tigres de Aragua, copias de títulos universitarios y una serie de objetos, de personas que fueron a pedir algo y que después dejaron sus recuerdos.

El carácter "mágico" y "sobrenatural" que tienen estos monumentos ha hecho que se visiten con mucha regularidad, debido al culto a ciertas ánimas a las que han sido dedicadas, como el ejemplo de la capillita del Ánima de Pica-Pica, la del Ánima de Taguapire y demás mencionadas anteriormente. Es importante señalar que a diferencia de estas capillitas, las encontradas

en la comunidad estudiada, son menos concurridas por la población venezolana, se caracterizan por ser santuarios más familiares, el culto es más íntimo, entre amigos y con la comunidad.

El interior de *las capillitas* encontradas en la comunidad se caracteriza por tener altares donde predomina en la imaginería del grupo social un repertorio de santos católicos, que gozan del afecto y la piedad de los fieles porque satisfacen plenamente las exigencias de su devoción. Alrededor de este repertorio de santos, giran muchas supersticiones sobre sus virtudes, su caridad ante los más humildes; su reconocimiento es ganado por los favores recibidos, por sus votos atendidos a los miembros de la comunidad. Según los entrevistados, la devoción se manifiesta de muchas formas, iluminándolos, haciéndoles promesas, dedicándole oraciones. Por esto es inevitable que las imágenes se conviertan en objeto de culto y que no dejen de multiplicarse.

Las vírgenes y santos que conforman el panteón popular y que gozan de la devoción de los miembros de la comunidad estudiada, son principalmente la Virgen del Carmen, patrona de la comunidad, la Virgen María, La Inmaculada, la Virgen del Rosario, Virgen de las Mercedes, la Virgen de la Paz, Virgen de Betania, San José, San Benito, Santo Niño de Atocha, el Divino Niño, el Ángel de la Guarda, y algunas imágenes como la del Espíritu Santo, el Sagrado Corazón de Jesús, la Santísima Trinidad, estampitas de Jesucristo Juez y Jesús de la Misericordia.

Todos ellos forman parte de la vida de los miembros de la comunidad, se les invoca para tener protección en las dificultades, curación de enfermedades, éxito y felicidad en la familia. Es importante mencionar que el lugar donde se encuentra la comunidad se caracteriza por ser un territorio reducido, esta característica hace más intenso el fervor popular, el cual es expresado sobre todo en las celebraciones festivas, procesiones, en los altares iluminados de las casas y en las ya mencionadas capillitas. A esto se refiere el Padre Clive Mendoza, Párroco del Sagrario: "las velas que arden ante las imágenes son un testimonio del fervor de pueblo cristiano por ellas (...) en memoria de todos los santos, la oración verdadera pide siempre la gracia de seguir su ejemplo". Por tanto, es indudable la conexión entre la santidad y la vida cotidiana, este aspecto del culto (vínculo entre santo e individuo) es decididamente esencial para todo católico, como lo mencionan Sartore y Canals (1996:1891): "Para que el santo tenga una fuerza ejemplar, es necesario que su vida aparezca cercana a la de cada uno de nosotros".

Por otra parte, analizando las imágenes encontradas dentro de los altares de *las capillitas* los autores Palma y Burgos (1990:221) encuentran que "el arte propio del pueblo son las imágenes milagrosas, aquellas que se unen por una serie de afinidades y poseen unas propiedades mágicas, que han surgido de forma espontánea". Ellas representan el sentimiento generalizado y el corazón del pueblo. La mejor muestra

es que los temas son plenamente aceptados, por ser el reflejo de una vida familiar y el quehacer cotidiano de la comunidad. Pertenecen a la memoria colectiva de los fieles y su contenido simbólico es lo que le da carácter sagrado, las hace dignas de honra, veneración y no interponen distancias al fiel a la hora de orar.



Fotograma de Macadam

Estas imágenes destinadas al culto funcionan partiendo de unas leyes estéticas muy distintas hasta las que ahora hemos conocido y estudiado en el campo del arte. Para Palma y Burgos (1990) ante todo irán respaldadas siempre del porqué de su justificación, en ellas se incluye la credibilidad hacia el santo según su función, su papel de intercesor, además son dirigidas a un gran público e intentan plasmar modos de vida o de comportamiento cuyos personajes se presentan con atributos de martirio, fruto de una concepción medieval. Y no como suele hacerse en el campo del arte, más allá de la técnica empleada, de los materiales, de su composición, en fin de lo "bello", de la pura contemplación.

Para la mentalidad del grupo social, los personajes allí representados en las imágenes son seres cercanos, tan humanos como ellos, sobre los que depositan sus preocupaciones, sus esperanzas con fe, poseen atributos y ejercen una acción benéfica. Están llenas de superstición, alrededor de ellas se encuentran los milagros, apariciones, y un sinnúmero de creencias. Sobre ello, Palma y Burgos (1990:149) agregan:

Al santo no se le pide un comportamiento ejemplar del servicio a la Iglesia y a los demás, sino algo que sea más importante y por lo que se demuestre que es diferente al resto de los hombres; tiene que actuar de forma portentosa y poseer una piedad también fuera de lo común, que se transmita de generación en generación.



Ex-votos y regalos en la tumba de Machera, Cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

Las imágenes responden a la demanda colectiva, muestran diversas acciones cotidianas, humanas, como a María con su hijo en el regazo, o a los santos niños jugando y que propician un sentimiento. En el

panorama religioso no cesan las crónicas y referencias de apariciones, visiones y milagros extendiéndose su poder de acción.



Imagen del Sagrado Corazón de Jesús

En muchas ocasiones, el origen de la devoción que se le tiene a estas imágenes proviene de una serie de ritos, leyendas, mitos, historias que se cuentan referentes a ellas, como el caso de la Virgen del Carmen, de quien se habla sobre su don de protectora. En las antiguas tradiciones se narraba que la Santísima Virgen había

prometido visitar en el purgatorio a sus devotos luego de la muerte de ellos y concederles descanso. Por eso, la devoción a la Virgen del Carmen está muy ligada a las benditas almas, su celebración es la más importante de las festividades religioso- populares del mes de julio.

Al igual que en muchas partes del país, los habitantes de la carretera Mérida-Tabay la convirtieron en su Santa Patrona, por los milagros realizados y su don, dicho sector eligió a la Virgen del Carmen (protectora de los transportistas) como su guardiana, debido a que el sector se caracteriza por ser una zona peligrosa y propensa a accidentes.

Berta,³² miembro de la comunidad desde hace 48 años, nos cuenta que la historia de esta virgen comienza según la leyenda, de un pobre hombre que fue arrojado al mar, a quien le pusieron pesadas cadenas para que se hundiera, pero viendo la gente que en vez de hundirse sobrenadaba en las aguas, impresionados por el milagro, fueron en su ayuda encontrándole una oración que invocaba la protección de la Virgen del Carmen. Desde ese entonces, la oración milagrosa y su devoción se propagó. Muchas personas le tienen fe, aseguran que los libra de todo peligro por tierra y por agua, afirman que sus verdaderos devotos no tendrán muerte violenta ni repentina. Según las creencias, la casa donde está su imagen no sufrirá incendio,

³² Referencias de María Berta Paredes (ver Apéndice, 4^a entrevista)

terremotos o asaltos de bandidos y la persona que consigo la lleve, será salva de persecución y de tantas otras adversidades a las que estamos sujetos todos los seres humanos.



Estatua del Santísimo Niño de Atocha

La informante agrega algo importante al respecto:

(...) aunque gocen de nuestro afecto y nuestra fe, ya sabemos que lo que salva de peligros no es la imagen en sí, sino la Santísima Virgen que protege y defiende a quienes la llevan y le tienen fe, como señal del aprecio y la devoción que sienten por ella.

Al igual que la Virgen del Carmen, el Santo Niño de Atocha también tiene un puesto importante dentro de los altares de *las capillitas*, su tradición en Venezuela tiene origen a partir de la llegada de los españoles que trajeron consigo la tradición religiosa de su tierra nativa. A fines de la época colonial, la devoción al

Santo Niño y Nuestra Señora de Atocha creció; para los católicos, el Santo Niño de Atocha ha sido considerado durante mucho tiempo un patrón de todos los que estaban atrapados o presos.

Los miembros de la comunidad nos cuentan la historia del santo; dicen que muchos hombres estaban en prisión debido a la fe que profesaban. Como los carceleros no alimentaban a los prisioneros, y sólo los niños de doce años o menores podían traer alimentos a los condenados, se salvaban aquellos que tenían niños que podían mantener con vida a sus familiares, los demás, sobre todo las mujeres del pueblo, suplicaban a Nuestra Señora de Atocha, pidiéndole que los ayudara a encontrar una forma de alimentar a sus maridos, hijos y hermanos. Al poco tiempo, un joven niño que se decía era hijo de Nuestra Señora de Atocha visitaba y alimentaba a los desafortunados prisioneros que no tenían niños jóvenes que viera por ellos. Según las personas entrevistadas en la comunidad, la leyenda dice que lo llamaron el Santo Niño de Atocha. Como una manera de confirmarlo que se trataba de él, revisaron los zapatos de la estatua del niño y estaban gastados. Cuando los reemplazaron por unos nuevos, esos también estaban gastados.

Otra devoción originaría de Venezuela nacida en la región de los Andes es el culto a la Virgen de la Paz, la cual forma parte del panteón popular de los altares de *las capillitas*. Su culto está relacionado con antecedentes indígenas, y las creencias de las

leyendas sobre las cuevas y los ríos, transformándose en la patrona del estado Trujillo. Existe la creencia de que esta ciudad se encuentra protegida por su patrona que los vigila desde el cerro llamado Peña de la Virgen de la Paz en su honra.

Continuando con la tradición mariana que integra el panteón popular, se halla la Virgen del Rosario. Josefina, concedora de la vida de las vírgenes, menciona que dicha Virgen enseña que el rezo del Rosario, es una eficaz arma para unir a las familias. Según la tradición así nació la devoción a la camándula, la cual tiene el significado de una corona de rosas ofrecidas a la virgen que en poco tiempo se convirtió en la oración popular por excelencia.

La virgen está relacionada con los aspectos de la vida familiar, dice la tradición que mientras se propaga la oración se piensa en las preocupaciones familiares, en los hijos, o en los problemas que presentan los padres de familias. A través de ella se recibe la salvación misteriosa por medio de la iluminación de Cristo. En su honra se celebra el 7 de octubre la fiesta del Santísimo Rosario.

Por otro lado, hay imágenes que también son parte de la devoción y que se localizan en los altares de *las capillitas*, como la estampita del Sagrado Corazón de Jesús. Josefina,³³ concedora de las tradiciones locales,

33 Referencias de Josefina Avendaño.

explica que el origen de esta devoción comienza con la historia de la aparición del mismo Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, además agrega que el ejemplo de Jesús motiva y ayuda al buen cristiano a encontrar el camino espiritual, mejor expresado por ella: "Él demostró en la agonía de su muerte la magnitud de su amor por nosotros. Nos impulsa a evocar sentimientos de compasión y arrepentimiento". Por ello, para todos los católicos de la localidad, Jesús representa la esperanza, la salvación que viene a través de su corazón. Referente a esta imagen se cuenta entre los vecinos que hay muchas y variadas manifestaciones de sus milagros realizados, por lo tanto a través de la veneración el pueblo muestra su agradecimiento.

La devoción a la imagen de Jesucristo no queda allí, también el pueblo tiene afinidad a la representación de Jesucristo Juez que adorna los altares de *las capillitas*, proveniente de la tradición en la creencia que Jesucristo vino a este mundo con la misión de salvar a los hombres. Si bien tiene una razón expiatoria, cumple también con la tarea pedagógica, reveladora, de dar a conocer a Dios para que la salvación pueda darse en el contexto del conocimiento, y no en el de la irracionalidad o la ignorancia.

Otras imágenes importantes por mencionar, que forman parte del panteón popular de la localidad y que gozan de la piedad de los vecinos, cuya devoción se ve representada en sus altares, son la Virgen María

y José, la Santísima Inmaculada Concepción, Virgen de Las Mercedes, Betania, también se encuentran imágenes del Espíritu Santo, la Santísima Trinidad, el muy querido por todos el Divino Niño, y como en todo altar no puede faltar San Benito.

4.3. Simbolismo de la Cruz



Detalle de cruz en capillita

Muchas capillitas son coronadas por una cruz, aunque no todas. En la cruz se inscriben los siguientes datos: nombre completo del difunto, fecha del día nacimiento y la de su muerte, y en algunos casos le colocan palabras de despedida. Según los hacedores de capillitas, la cruz representa la insignia y señal del cristianismo, como también alude a la imagen del antiguo suplicio.

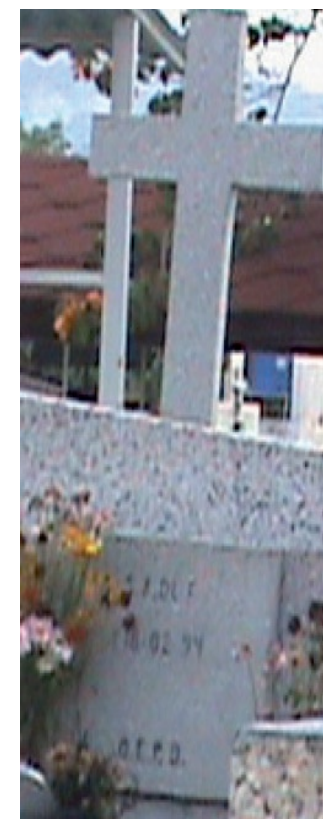
Para los familiares sobrevivientes, la cruz coronando la capillita es una expresión que se emplea para dar por concluido un asunto (bien sea una promesa, pago de una deuda personal con el difunto). Monseñor Navarro (1967:87), quien fue Deán de la Catedral de Caracas, hace referencia en su texto al simbolismo que tiene la cruz:

Basta fijarse en los actos que la integran para que su sentido se manifieste claramente, y aparezca así una vez más justificado el carácter dramático de las funciones del culto católico -ya sean de estricta liturgia, ya provengan de particulares tradiciones- por la significación altísima que encierra.

La cruz en el cristianismo es un signo, una señal, que indica que se trata de un estandarte o bandera que los representa, es un homenaje al madero redentor. Para los vecinos de la comunidad, la cruz representa un misterio que da vida, por lo que a diario se le rinde culto, por otro lado, tiene la función de proteger. Muchos creyentes la usa para alejar al "maligno" o todo lo negativo; para ellos, este signo tiene el don de alejar a los malos presagios. La relevancia que ha tenido el signo de la cruz proviene de muchos años atrás.

Su importancia es tal que con la cruz se comienza todo ritual, ceremonial, etc. Uno de ellos es el ritual de la instauración de la capillita, que comienza al retirar

el cadáver del sitio exacto del accidente, colocando inmediatamente una cruz con la intencionalidad de santificar y sacralizar el espacio "contaminado", para que limpie la sangre del difunto. Este rito es narrado por Josefina,³⁴ quien explica la creencia: "En donde hay sangre, se encuentra el alma de la persona, la cruz todo lo purifica, a la vez protege el alma", dejando claro que por medio de la cruz se comienza a conjurar el espacio donde se construirá la capilla.



Cruz en cementerio El Espejo, Mérida, Venezuela

34 Referencias de Josefina Avendaño.

CONCLUSIONES

Nos complace presentar uno de los primeros estudios etnográfico y estético realizado referente a *las capillitas*. Los resultados se apoyan directamente en la participación y en el reconocimiento de los valores religiosos, culturales y artísticos, que identifica a todo individuo con su comunidad, contribuyendo al conocimiento de las creencias y percepciones locales acerca de la muerte y cómo ésta se representa a través del arte, por medio de la capillita. La investigación participa en la comprensión de por qué las expresiones son significativas para los propios actores de la comunidad, al mismo tiempo ver cómo se organizan y llevan a cabo sus actividades artísticas, culturales y religiosas que forman parte de su tradición.

Dentro de la comunidad estudiada, como en todas partes del país, existe una pluralidad religiosa, la mayoría de las personas se considera católica, invoca, da ofrendas y le realiza a diario peticiones a alguna virgen o un santo al que es devota por tradición, para tener protección en las dificultades, curación de enfermedades, éxito y felicidad en la familia. Aunque al mismo tiempo estos devotos creen en espíritus, entidades con poderes "sobrenaturales", bien sea las ánimas benditas, los muertos milagrosos y en María Lionza, como también aseguran tener comunicación con familiares ya fallecidos. Alrededor de estos mitos y leyendas, se encuentran relatos de milagros,

apariciones, y un sinnúmero de creencias llenas de valores espirituales y religiosos. La mayoría de los venezolanos comparte una relación muy personal con los santos y estas entidades milagrosas, a quienes les rinden culto a diario y gozan del afecto de todos.

Dentro de este "catolicismo popular" que se da en nuestro país, estudiado a través de *las capillitas*, predomina la comunicación entre el mundo de los vivos y el más allá de los muertos, apreciada en el intercambio entre los vivos que reciben favores otorgados por muertos a cambio de sufragios realizados mediante velas, misas y oraciones como lo hacen tradicionalmente los católicos, o a través de las posesiones de los *mediums*, en el caso de los adeptos de María Lionza por medio de las sesiones del culto y las velas que se le ponen en los altares para ayudarlos, ya que los muertos, según las creencias, necesitan de los sufragios de los vivos, para su elevación espiritual, no importa cuál sea la tradición para la superación espiritual de las almas que han muerto, son necesarias las intercesiones de los vivos, a pesar de su acción buena o mala y el desenvolvimiento que haya tenido en vida.

Se ha señalado a lo largo de la investigación que este fenómeno ha dado origen a una "familiarización con los muertos", ya es común establecer comunicación con seres que no pertenecen a este mundo ya sean muertos o entes sobrenaturales. Se les trata como a cualquier vivo, y se está comprometido con ellos en la

realización de los rituales prescritos por la religiosidad popular, sobre todo, cuando han tenido una “mala muerte” en donde se requiere de más esfuerzo para sobrellevar lo negativo y “contaminante” que ésta produce al grupo social. De ahí la importancia que tienen estos espacios (*capillitas*), diferentes, sagrados, transformados en símbolos de intersección entre dos mundos, convertidas en los refugios de las almas que han perecido de forma accidental en las carreteras venezolanas.

No sólo la interpretación del trabajo etnográfico señala la importancia de *las capillitas*, también el análisis estético aporta una valoración, éstas representan una tipología de “panteón familiar”, por medio de estas expresiones artísticas el grupo social expresa sus creencias y religión, como antiguamente en las grandes culturas. Los creadores de *las capillitas* encuentran que son una forma de expresar la noción de muerte por medio del arte; según ellos, revelan el hecho más sensible al sutil proceso por el cual una experiencia mental o espiritual puede hacerse realidad en su comunidad, por esta razón admiten el problema particular a la hora de representar lo sagrado, debido a su estatus, además de su forma inmaterial.

Hemos revisado la filiación entre arte y religión, así como la relación entre el arte y la muerte, lo se expresa de manera cultural en *las capillitas* venezolanas. Aunque en nuestro caso, no son grandes monumentos religiosos los que estudiamos, sino objetos más

modestos en donde predomina la idea de lo tradicional, más que lo “monumental”, en estos conjuntos se aprecia una diversidad de estilos. En las variaciones estéticas dadas en estas expresiones, sobresalen las propuestas con tendencias principalmente neocoloniales, neogóticas y algunas propuestas modernas. Y a esto le sigue una peculiaridad, el diseño y la intención del proyectista va a estar relacionado con la función del objeto, en este caso funeraria; de igual manera, la tipología está asociada a la representación o imagen de iglesia a menor escala, que se convirtió en un modelo asumido por la tradición. Esta relación nos recuerda la importancia que existió en la Colonia de enterrar a los muertos dentro de las iglesias. A su vez, ésta proviene de una más antigua, enterramiento *Ad Sanctos*, o enterramientos en templos o adyacente al cuerpo del santo, donde en tiempos lejanos se acostumbraba a levantar una iglesia en el lugar donde, supuestamente, yacía el cadáver del mártir. Actualmente, muchos de estos aspectos han variado, ya no es sólo la Iglesia la que protege a las almas en pena, muertas accidentalmente, que se encuentran según las creencias vagando, buscando comunicarse, sino que se incorpora a todo este proceso el papel fundamental que cumplen los familiares, vecinos y amigos del fallecido, en donde se incluye la comunidad, “todos” en conjunto conjuran la muerte y protegen a sus muertos. Ahora el proceso es recíproco entre muertos y vivos, debido a que en las creencias los muertos cumplen un papel importante en la vida de los vivos.

Por esta razón *las capillitas*, en estos últimos años, son tan concurridas y visitadas por la población venezolana, principalmente, por su carácter “mágico” y hasta “sobrenatural” dado por el sincretismo religioso, el cual incluye una diversidad de cultos que giran alrededor de estos santuarios, tanto católicos, como el culto a los muertos milagrosos y el culto a María Lionza, y todas las creencias relacionadas con la muerte. Es importante señalar que *las capillitas* estudiadas son menos concurridas por la población venezolana, se caracterizan por ser santuarios más familiares, el culto es más íntimo, entre amigos y con la comunidad. En sus altares predomina un repertorio de santos católicos, provenientes de la influencia hispana a través de la religión católica arribada a la ciudad de Mérida.

Ya me había llegado la hora... aunque cuando te das
cuenta,
lo que importa no es lo que haces durante la vida,
sino lo que logres antes de tu muerte...
Eso es lo que demuestra lo que vale tu vida.
Después de todo, una historia es tan buena como su
final
Por mi sobrino, Rigel Ramírez

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Agencia Bolivariana de Noticias (ABN)

2005: *Accidentes de tránsito son alarmantes en Venezuela*. Publicación periódica en línea. Caracas. Recuperado el 14 noviembre del 2005 en:

www.abn.inf.ve/reportaje_detalle.php?articulo.

AGUSTÍ, Andrés

2009: Macadam (Documental). 82 min. Mérida, Venezuela.

ÁLVAREZ, Natalia

2000: *La imagen de la muerte en la modernidad. Milenio: miedo y religión*. Ponencia de la Universidad de La Laguna. Tenerife, Islas Canarias [versión electrónica]. Recuperado el 3 de febrero del 2000 en:

www2.ull.es/congresos/conmirel/alvarez1.html.

ARELLANO, Alfonso

2005: *Muerte y arte, relación que refleja las creencias del hombre a través de la historia. Conferencia en el ciclo el hombre y lo sagrado*. México [versión electrónica]. Recuperado el 06 de julio de 2005 en: <http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa>.

ARIÈS, Philippe

1999 [1977]: *El hombre ante la muerte*. Madrid-España: Editorial Taurus.

ARNAIZ GÓMEZ, Ana

1995: *La memoria evocada. Vista Alegre, un cementerio para Bilbao*. Tesis doctoral, publicada por la Universidad del País Vasco EHU. Publicación periódica en línea: www.euskonews.com/0312z/bk/gaia31202es.html - 56k.

BAUDRILLARD, Jean

1992 [1976]: *El intercambio simbólico y la muerte*. Segunda edición. Caracas: Monte Ávila Editores.

CASTELLÓN, Hello

1980: *Brujería y espiritismo en Venezuela*. Caracas: Editorial Seleven. Segunda Edición.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline

1981: *Dioses en Exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la cordillera de Mérida*. Caracas: Editorial Fundarte.

1984: *El mensaje del culto a los muertos en Mérida*. Boletín Antropológico. Mérida: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Nº 7, octubre-diciembre, p. 13-28.

1992: *La enfermedad como lenguaje en Venezuela. Mérida*: Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes.

CAMACHO, Salvador

2005: *La Muerte... Motivo de arte y análisis*. Revista *Enkidu, sociedad y cultura*. México. Publicación periódica en línea. Recuperado el 25 septiembre del 2005

en:www.enkidumagazine.com/art/2005/250905/E_035_250905.htm - 51k.

ELIADE, Mircea

1985 [1951]: *El mito del eterno retorno*. Sexta edición. Barcelona: Alianza Editorial.

DAZA, Gil

1996: *Los santuarios cavernosos. Un estudio del uso ceremonial de abrigos rocosos en los páramos de Mérida*. Boletín Antropológico. Mérida: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Nº 38, septiembre -diciembre, p. 92-116.

FEBRES CORDERO, Tulio

1931 [1923]. *El alma de Gregorio Rivera* en Archivo de Historia y Variedades. Tomo II. Caracas: Parra León Hermanos Editores, p. 303-319.

FINOL, José Enrique y DOBRILA, Djukich

2000: *La muerte en la carretera, capillitas a la orilla del camino*. Caracas. Revista Bigott, abril-mayo-junio (56), p. 4-14.

FRANCO GRATEROL, Francisco

2000: *El culto a los muertos milagrosos en Venezuela. Estudio etnohistórico y etnológico*. Tesis de Maestría en Etnología. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia.

2001: *El culto a los muertos milagrosos en Venezuela: Estudio Etnohistórico y Etnológico*. Boletín Antropológico. Mérida: Centro de Investigaciones,

Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Nº 52, mayo-agosto, p. 107-144.

2006: *Ánimas, fantasmas, y capillas. Representaciones de la muerte en Venezuela y Latinoamérica (Exploración etnológica e histórica)*. Presente y Pasado (Revista de historia). Mérida: Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, año 11, Nº 22, julio-diciembre, p. 45-89.

GARCÍA GONZÁLEZ, Tamara

1981: *¿Autonomía religiosa de los Andes venezolanos? Guillermina Morales y Jacinto Plaza*. Análisis estructural de dos mitos vividos. Trabajo de Ascenso. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia, Departamento de Antropología y Sociología.

GARCÍA, Mahiques

1992: *Conocer y explicar la obra de arte*. Universidad de Valencia: Publicación periódica en línea: <http://www.uv.es/mahiques/conocer.htm>.

GOODY, Jack

1999: *Representaciones y contradicciones*. Barcelona-España: Editorial Paidós.

GASPARINI, Graziano

1965: *La arquitectura colonial en Venezuela*. Caracas: Armitano Editores.

GASPARINI, Graciano y DUARTE, Carlos

1989: *Historia de la Catedral de Caracas*. Caracas: Armitano Editores.

KÖNIG, Franz

1964: *Diccionario de las religiones*. Barcelona-España: Editorial Barcelona.

KOTTAK, Conrad

2002: *Antropología cultural*. España: Editorial McGraw-Hill.

MÁRQUEZ, Alfonso

(s/f). Curaduría y exposición: *La representación de lo irrepresentable*. México. Publicación periódica en línea:

www.soumaya.com.mx/navegar/anteriores/anteriores03/r.

MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Palma

1990: *Ídolo e imágenes: Controversia del arte religioso en el siglo XVI*. España: Simancas Ediciones.

MONTANER, Joseph

1997: *La modernidad superada: Arquitectura arte y pensamiento del siglo XX*. España: Editorial Gustavo Pili, S.A.

NAVARRO, Nicolás

1967 [1931]: *La Catedral de Caracas y sus funciones de culto*. Segunda edición. Caracas: Imprenta Municipal de Caracas.

NIÑO, Antonio

1997: *De lo simbólico en las prácticas funerarias de la cordillera*. Revista Bigott. Caracas, abril- mayo-junio.

Nº 42, p. 65-71.

PINAR LORENZO, Francisco Javier

1991: *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

POLLAK-ELTZ, Angelina

1982: *Medicina popular en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Monografía y Ensayos, Nº 86.*

RIGHETTI, Mario

1995: *Historia de la liturgia*. Madrid-España: Editorial Católica, S.A.

SARTORE, Achile y CANALS, Juan

1996: *Nuevo diccionario de liturgia*. Madrid-España. Editorial San Paulo.

SIMSON, Otto Von

1980: *La catedral gótica*. Madrid-España: Editorial Alianza.

THOMAS, Louis Vicent

1983: *Antropología de la muerte*. México: Editorial Kairós.

APÉNDICE

Durante nuestro trabajo de campo fuimos atendidos por distintos personajes de las comunidades de Mucujún, Capilla del Carmen y La Joya. Cuando comentamos acerca de nuestra investigación a los miembros, se mostraron muy receptivos con la idea, y se ofrecieron a ayudar. Tuvimos varias entrevistas y encuentros en distintos lugares en donde se conversó acerca de la concepción de la muerte, sus tradiciones y *las capillitas* que allí se encuentran.

No realizamos preguntas programadas, más bien fueron diálogos. Con respecto a sus respuestas fueron muy cortas, pues quisimos tocar lo que se pretende estudiar, básicamente nos enfocamos en conocer las costumbres y tradiciones religiosas de la comunidad para conocer cuál es su relación con *las capillitas*, examinar qué tan involucrados están los miembros de la comunidad con la misma, observar el comportamiento del grupo social en las diferentes tradiciones y costumbres, como también conocer algunas experiencias religiosas de ellos.

Tuvimos la gran oportunidad de tener contacto directo con hacedores de capillitas, lo cual fue muy provechoso para el trabajo, por medio de ellos conocimos el significado del hecho de la construcción de las capillitas. Nos mostraron el significado que tienen *las capillitas* para la colectividad, como también el significado individual que tiene para ellos, su comportamiento

en la realización de la acción, cómo lo interpretan, como hecho o como expresión, y nos dieron a conocer los motivos sociales que dan origen a estas construcciones. Seguidamente mostraremos algunas de nuestras conversaciones y entrevistas hechas a los miembros de la comunidad, durante la realización del trabajo etnográfico efectuado en la zona.

1ª Entrevista a los constructores de capillitas

Nombres: Edgar Díaz y Nelson Ramírez

Edad: 32 y 34 años

Hora: 2:00 p.m.

Localización de la capillita: Vía Tovar, sector el Bosque II, en el puente.

Difunto: Ramón Antonio Quintero Ramírez (conocido como Montoño) + 27-sep-2008

Edgar Díaz es carpintero y Nelson Ramírez es constructor de profesión, desde hace muchos años ambos se han dedicado a su trabajo, y con la repentina muerte de su primo Ramón Antonio Quintero Ramírez en un accidente de tránsito, motivados por su religión, decidieron continuar con la tradición funeraria que siempre ha existido en su familia, y así cumplir con los dogmas prescritos por las costumbres de la comunidad, prometiéndole al alma de su primo cuando se trasladaron al sitio donde falleció, la instauración de su capillita creada por ellos mismos. Fuimos invitados por ellos a formar parte del proceso de construcción

de las capillitas. Mientras conversábamos con los hacedores, pudimos apreciar desde el proyecto de diseño hasta su creación.

P: Nos gustaría que nos dijeran cómo se llaman.

Edgar: Mi nombre es Edgar Díaz y soy primo segundo del finao.

P: ¿Cómo se llamaba el finao?

Edgar: Ramón Antonio Quintero, pero todos lo conocen como Montoño.

Nelson: Bueno, mi nombre es Nelson Ramírez y soy familiar también del difunto y estamos haciéndole la capillita al primo, que la vamos a instalar donde fue el accidente.

P: ¿Cómo murió él?

Edgar: Él murió en accidente automovilístico, un accidente con una moto y una gandola, de frente.

P: ¿Dónde fue el sitio del accidente?

Edgar: Fue en Los Araques, vía Panamericana, sector Los Araques.

P: ¿Qué significado tiene para los vecinos la capillita que están haciendo?

Edgar: Bueno, tanto para los vecinos como para la religión católica las capillitas tienen un significado, "que el alma descanse en paz", y ellas son un recordatorio para todos aquellos amigos y familiares que, de verdad, quieran ir a colocarles unas flores, y encender velas cuando vayan a visitarlo.

P: ¿Y tú qué opinas Nelson?

Nelson: Bueno sí, mayormente se hace con la finalidad de que quede un recuerdo donde tuvo el percance, y que cada vez que un amigo o familiar pase por el lugar del accidente recordarlo.

P: ¿Qué significa para ustedes la capillita?

Edgar: Primero Ramón Antonio era primo mío, y yo creo que el significado que para mí tiene, tengo la obligación de cumplir con él, como cumplí en vida, compartí con él muchos momentos especiales, hoy se me presenta la gran oportunidad de manifestarle



Secuencia del proceso de construcción de una capillita

ese cariño y ese aprecio a mi primo. ¿Con qué? Con la realización de su capillita.

P: Entonces, ¿lo sienten como una obligación?

Edgar: Yo creo que en la religión católica sí es una obligación, pero yo en lo personal no lo tomo como una obligación, sino de verdad como un sentimiento y cariño. Yo pienso que si uno se muere, todas aquellas personas que de verdad comparten con uno, lo quieren y lo aprecian, bien merecen este tipo de cosas, de manifestaciones físicas.

P: ¿Cuál es el procedimiento para realizar la capillita?

Nelson: El procedimiento con el que empezamos a realizar la capillita es muy sencillo, la estamos haciendo con cerámica, de una forma que tiene piezas más grandes, tiene piezas completas y es fácil para hacer los cortes y el ensamblaje. Las herramientas que estamos empleando son máquinas de cortar cerámica, esmeril y pega con fibra de vidrio, que nos sirve para fijar rápido las piezas.

P: Pero ¿esa es una nueva forma de hacerlas?

Edgar: Sí, muchas personas las hacen con ladrillos, eso depende del gusto con el que uno quiera hacerla, nosotros ahorita estamos haciendo un diseño con cerámica.

P: ¿Por qué escogieron un diseño que incluye el

material de cerámica?

Nelson: Aparte de no ser un diseño común, me gusta trabajar con la técnica del ensamblaje, básicamente porque es práctico y más rápido.

P: ¿Y por qué de esa forma, ese tamaño y no más grande?

Nelson: Porque de ese tamaño es más fácil transportarla, para llevarla, y no queda tan pesada, más grande se nos complica un poco.

Edgar: Yo tengo una respuesta lógica a esa pregunta, aquí pasa lo siguiente: el tamaño de la capillita, depende del lugar de los acontecimientos, porque si el lugar de los acontecimientos fuese en frente de una casa, nadie va a permitir que le hagan una capilla en todo el frente de la casa grandotota, ¿verdad? El tamaño de esta capilla, bueno es un tamaño muy común, es porque en ese lugar se puede colocar un velón y un poquito de flores, ¿entiende? En cambio, una capilla grande, que hay personas que sí las hacen, tienen un lugar grande, amplio, ¿verdad? Un accidente que fuera, por lo menos, en el Páramo, como no hay protestantes por el lugar, ni por el espacio, entonces, hacen una capilla grandota. Pero nosotros tenemos la oportunidad que la vamos a hacer encima de un pedestal, está visible a todas aquellas personas que de verdad lo conocieron, pero no podemos tampoco abusar, podemos hacer, de repente, una iglesia, pero

el terreno no es nuestro.

P: ¿El diseño de quién es?

Nelson: Según la tradición, el diseño de la capilla es como una iglesia, ¿ves?, la ventanita, la puerta y otras ventanitas por los lados, ahora tenemos que esperar que seque su base para empezar a colocar el techo.

P: Veo que cortar eso así es un poco difícil, ¿cómo lo lograron?

Nelson: Con el esmeril, se marca y por la parte de atrás se hace el borde y se recorta.

P: Tengo una curiosidad, ¿por qué el diseño de estas construcciones no son de otra forma, por ejemplo, como una casita chiquita?, ¿cuál es la razón por la que el diseño de las capillitas tiene que ser como una de iglesia pequeña?

Edgar: Bueno si no, no sería una capillita para un difunto, sería otra cosa, pues las capillas es una semejanza de la religión, a la cual tuvieron los difuntos. Un ejemplo para explicar bien, no le podemos hacer un edificio, porque eso no corresponde según la tradición, ¿entiendes? Esto (refiriéndose a la capillita) pertenece a la religión católica, no otra religión lo hace, por eso una capilla se asemeja a una iglesia, donde se escucha



Secuencia del proceso de montaje de una capillita

la palabra de Dios.

P: ¿Qué significa para ti hacer la capillita Nelson?

Nelson: Para mí es algo especial que le estoy haciendo a mi padrino, porque el difunto aparte que era familia, era mi padrino de bautizo ¿ve?, y como yo tengo los conocimientos ya desde que trabajo esta carrera. Yo trabajo construcción y estoy estudiando la carrera de ingeniería civil, tengo bastante conocimiento de lo que es la rama de la construcción, y bueno se me hace un poquito fácil realizar este trabajo. Lo hago porque somos familia, como dije, era padrino y segundo porque me nace.

P: ¿Por qué las construyen en el lugar exacto del accidente?

Nelson: Donde tuvo el percance, ahí es donde quedó su alma, y según tradición hay que resguardar el sitio.

P: ¿Qué creen que le pasa al alma si no hacen la capillita?

Edgar: Sentimos no descansaríamos en paz, quedaría pensando, yo digo que con estas manifestaciones el alma ya termina de descansar en paz.

P: ¿Consideran que en las capillitas hay una intención de "belleza" en el diseño?

Edgar: Sí, mientras las hacemos, sentimos que esas personas que fallecen son seres queridos, como son seres queridos manifestamos en este tipo de obras ese sentimiento y queremos de alguna manera expresarlo, no podemos hacerlo feo, sino bonito, y bien hecho.

P: Tengo entendido que las capillitas están relacionadas según la tradición, con Santos y peticiones, ¿quisiera saber si hicieron una promesa?

Edgar: Sí él y yo (se refiere a Nelson), en el lugar del suceso, prometimos que le íbamos hacer un regalo a él, que fue un ser bueno, tranquilo y colaborador, y en ese mismo lugar prometimos que la íbamos a hacer, sin contarle a nadie absolutamente a nada, sin buscar diseños en Internet, sin buscar nada. Así como ésta, fue que se decidió ese día y ahí va a quedar plasmado.

P: ¿Le prometieron al alma de Montoño una capillita?

Edgar: Sí, le prometimos que le íbamos a hacer un regalo, como le dimos tantos regalos de cariño, de amor en vida, le vamos a hacer un regalo después de la muerte.

P: O sea, ¿las capillitas serían esa representación del afecto, del cariño por ese ser querido?

Edgar: Sí, claro, por supuesto.

P: ¿Sienten esta tradición como una obligación tiene que ver con su religión católica?

Edgar: Nosotros no estamos obligados a hacerlo, nos impulsa el aprecio, y como te dije la religión no los ha enseñado. Eso nace.

P: ¿Creen que las capillitas contribuyen al descanso del alma?

Edgar: Nosotros contribuimos con todas aquellas personas que creen que el alma descansa en paz, digamos que es una manera de manifestar, seguir creyendo de que si existe el descanso eterno de una persona, del alma.

P: ¿Qué opinas de la tradición, te gustaría que continuara?, ¿que esas cosas no se perdieran, que tus hijos aprendieran eso de ti, y en dado caso que se dé esa situación continúe, que lo hagan con la misma devoción?

Edgar: Sí, yo creo necesario que desde niño deben enseñarle a uno esas culturas, pienso que es una cultura muy sana, muy tranquila, cero vicios con esas culturas, y no es malo aprender es muy bonito porque

los seres humanos morimos una sola vez, ¿verdad? y qué cosa mejor que darle después de muerto un regalo a alguien.

P: ¿Cuáles son los elementos que llevan adentro las capillitas?

Edgar: En cada capilla las personas colocan dentro un altar, que lleva la foto del difunto, algunas imágenes o el bulto de un santo, al cual era devoto. En esta oportunidad, pues le vamos a colocar bulto de San Benito, él era devoto a este santo.

P: ¿Y qué otra cosa le ponen a la capillita?

Edgar: Bueno, según la tradición y la costumbre cada persona, amigo de él, de Ramón Antonio, cada vez que pase por el lugar se va a detener un momento, y le va a colocar una piedrita. Hay personas que acostumbran a poner una piedra, otras personas que le colocamos unas flores, unas velas, es una forma de rendirle tributo.

P: ¿Cada cuánto se visita la capillita?

Nelson: Si uno le tiene aprecio a la persona, puede ir cada ocho días, cada tiempo que se acuerde, uno siempre lo está recordando, cuando tenga oportunidad va al sitio del percance y bueno colocarle su vela, sus florecitas, para tenerle adornada la capilla y se le reza, no tiene una fecha exacta.

2ª Entrevista: Informante clave, vecino de la comunidad de la Joya

Fecha: 05 de mayo de 2008

Hora: 9:00 a.m.

Nombre: Rodrigo Díaz

Edad: 70 años

Dirección: Comunidad de La Joya, sector Trujillito, vereda Don Ron Roque

Años en la comunidad: Toda la vida

Al señor Rodrigo lo reconocen en la comunidad de La Joya como una especie de “chamán” por sus conocimientos ancestrales, recurren a él para sobar, o cuando algún miembro de la comunidad le da lo que llaman culebrilla, mal de ojo, caída del cuajo, picada de arco y otros. Además, posee información sobre entierros, muertos, ánimas benditas y el maligno. Le comentamos acerca del trabajo y le propusimos ser nuestro informante clave, lo cual aceptó y mostró gran interés, porque se identifica mucho con las tradiciones de su comunidad, según él, éstas representan, como bien las definió “el alma de todo pueblo”. Fuimos recibidos en su casa donde nos atendió las veces solicitadas para la recolección de datos e información necesaria.

P: Nosotros quisiéramos que usted nos cuente si nació aquí, quién era su papá, quién era su mamá.

R: Yo no nací aquí; nací en Trujillo, tengo 45 años

de vivir aquí, aquí crié mis hijos con trabajo, pero los crié. Vine como mayordomo de una finca, sembramos cambur, naranjos, café, papas, maíz, ñame, ocumo, caraotas.

P: ¿Cuántos hijos tiene?

R: Once.

P: ¿Su esposa vive aún?

R: Sí ella vive, está conmigo.

P: ¿Qué nos puede decir referente a las capillitas?

R: Principalmente son un recuerdo, aquí mataron a fulano de tal o aquí se murió fulano de tal. También se hacen por el bien del alma, que murió de una manera drástica, vamos a decir en un accidente de carro, o que lo mató alguien en la carretera y lo dejo tirado, y su alma se encuentra rodeando en el sitio, se mandan a hacer para que ese espíritu no ande por ahí penando.

P: ¿Y le prenden velas a los altares de las capillitas?

R: Le ponen velas, y hay veces que le ofrecen una vela a San Gregorio, o a tal santo. Y pa` que vea, créalo, se le concede, porque le puso la velita en donde aquel muerto.

P: ¿Qué es eso de la aparición de los muertos?, usted nos podría explicar un poquito.

R: La aparición de los muertos es que hay unos que hacen milagros, y los milagros pues es porque Dios le da licencia de hacer eso, ellos se aparecen y uno habla con los muertos, es porque Dios da licencia. Porque uno en sueño se convierte en muerto, uno se acuesta y el alma se despega del cuerpo, el alma está por fuera en un momento dado uno puede quedar muerto y listo, porque el alma sale. Es, por lo menos, si tú estás aquí y te gusta, entonces, en la noche está ahí sentada conversando conmigo ¿Por qué? porque el alma ha quedado, el cuerpo se ha ido y usted se acuesta y se va a dormir y luego el alma está conversando con equis.

P: O sea, usted dice que cuando uno se acuesta a dormir, ¿puede que en ese momento, mientras que está dormido, está como muerto?

R: Exacto, está como muerto

P: ¿Y en ese momento el alma sale por ahí, a pasear?

R: ¡¡Claro!! Sale el alma a ir a donde uno ha ido.

P: ¿Y qué sucede en el caso cuando la persona muere accidentalmente? ¿Cómo queda el alma ahí entonces?

R: Bueno, el alma se va, de todas maneras accidentalmente porque le llegó ya la muerte se ha llevado el alma, ¿claro? porque yo no puedo salir de aquí pa' tal parte, y tal, porque lo sentencia a uno esa parte, pues, tantos años, o tantas horas o tantos minutos, por eso es que muchos niños se mueren a las dos horas, minutos de haber nacido, no estaba pa' esta vida, no estaba pa' este mundo. ¡Ahh entonces uno dice: ahí que se murió fulana de tal de una enfermedad y de esa enfermedad no se muere nadie, no es, sino que estaba sentenciado, aquel día, uno está sentenciado a llevar años o días. El individuo que se ahorca, el individuo que se suicida es que ese día le llegó, y ya.

P: ¿Cómo me definiría usted la muerte Sr. Rodrigo?

R: Pues, la muerte es una cosa tan difícil pa' conocerla, porque que en realidad, pues si la conoce uno, uno en realidad pues es que se queda dormido y esa es la muerte chiquita, es la muerte chiquita sí, no le digo que uno se va, y si le da la gana de volver, vuelve, y si no, no vuelve, por eso es que hay individuos que tiene una muerte dichosa, se sientan a comer y están conversando entonces: ¡caramba le dio un ataquei les dio una cosa ¿le dio un paro? ¡No un paro! lo que pasó fue que hasta aquel momento le llegó la pelona le quitó el alma y se la llevó, no habló más.

P: ¿Para usted la muerte es algo bueno o algo malo? ¿Usted sufre cuando alguien se muere o más bien se

resigna que se va para donde se tengan que ir? ¿Cómo es para usted la muerte?

R: Para mí, es que la muerte, es una de las cosas importante para uno, porque uno siempre se va a morir tarde que temprano, entonces ni me enojo, ni me pongo contento, ni me pongo bravo. Claro si uno fuese una persona joven, esa persona joven hace falta, pero si es una persona ya que tenga unos años, ya sesenta años en adelante, ya pa' más dicho uno no hace falta.

P: ¿Ya vivió lo que tenía que vivir?

R: Exacto, porque ese cupo lo puede ocupar otro, entonces es muy preciso de que dejarle el cupo a otra persona, porque ya de sesenta años en adelante, ya no es lo que era de 10 años en adelante.

P: Supongamos que un niño de 12 años se muere.

R: Se siente

P: ¿Por qué?

R: Se siente porque en realidad no se sabe qué función iba a cumplir...

P: ¿Y usted le tiene miedo a la muerte?

R: Noo, yo la saludo por ahí cuando me la tompiezo,

cuando me trompiezo me saluda la muerte.

P: Señor Rodrigo, usted hace rato nos hablaba de que nosotros somos los muertos para ellos y ellos son los vivos ¿cómo es eso? Yo quisiera que usted me lo explicara.

R: Ajá, porque resulta de que... ¿usted no sabe rezar?

P: ¿Claro?

R: A bueno, aquí dice mire: "creo en Dios Padre, todo poderoso, ha de allí a juzgar a los vivos y a los muertos". El día del juicio vienen a juzgar los vivos, hay en esa oración se da cuenta que es que sí es verdad, vienen a juzgar los vivos, que son los que se han ido de este mundo, y los muertos somos nosotros. Ya le voy a estar contando, mire: yo ha llevao muchas, yo estando joven, me conseguí en una época que, que andaba la barbacoa por el mundo, que salían, así, cuando había mucha fiebre, que había la fiebre amarilla, ahora gracias a Dios y a la Santísima Trinidad que no hubo más de eso, había mucha mortandad, que eso iban a enterrar a uno y se morían cuatro por el camino.

P: ¿Y qué es la barbacoa?

R: Ya le voy a estar contando: la barbacoa era, eran muertos, que se los cargaban las mismas almas. Ellos, por lo menos, yo me los conseguí, era un camino...

ajá vamos a suponer que era como aquí (señala), y al lado la carretera y yo estaba aquí, y veo venir, y allá veo venir con muchas, muchas luces, y dije yo ¡ahí viene aquella gente! esos, esos son borrachos, yo me voy a esconder del camino pa' bajo, por si de golpe, y me dije: si me zumbo del camino pa' bajo, me voy a desbarrancar, y eso es lo que ellos quieren, no me pueden matar esa partida de borrachos, cuando venían como del posta aquí, de allá, decían: Santa María, madre de Dios, Santa María, Santa María... y todos con su velita, pero muchos y todos vestidos de blanco, ajá ya cuando, cuando venían aquí a un metro de mí, pero ya a mí ya me habían echado el cuento los viejos la historia de la barbacoa agarré el sombrero y me salí del camino y me senté y me puse así mire, así pero de espaldas con el sombrero así y le puse las nalgas al camino rial, donde iban a pasar, sabe qué lo que estaban diciendo: Santa María, madre de Dios, Santa María, Madre de Dios, cada uno con su vela, dejemos quieto ese muerto, por eso le digo yo, que los muertos somos nosotros mismos, dejemos quieto a ese muerto.

P: ¿Eran las ánimas benditas?

R: ¿Las ánimas?

P: ¿Muchas?

R: Sí, muchas y pasando, y pasando cada uno con su cabito (se refiere a la velas) ¡ay! pero más susto que

créalo, créalo, señorita, verdaderamente que cuando en frente de mi descansaron el cajón, la urna.

P: ¿Cómo?

R: Yo me hice todas las necesarias, y yo asustao, pero pa' que vea usted, no me imoríi Así cargaban el cajón mire, y saben que ellos iban rezando, la urna la amarraban con un cordón, por eso le digo, que uno dice las cosas, porque han sucedido.

P: ¿Y qué hora era?

R: Eran como las once de la noche. Me tocaba salir a un filo, como decir de aquí a donde la profesora Luz, y yo dije: las piernas no son capaces de subir, pero en la casa había muchos perros y por allá, medio, medio pude silbar, porque la lengua se me puso gruesa.

P: ¿Se le durmió la lengua?

R: No, no, pero es que el miedo no le duerme a uno nada, no no, yo tanteaba el sombrero que parecía que estaba por allá en lo alto y no lo tenía en la cabeza ¡qué vaina! ¿no?, los pies, eso no los podía casi mover, por allá pude silbar y silbé y los perros me sintieron.

P: ¿Cuál es la diferencia entre un espíritu vivo y espíritu muerto?

R: Porque el espíritu vivo es que se pierde en cuerpo y

alma, vamos a decir si tú te portas mal con tu mamá, usted puede andar conversando conmigo, pero por allá anda, anda sólo por el mundo.

P: ¿Cómo si no me hubiese dado cuenta de que estoy solo por el mundo?

R: Exacto

P: No me he enterado yo en mi conciencia de que estoy muerto.

R: Eso

P: Pero yo quiero hablar con usted y no puedo, ¿eso es lo que llamaríamos un espíritu vivo?

R: Eso

P: ¿Y los muertos son los que sí saben que están muertos?

R: Sí, ellos ya tienen una vida eterna, los muertos somos nosotros.

P: Lo que pasa es que es difícil entender, no es tan fácil aceptar que uno es un muerto.

R: Pues claro, porque uno es que está en este mundo, ellos son los que llevan una vida eterna, a ellos no los va a mover nadie, ni ellos tienen comida, ellos

están alimentados por gracia de Espíritu Santo, pero ahí están, oyendo todo lo que uno está diciendo.

3ª Entrevista: Vecino de la comunidad de Mucujún

Fecha: 16 de julio 2008

Hora: 11:15 de la mañana

Nombre: José Ricardo Parra

Edad: 50 años

Dirección: Puente Mucujún, vía Tabay

Años en la comunidad: 30 años

José Ricardo Parra es un miembro de la comunidad de Mucujún, un vecino común, padre de familia, lo conocimos durante la festividad del día de la Virgen del Carmen, que



José Ricardo Parra

tradicionalmente la comunidad celebra por ser su patrona, en la cual tuvimos la oportunidad de conversar con él para conocer más acerca de la comunidad, sus tradiciones y su concepción acerca de la muerte.

P: ¿Desde cuando vive en la comunidad?

R: Desde hace treinta años.

P: O sea, que lleva bastante, ¿ha visto cómo ha crecido la comunidad?

R: Sí.

P: ¿Me imagino que es católico porque está junto con la comunidad celebrando la fiesta de la Virgen del Carmen?

R: Sí, soy católico y acostumbro a llevar flores a mis santos. Sobre todo ha llevado pa' la Virgen del Carmen.

P: ¿Es devoto a otros Santos?

R: Sí, al Divino Niño Jesús y Jesús de Nazareno.

P: ¿Por qué?, ¿le han hecho favores o milagros?

R: Sí, le he pedido y he sido escuchado por ellos.

P: ¿Qué le ha pedido?, si se puede saber.

R: Mucho, a Jesús de Nazareno mucho, y por eso es que nos tiene con salud y todo lo demás.

P: ¿Cómo ve a la muerte? ¿Está preparado para ella?

R: ¿La muerte? qué más, esperar todo, y creo que nadie está preparado para la muerte.

P: ¿Cree en el más allá?

R: Sí.

P: ¿Sí? ¿Por qué?

R: Hasta allá es que uno llega, no sé, muchos dicen que el cielo está arriba, no se sabe si está abajo o está arriba, no se sabe, nadie se ha muerto y ha traído noticia de Jesús. (O sea que Jesús lo ha vuelto a la vida)

P: ¿Cree en las ánimas en pena?

R: Sí, porque si usted tiene alguna "cosita" cuando se muera, sale a buscarla.

P: Hay varios tipos de muerte: entre éstas la muerte natural y accidental ¿Cuál considera usted que es la mejor muerte? si la hay, por supuesto.

R: Para mí, la muerte natural es menos traumática que una muerte por accidente. Naturalmente deseamos morir todos.

P: ¿Y qué cree que pasa con el alma, cuando hay una muerte producida por un accidente automovilístico?

R: Pues, pecan en los dos mundos, por eso hacen las capillitas.

P: ¿Qué opina usted de ellas?

R: Las considero necesarias para los familiares. Y la gente es devota a las capillitas; son muy bonitas.

...Muchas gracias por su colaboración y su tiempo.

4ª Entrevista: Vecina de la comunidad de la Capilla del Carmen

Fecha: 22 de agosto 2008

Hora: 10:00 de la mañana

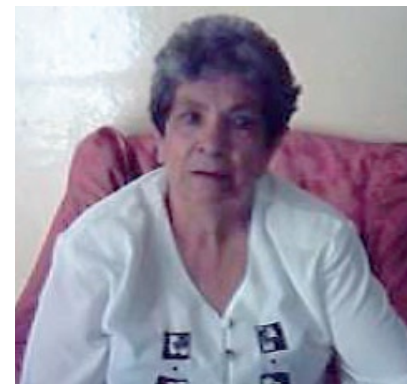
Nombre: María Berta Paredes

Edad: 65 años

Localización: Plaza de la Capilla del Carmen

Años en la comunidad: 48 años

María Berta Paredes es ama de casa, madre de familia y muy colaboradora en las actividades de la comunidad, tuvimos contacto con ella por medio de una amiga que le comentó acerca de nuestro trabajo y se ofreció en ayudarnos, lo aprovechamos al máximo, ella nos recibió en su casa.



María Berta Paredes

P: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la comunidad?

R: Ufff mucho tiempo.

P: ¿Usted pertenece a alguna religión?

R: Soy católica.

P: Usted nos puede decir ¿en qué la ha ayudado la religión católica?

R: En mucho, la fe que uno tiene hace que todo se realice.

P: ¿Considera usted que esta comunidad es católica?

R: Sí es, porque todos los vecinos somos muy devotos.

P: ¿De quién son devotos?

R: Bueno, se cree mucho en nuestra patrona la Virgen del Carmen, en San Gregorio, el Divino Niño, también aquí creemos mucho en la Rosa Mística y el Nazareno.

P: Entonces ¿la patrona de la comunidad es la Virgen del Carmen?

R: Sí, es la Santísima Virgen del Carmen.

P: ¿Por qué?

R: Porque tiene mucho tiempo de estar fundada aquí, desde el principio, además es la protectora de los conductores, ella protege de cualquier accidente y como ésta es una vía muy peligrosa (señala la carretera) desde hace muchos años somos devotos a ella.

P: Puede decirnos ¿de quién es devota usted en particular?

R: Como todos los de la comunidad a la Virgen del Carmen y a san Gregorio porque ya me han hecho milagros.

P: ¿Puede compartir con nosotros su experiencia de los milagros?

R: Una hija mía la operaron de la vesícula y se le complicó, entonces, yo les pedí mucho a ellos, la Virgen del Carmen y San Gregorio, para que le salvara la vida. Pues y ahí está, bien caminando, ¿qué le parece?

P: Increíble, le concedieron el milagro. Cuénteme, ¿ha formado parte de alguna fiesta de la comunidad?

R: Sí, aquí todos colaboramos con la fiesta de la Virgen del Carmen, se adorna la comunidad y se hace la procesión, durante todo el año se hace el catequismo de la primera comunión. San Isidro también, por lo menos, la Fiesta de San Isidro también, mañana es la fiesta de él y le hacen algo.

P: Nos podría contar ¿cómo es esa fiesta?

R: Bueno, se hace una procesión, se celebra la misa y le hacen un arco para decorar la comunidad, y durante los nueve días antes se hace la novena.

P: ¿Ha pensado alguna vez en la muerte?

R: Bueno la muerte pues, dolor pa' la familia que queda.

P: ¿Usted cree en el más allá?

R: Pues sí.

P: ¿Cree en las ánimas en pena?

R: Sí, tienen que haber ánimas en pena.

P: ¿Tiene miedo a la muerte?

R: Creo que no, tendría que tenerla cerca pa' contarle

P: Si usted tuviera la oportunidad de elegir su muerte ¿cómo la desearía?

R: Desearía una muerte natural, porque la persona tiene tiempo de estar enferma y ahí purga las penas, y a los cuales, si muere en accidente, no tiene tiempo de arrepentimiento.

P: ¿Y qué cree que pasa con el alma, cuando hay una muerte accidental?

R: Bueno, a mí me parece que esas son las ánimas en pena, porque ellos no tuvieron tiempo para prepararse para la muerte.

P: Le pregunto eso, porque esto forma parte de nuestra investigación. Estamos estudiando las capillitas que son erigidas a orillas de la carretera, ¿qué cree usted de ellas?

R: Bueno, eso es un recuerdo pa' que la familia y las personas lo recuerden, que ahí murió tal persona en un accidente.

P: ¿Qué más nos podría hablar de las capillitas?

R: Bueno, uno pasa, las ve y recuerda a la persona.

P: ¿Conoce a alguien que se le haya muerto un familiar accidentalmente?

R: Sí.

P: ¿Y que haya hecho una capillita?

R: Sí, muchas personas.

...Muchas gracias.

5ª Entrevista: Vecino de la comunidad de Mucujún

Fecha: 7 de Junio de 2008

Hora: 10:00 de la mañana

Nombre: Ligia Rivas Avendaño

Edad: 43 años

Dirección: Puente Mucujún, vía Tabay. Antigua Cadafe, casa nº 1-51

Años en la comunidad: 9 años

Para fines del trabajo necesitamos saber y conocer los santos que predominan, y a quienes son devotos los miembros de la comunidad. La señora Ligia, aunque es nueva en la comunidad de Mucujún, se caracteriza por integrarse a las actividades que allí se desarrollan, muy amablemente colaboró con la investigación, nos recibió muy afectuosamente en su casa y se puso a la orden.



Ligia Rivas Avendaño

P: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la comunidad?

R: Más o menos nueve años.

P: ¿Podría decirnos otra celebración que tiene la comunidad aparte de la Virgen del Carmen, que conozca?

R: Sí.

P: ¿Cuál?

R: La fiesta de nuestra Señora de las Mercedes.

P: ¿Por qué?

R: Bueno, esa es la tradición de muchísimos años, hay una capilla a varios kilómetros. Siempre viene gente para acá en los días de diciembre, a subir la virgen, luego la bajan en agosto a la iglesia de Milla y luego el ocho de diciembre, que es la fiesta, le celebran la misa a ella, la suben por aquí. Se adorna, se hace su arco y va mucha gente, mucha gente, arriba a la capilla, hay que subir toda esa parte de arriba y salir al Vallecito y sube todavía parte de la carretera del Vallecito que queda bastante lejos.

P: Es una fiesta bastante linda ¿verdad?, ¿usted ha formado parte de esa fiesta?

R: Sí acá, acá yo adorno y hacemos un arco.

P: Es decir, ¿usted como comunidad se integra a la fiesta?

R: Sí

P: ¿Quisiéramos saber de quién es devota y por qué?

R: Bueno, yo soy católica, por lo tanto creo en todos

los santos pues.

P: ¿Y por qué es católica?, ¿por tradición o porque ha tenido alguna experiencia con la religión?

R: Sí, por experiencia y por tradición, porque eso es lo que le inculcan a uno los padres. Ellos siempre han sido católicos.

P: Usted podría compartir con nosotros su experiencia con la religión, y decirnos en qué la ha ayudado ser católica.

R: Bueno, sobre todo, a Santa Eduvigis, porque me socorrió a tener este ranchito acá, en la salud para mí y para mi familia.

P: ¡Qué bien! la ha mantenido sana y le concedió el favor de darle su casita. Dígame, ¿usted le tiene miedo a la muerte?

R: No, pero uno no sabe cuando le puede llegar.

P: Cuando uno muere, ¿qué cree que pase con el alma?

R: Bueno, yo digo que suben al cielo donde está Dios, lo que sí no creo, es en el infierno ni que todo eso existe. Para mí el infierno es acá, donde estamos por tantas cosas que pasan, cosas que a uno le han pasado, experiencias en cosas que le han sucedido a

uno. Para mí, el infierno está, es acá. Ya cuando uno se va, es a descansar.

P: ¿Cómo es para usted una muerte apropiada? Si la hay, por supuesto.

R: La muerte natural, uno está más cerca de Dios.

P: ¿Por qué?

R: Porque Dios da una enfermedad larga y uno sabe que está esperando el momento, y uno se pone como más cerquita de Dios. Nos preparamos espiritualmente.

P: ¿Y qué cree que pasa con el alma, cuando hay una muerte accidental?

R: Pues ahí no hay tiempo de arrepentimiento, yo creo ¿no?

P: Si en su familia se muriese alguien accidentalmente en la carretera, que Dios no lo quiera así, ¿usted formaría parte de la tradición y le colocaría una capillita a su familiar?

R: Sí, sí lo haría porque no está demás, por algo existe la costumbre, me encargaría que fuese la más linda. Cada quien tiene sus creencias y modo de pensar.

6ª Entrevista que se hicieron durante la visita al cementerio en el día de las Benditas Ánimas

Fecha: 02/06/08

Nombre: Oswaldo Osuna

Edad: 50 años

Hora: 10 a.m.

El dos de junio es el día de las Benditas Ánimas, en muchos lugares es celebrado y Mérida no es la excepción. Ese día nos dirigimos al cementerio El Espejo que está ubicado en el Centro de la ciudad, para formar parte de esa tradición, y así tener la oportunidad de conversar con alguien que nos diera su opinión sobre las ánimas, la muerte y cualquier otra información que nos pudiera servir para la investigación. Nos encontramos con la sorpresa de que en el cementerio había músicos tradicionales y jóvenes que dedicaban canciones a las ánimas, muchas personas se encontraban arreglando las tumbas de sus familiares, el cementerio se llenó de flores y música. Ese día tuvimos suerte, hubo gente con la que pudimos conversar.

P: Buenos días, ¿a quién visita usted?

R: A un hermano.

P: ¿En qué año murió su hermano?

R: Cuando eso, era el año 71, tenía 46 años.

P: ¿Y él murió de...?

R: Cosas de la vida, se ahorcó.

P: Yo veo que ahí hay unas imágenes, ¿su hermano era devoto a esos santos?

R: Por una parte, más que todo, sea como sea, yo soy devoto, católico, y esa es mi mamá que le coloca, y lo quiero como un hermano, yo he soñado con él, a la final con tantas cosas y tantas misas él descansa en paz.

P: ¿Quiere decir que si usted sueña con él, tiene contacto de alguna manera?

R: Tenía

P: ¿Ya no?

R: Ya no, eso era cuando era más chamito

P: ¿Qué nos puede contar de él?

R: Porque yo andaba con el pa' arriba y pa' abajo todo el tiempo, y aprendí a quererlo, porque si había un pan mitad y mitad, no como otros hermanos que son ambiciosos y les interesa la plata, los carros y lo que importa es el corazón.

Muchas gracias por conversar con nosotros

7ª Entrevista durante la visita en el cementerio

Fecha: 02/06/08

Hora 11: 00 a.m.

Nombre Miriam Sosa

Edad: 47 años

Dirección Santa Elena, calle 2, casa 1-21.

Nuestra informante abre la entrevista con un comentario

La verdad que éste es el primer familiar cercano que se me muere, claro, ya se me habían muerto mis abuelos, pero nunca había tenido esta costumbre de asistir al cementerio regularmente, pero con mi papa sí. Ya va a cumplir dos años de muerto y la costumbre sigue, nosotros venimos varias veces, prácticamente mensual.



Miriam Sosa

P: ¿Por qué?

R: No sé, yo siento la necesidad de hacerlo, porque es como si él estuviera con nosotros, es como algo que yo le debo de toda la crianza que nos dio y de lo bien que se portó.

P: Hay mucha gente que tiene la creencia que al morir se pasa a otro plano, y la función de ellos es ayudarnos,

es como si nos protegieran, usted ¿qué opina?

R: Sí, porque yo creo que es la única forma que uno lo siente cerca, para mí es como si fuera un compromiso, como si viniera a limpiar la casa de él, no sé, acompañarlo un ratito.

P: ¿Es una manera de mantenerse en contacto?

R: Sí

P: ¿Y mantenerlo presente?

R: Sí

P: Muchas personas cuyos familiares han muerto accidentalmente, sienten la necesidad de hacerle algo parecido a lo que hay aquí, pero en el lugar donde murió, ¿qué piensa de esa tradición?

R: Sí, como una huella, un recuerdo, porque eso generalmente se olvida, sobre todo, en los sitios donde ocurre las cosas, cambia, se modifican las avenidas y todo esas cosas y supongo que por eso lo hacen, a mí pues no me ha tocado, pero he visto muchas aquí y sobre todo en la región de los Andes se usa mucho.

Gracias...

Instrucciones de uso del libro electrónico

Cada uno de estos colores representan los capítulos del libro, a través de ellos se podrá navegar directamente a las primeras páginas de los capítulos.



A través del índice también es posible acceder directamente a las páginas correspondientes al contenido escogido

Dependiendo del capítulo en el que esté ubicado, el color identificador se mantendrá más oscuro.



Aproveche los url indicados en los pies de página y la bibliografía para consultar directamente a través del libro, sólo con un clic.

Grupo de Investigación Historia de las Ideas de América Latina
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes

COLECCIÓN MEMORIAS DE GRADO

- **Semiosis institucional:**
Videocarteras como trasmisoras de identidad y constructoras de imagen, caso PDVSA, La Campiña.
- **Fotografía venezolana:**
más allá de una mirada casual a la realidad
- **Capillitas a la orilla del camino**
Expresión estética y cultural de la muerte en la ciudad de Mérida
- **Repertorio Léxico:**
En testamentos merideños del siglo XVII.
- **Mirando el volar del tiempo...
y abriendo los ojos del silencio...**
La mujer en la provincia de Mérida: 1785-1810.
Maltrato conyugal. Procedimiento jurídico
- **Contrabando y comiso de urao**
en la provincia de Mérida, durante la vigencia del estanco del tabaco (1781 - 1833).
- **Aproximación al estudio de la imagen de la mujer venezolana**
a través de la publicidad impresa en periódicos y revistas (1945-1948)